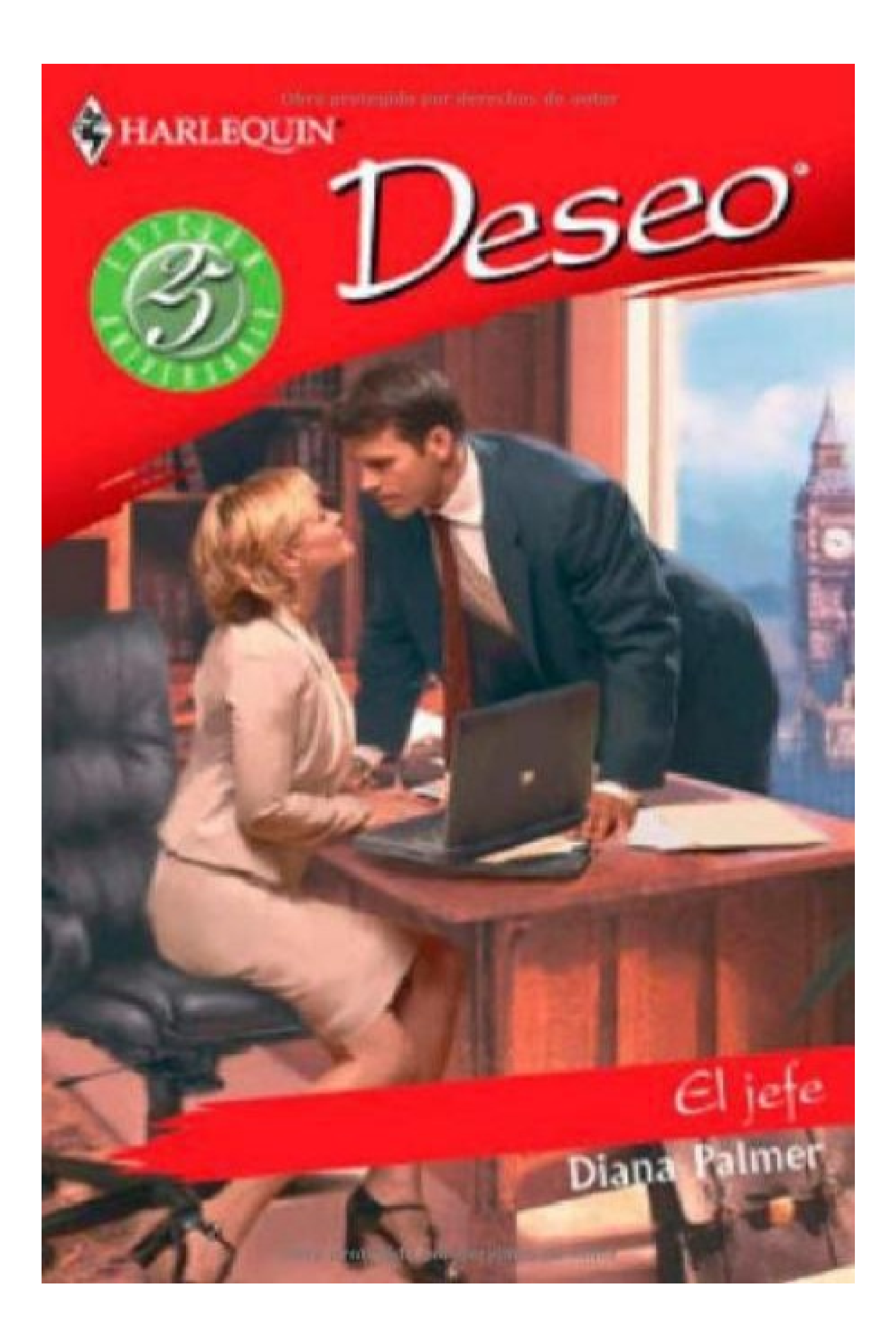

Obra protegida por derechos de autor
HARLEQUIN
Deseo
El jefe
Diana Palmer

Blake Kemp se conocía perfectamente y sabía que era terco como una mula. Como buen abogado, tenía fama de duro y no quería que la ternura de su ayudante se interpusiera en su camino… a pesar de que era consciente de que la necesitaba desesperadamente.

Pero no supo cómo actuar y acabó echando a la bella y dulce Violet, que lo dejó solo en la pequeña ciudad de Jacobsville, Texas. Blake no tardaría en darse cuenta de que no podía continuar sin la luz que lo guiaba, pues la marcha de Violet había sumido su existencia en la más absoluta oscuridad…



Diana Palmer

El jefe

Deseo - 1440

Hombres de Texas - 32

ePub r1.0

Capitulo Uno

Violet Hardy se sentó en su escritorio preguntándose por qué había aceptado aquel trabajo de secretaria. Su jefe, el abogado Blake Kemp de Jacobsville, en Texas, no la apreciaba en absoluto. Ella le preparaba café descafeinado para evitarle un ataque al corazón, pero en agradecimiento, lo único que recibía eran los peores comentarios por parte del hombre al que más quería en el mundo. Sabía que sus compañeros también estaban molestos. Pero lo peor de todo era que Blake Kemp pensara que Violet estaba gorda.

Bajó la cabeza y contempló su cuerpo voluminoso en aquel vestido morado de cuello alto, con volantes en el pecho y falda lisa, consciente de que aquel estilo no le favorecía en absoluto.

Corno todos los días, Kemp la miraba con desaprobación. Su madre le había dicho que los volantes y el pecho generoso no eran compatibles y que aquella falda estrecha no hacía más que acentuar sus anchas caderas.

Había intentado perder peso. Había dejado los dulces, se había apuntado al gimnasio y se había preocupado por hacer una dieta sana para ella y su anciana madre, que sufría del corazón.

Hacía un año que su padre había muerto de un ataque al corazón. Últimamente había escuchado rumores de que la madrastra de su compañera de trabajo, Libby Collins, había sido la responsable de la muerte del señor Hardy. Janet Collins también era sospechosa de haber envenenado a un anciano en una residencia para la tercera edad y había conseguido una importante suma de dinero del señor Hardy antes de su inesperada muerte tras ser vista con él en una habitación de un motel. La señora Hardy no había tenido tiempo de detener el pago de los cheques porque se dio cuenta de que faltaba el dinero después de celebrado el funeral.

Violet y su madre habían quedado destrozadas, no sólo por la

pérdida de su padre sino por la delicada situación económica en la que se habían encontrado. Habían perdido su casa, su coche, lo habían perdido todo. La mujer que había convencido al señor Hardy para que le diera un cuarto de un millón de dólares no podía ser claramente identificada. Había abierto cuentas en tiendas y joyerías de las que respondían los bienes del señor Hardy. Su madre había sufrido un ataque al corazón después del funeral. La escasa herencia que le había quedado a Violet sólo había servido para mantenerlas unos pocos meses. Pero una vez agotado el dinero era responsabilidad de Violet sacadas adelante. Había encontrado un empleo en la oficina de Kemp, trabajando con Libby Collins y Mabel Henry. Por suerte, Violet había tomado algunas clases a pesar de la oposición de su padre. El siempre le dijo que nunca le haría falta trabajar.

Era agradable trabajar en la oficina de Kemp y se había convertido en una buena secretaria.

Pero su jefe no la apreciaba y aquel día menos que nunca. Llevaba cinco minutos desahogándose mientras sus compañeras escuchaban sin poder ayudarla.

Ella lo contaba todo, incluso sus sentimientos por su jefe taciturno.

—No te lo tomes tan a pecho, querida -dijo Mabel para calmarla-. Todos tenemos días malos.

—Cree que estoy gorda -dijo Violet con angustia.

—Él no ha dicho eso.

—Bueno, ya has visto cómo me miraba y lo que sus ojos insinuaban -murmuró Violet mirando de reojo al pasillo.

—Tiene un mal día -dijo Mabel haciendo una mueca.

—Yo también -contestó Violet.

—No le des tanta importancia, Violet -dijo Libby Collins mientras le daba palmaditas en la espalda. Estoy segura de que en un par de días se disculpará.

Violet no estaba tan segura, de hecho apostaría que una disculpa era lo último que tenía su jefe en mente.

—Ya veremos -contestó mientras volvía a su escritorio sin creer que aquello ocurriría.

Se retiró el cabello largo y negro del rostro. Sus ojos azules estaban llenos de lágrimas aunque siempre tenía cuidado de no mostrar sus verdaderos sentimientos. Eso sería peor que su insinuación de que estaba gorda. Había escuchado a Mabel y Libby susurrar que el

intercomunicador estaba encendido cuando se había desahogado con sus compañeros tras el ataque de furia de Kemp al comprobar que el café que le había servido era descafeinado. Estaba loca por él y él lo había escuchado. ¿Cómo podría volver a mirarlo a la cara?

La situación fue peor de lo que se esperaba. Él se pasó el día recibiendo a clientes y ofreciéndoles café. Cada vez que pasaba junto a Violet la miraba como si fuera la culpable de los siete pecados capitales y ella se ponía nerviosa cada vez que oía sus pasos por el pasillo.

Al acabar aquel día, Violet decidió que no podía seguir trabajando allí para él. Era demasiado humillante, por lo que tendría que marcharse.

Libby y Mabel notaron que estaba más seria de lo habitual. Y aún más que nunca cuando tomó un papel de la impresora, se puso en pie, respiró hondo y se dirigió al final del pasillo hasta el despacho de Kemp.

Segundos después, escucharon sus gritos.

—¡Qué demonios!

Violet volvió por el pasillo, sonrojada y nerviosa. Kemp, sin gafas y enfurecido, la seguía de cerca con aquel papel en la mano.

—¡No se puede ir con un solo día de aviso! -dijo él enfurecido-. Tengo casos pendientes. ¡Es responsable de solucionarlos y de avisar a los procuradores!

Ella se giró, con los ojos brillantes.

—¡Toda esa información está en el ordenador, al igual que los números de teléfono! Libby sabe lo que hay que hacer, me sustituyó cuando tuve que cuidar de mi madre tras el infarto. No me haga creer que le importa quién escribe las cartas o quién hace las llamadas porque sé que le da igual.

¡Me voy a trabajar para Duke Wright!

Él estaba a punto de estallar, pero de pronto pareció calmarse.

—¿De modo que se va con el enemigo, señorita Hardy?

—El señor Wright es más tranquilo que usted y no protesta por el café. De hecho, se hace el suyo propio -dijo ella astutamente.

El trató de dar con una respuesta adecuada, pero no se le ocurrió nada. Apretó sus labios y evitó decir en voz alta lo que estaba pensando. Dio media vuelta y regresó a su despacho, dando un portazo.

Libby y Mabel contuvieron la risa. El señor Kemp había despedido a dos personas en menos de un mes. Últimamente, su genio había ido de

mal en peor y la pobre Violet se había llevado la peor parte. Ahora se iría y se quedaría aquello solitario sin ella. Y desgraciadamente, pensó Libby, su trabajo se duplicaría.

Violet se disculpó con sus compañeros, pero insistió en que ya no aguantaba más aquella situación. Al final del día apagó su ordenador y se dio cuenta de que Mabel y Libby se habían ido antes de que ella pudiera recoger sus cosas. Libby había dicho que volvería en cuento comiese algo para terminar un par de casos que Kemp tenía que presentar al día siguiente. Violet se hubiera ofrecido a hacerlo. La pobre Libby tenía sus propios problemas con su horrible madrastra ya que estaba intentando vender la casa de los Collins en contra de la opinión de Libby y de su hermano, Curt. Pero Libby había insistido en que no le importaba.

Violet se encogió de hombros justo cuando Kemp salía de su oficina, todavía enfadado, con sus ojos azules echando chispas tras sus gafas, el rostro tenso y el pelo revuelto.

Se detuvo y la miró de reojo.

—Espero que le haya quedado claro lo del café -dijo bruscamente-. Por cierto, ¿se ha pensado lo de la renuncia?

Ella tragó saliva. Le había dejado claro muchas cosas. Se puso en pie para hacerle frente con valentía.

—Me iré en cuanto encuentre un sustituto, señor Kemp.

—¿Así que va a huir, señorita Hardy? -dijo en tono sarcástico mientras arqueaba la ceja.

—Lo puede llamar así si quiere -contestó ella.

Los ojos de él brillaron de rabia por aquella respuesta.

—En ese caso, considere hoy su último día y olvídese de la carta de renuncia que me entregó.

Le pediré a Libby que termine su trabajo y le enviaré dos semanas de paga, si le parece bien.

Su cara estaba tensa e incómoda ante la insinuación, pero mantuvo la calma.

—Está bien, señor Kemp, gracias.

Ella miró enfadado porque no conseguía incomodarla.

—Muy bien. Devuélvame la llave de la oficina, por favor.

Ella sacó la llave de su llavero y se la entregó con cuidado de no rozar sus dedos. Más tarde, se derrumbaría. Era demasiado orgullosa para dejar ver lo afectada que estaba.

El observó su cabello negro mientras ella le entregaba la llave. Sintió una extraña e incómoda sensación de pérdida y no sabía por qué. No se relacionaba mucho con mujeres últimamente, y eso que sólo tenía treinta y seis años. Había perdido a la mujer que amaba hacía años y no había querido arriesgar su corazón otra vez.

Por alguna extraña razón, sentía que Violet amenazaba su libertad. Ella tenía una energía con la gente impresionante, pero era muy vulnerable. Podía ver cómo aquello la estaba destrozando, apartándola de su, trabajo y de él, pero tenía que dejarla ir. Ya se había acercado demasiado y no quería correr el riesgo de perder a otra mujer y que eso le rompiera el corazón de nuevo. Su prometida había muerto y no quería saber nada más del amor. Así que Violet tendría que irse.

Eso era lo mejor, se dijo a sí mismo con seguridad. Ella tan sólo se había encaprichado de él, eso era todo. Lo superaría. Pensó en todo lo que ella había perdido ese año: su padre, su hogar y, en definitiva, su vida. Además, ahora tenía que encargarse de su madre inválida, un problema del cual nunca se quejaba. Y ahora se quedaba sin trabajo. "Tenía que estar muy dolida.

— Es lo mejor - murmuró él incómodo.

—¿Lo es? - preguntó ella con la tristeza reflejada en Sus ojos azules.

— Está confusa. Sólo siente fascinación - dijo él suavemente contemplando cómo ella se ruborizaba-. No es amor real y hay muchos hombres disponibles ahí fuera. Lo superará.

Los labios de ella temblaban mientras intentaba pensar una respuesta. Había temido que él la hubiera escuchado confesar lo que sentía por él, pero ahora estaba segura de que lo había oído todo. Sus palabras la estaban hundiendo. Era la peor humillación que había sentido en su vida. Y él no podría haber dejado sus sentimientos más claros.

— Sí, señor - dijo Violet dándose la vuelta -. Lo superaré.

Ella tomó sus cosas y fue hacia la puerta. Y como era de esperar él se la abrió, comportándose como un caballero hasta el final.

— Gracias - dijo ella con ojos aturdidos.

—¿Está segura de que Duke Wright le dará el empleo? - preguntó él bruscamente.

Ella le contestó sin mirar.

—¿Qué le importa eso, señor Kemp? - dijo en tono miserable -. Ya no volverá a verme.

Caminó hasta su coche con la moral por los suelos. Detrás de ella había un hombre alto que miraba confundido cómo ella salía de su vida.

Su madre estaba tumbada en el sofá, viendo la última de sus telenovelas.

— Hola, cariño - dijo sonriendo -. ¿Has tenido un buen día?

— Muy bueno - mintió Violet devolviéndole la sonrisa-. ¿Y tú?

— Yo he tenido un buen día, he preparado la cena.

— Mamá, no. debes agotarte - protestó Violet.

—Cocinar no me cansa, de hecho me encanta hacerlo - contestó su anciana madre.

Sus ojos azules deslumbraban como los de Violet. Su pelo era gris, corto y ondulado. Estaba tumbada en el sofá en camisón y bata, y con unos calcetines en los pies. Las noches seguían siendo frías aunque estuvieran en abril.

—¿Quieres que traiga una bandeja y cenemos aquí? - preguntó Violet.

— Eso sería perfecto, así podemos ver las noticias.

—Las noticias no protestó Violet-. ¡Algo más agradable!

—¿Qué quieres ver entonces?, Tenemos muchos DVDs - añadió su madre.

Violet mencionó una comedia sobre un cocodrilo que se come a la gente que vive cerca de un lago y su madre la miró preocupada.

—Cuando quieres ver esa película es porque has discutido con el señor Kemp -dijo su madre.

— Hemos tenido una pequeña discusión - confesó sin decide que la que traía 'el pan a casa se había quedado temporalmente sin trabajo.

—Todo saldrá bien - prometió la señora Hardy-. Imagino que es un hombre difícil, pero siempre ha sido muy amable con nosotras. Cuando tuve que ir al hospital la última vez, él te llevó allí y estuvo contigo mientras me atendían.

—Sí, lo sé - respondió Violet sin añadir que el señor Kemp haría eso por cualquiera. No significaba nada, sólo que tenía un corazón bondadoso.

- Y también nos mandó una cesta de fruta en Navidad - continuó su madre.

Violet estaba de camino a su habitación para cambiarse de ropa y ponerse unos vaqueros y una camiseta. Pensó en cómo podría conseguir

un trabajo sin nombrar a Kemp cómo referencia.

Seguro que él no tendría inconveniente alguno, pero odiaba tener que pedírselo. Le había dicho a sus compañeros de trabajo y a Kemp que iba a trabajar para Duke Wright, pero había sido una mentira para salvarse de la humillación.

—¿Vas al gimnasio esta noche? - preguntó su madre mientras Violet rebuscaba entre los DVDs la película que quería.

— No - dijo Violet sonriendo.

A lo mejor nunca más iría, pensó. ¿De qué servía mejorar su aspecto si no iba a ver al señor Kemp nunca más?

Se durmió llorando y odiándose a sí misma por haberse mostrado tan débil. Afortunadamente, nadie la vería. Al alba ya estaba levantada, vestida y maquillada con mucha determinación. Iba a conseguir un nuevo empleo. Tenía muchas cualidades y era muy trabajadora. Cualquiera estaría encantado de tenerla trabajando para él. Se repitió una y otra vez sus cualidades porque necesitaba recuperar su ego. Le demostraría al señor Kemp que ella era capaz de conseguir trabajo en cualquier lugar.

No era exactamente así en la realidad. Jacobsville era una ciudad pequeña y no había muchos empleos disponibles. Las personas que tenían la suerte de ocuparlos trabajaban en el mismo lugar hasta que se jubilaban.

Pero tenía esperanzas. Duke Wright era un ranchero local que tenía una guerra verbal con el señor Kemp. No era capaz de que las secretarias le duraran lo suficiente. Era frío, duro y muy exigente. Más de una secretaria había abandonado el trabajo llorando. Su mujer lo había abandonado junto con su hijo pequeño y ella había pedido el divorcio. El se negaba a firmar los papeles del divorcio y por eso estaba enfrentado con Blake Kemp. Durante la primera discusión que tuvieron, el jefe de policía Cash Grier había tenido que poner orden entre ellos. Duke intentó golpear a Cash, pero falló y acabó en la cárcel. Por eso, Duke Wright y Blake Kemp siempre serán enemigos.

Con esa idea en mente y con mucha valentía lo llamó por teléfono a la mañana siguiente, mientras su madre aún dormía.

Reconoció su grave voz inmediatamente. -¿Señor. . señor Wright? Soy Violet Hardy - dijo ella tartamudeando.

— Sí, señorita Hardy, dígame - contestó él tras una pausa de sorpresa. .'

— Me preguntaba si necesita una secretaria en este momento - dijo ella tan avergonzada de preguntar aquello que casi estaba a punto de llorar.

Hubo otra pausa y a continuación una carcajada.

—¿Ha dejado a Kemp? - preguntó él.

— Sí - dijo ella sonrojándose -. Renuncié. -¡Qué bien!

—¿Per. . perdón? - dijo ella tartamudeando. - No dejo de contratar secretarias que me ven como el perfecto marido - dijo él.

— Yo no lo haré - respondió sin pensar -. Ah, perdón.

— No se disculpe. ¿Cuándo puede estar aquí?

—En quince minutos -dijo ella con seguridad. -Contratada, venga enseguida y asegúrese de llamar a Kemp para decirle con quién trabaja ahora, ¿de acuerdo? -dijo él-. ¡Eso me alegrará el día!

— Sí, señor. Muchas gracias, trabajaré muy duro, horas extra, haré todo lo que me pida, bueno, siempre que sean cosas razonables - dijo ella riéndose.

— No hay nada de qué preocuparse, yo no quiero más mujeres en mi vida - dijo fríamente -.Hasta luego, Violet.

Colgó el teléfono antes de que ella pudiera contestar. ¡Tenía trabajo! Ya no tenía que decide a su madre que estaba sin trabajo ni que no podrían pagar la renta, el coche o la comida. Se sentía tan aliviada que se quedó mirando el teléfono hasta que se acordó que tenía que ir a trabajar.

— Volveré a casa después de las cinco mamá - le dijo a su madre mientras besaba su frente.

¿Estás bien? - preguntó a su madre con el ceño fruncido.

Su madre abrió los ojos y sonrió.

— Tengo un poco de dolor de cabeza, cariño, nada de lo que preocuparse. En serio.

Violet se relajó, pero sólo un poco. Quería mucho a su madre. La señora Hardy era la única persona en el mundo que la quería a ella y a veces sentía mucho miedo de perderla.

—¡Estoy bien! - repitió su madre.

— Hoy te quedas en la cama y no vayas a la cocina. ¿De acuerdo?

La señora Hardy tomó la mano de Violet. -No quiero ser un estorbo para ti, querida - dijo suavemente -. Nunca he pretendido eso.

— No puedes evitar tener un corazón enfermo - respondió Violet.

— Ojala pudiera. Tu padre a lo mejor seguiría vivo si no hubiera

sido forzado a buscar otras mujeres para. . - dijo su madre echándose a llorar.

— Mamá, no te puedes culpar de algo que no pudiste evitar - dijo Violet.

— Dada la situación, si ella hubiera estado casada durante veinticinco años con aquel hombre y su marido hubiera tenido un infarto, no habría estado a su lado mientras luchaba por vivir. Su padre no había querido a su madre y eso había sido evidente para todos excepto para su madre.

La anciana siempre hacía cosas para ayudar a los demás. Antes de caer enferma había sido una mujer activa en la comunidad, cocinando para conseguir fondos, trabajando en la iglesia, llevando comida a familias hambrientas. . Hacía todo lo que podía. Su padre era auditor, trabajaba y volvía a casa para ver la televisión; No tenía compasión alguna. De hecho, su mundo sólo se centraba en él. El y Violet nunca se habían llevado demasiado bien, aunque tampoco había sido un mal padre.

Pero no podía decide aquello a su madre. En vez de eso, se acercó y besó de nuevo su frente.

— Te quiero. No eres ningún estorbo, te lo digo en serio - dijo sonriendo.

— Dile a ese señor Kemp que estoy muy orgullosa de que te diera ese trabajo. No sé qué hubiéramos hecho si no.

Violet se sentó junto a su madre.

— Tengo algo que contarte.

—¿Te vas a casar? - preguntó su madre con los ojos iluminados y una gran sonrisa -. ¿Se ha dado cuenta de que estás enamorada de él?

— Se ha dado cuenta - dijo Violet con los labios apretados -. Y dijo que lo superaría mejor si trabajo para otra persona.

—¡Parecía un hombre tan amable! - exclamó su madre con la boca abierta. Apretó la mano de su hija fuertemente.

—Tengo un nuevo trabajo - dijo antes de que su madre se preocupara.

— ¡Va a ser perfecto! -¿Dónde? ¿Para quién trabajarás?

— Para Duke Wright.

—No le gusta el señor Kemp - señaló su madre arqueando la ceja.

—Y viceversa - afirmó Violet con seguridad -. Me pagará igual que el señor Kemp - dijo esperando que aquello fuese cierto -. Y no

protestará por el café.

—¿Perdón? - dijo la señora Hardy.

— No te preocupes, mamá. Todo saldrá bien. El señor Wright me cae bien - contestó Violet.

— Si tú lo dices. . Lo siento, querida. Sé lo que sientes por el señor Kemp - dijo la señora Hardy apretándole la mano de nuevo.

— Dado que él no siente nada por mí, lo mejor es que deje de trabajar allí - dijo Violet siendo realista -. Ya encontraré otro hombre, alguien que no piense que estoy gorda.

Hubo una pausa y Violet se ruborizó.

—¡Tú no estás gorda! No puedo creer que el señor Kemp tuviera el descaro de decirte algo así - dijo su madre enfurecida.

— No me lo dijo - contestó Violet -, pero lo insinuó y tiene razón, estoy gorda. Pero estoy intentando perder peso.

— Escúchame, cariño - dijo suavemente -. El hombre que de verdad te quiera, nunca se fijará en tus defectos. Tu padre usó ese argumento conmigo. Me dijo que se fue con esa mujer porque era más delgada y tenía una mejor silueta que yo. .

—¿Te dijo eso?

— Te lo debería haber contado. Tu padre nunca me amó, Violet. El estaba enamorado de mi mejor amiga y ella estaba casada con otro hombre. Se casó conmigo para poder estar con ella. Quiso divorciarse dos meses después de casarnos, pero yo ya estaba embarazada de ti y en aquella época se hablaba muy mal de los hombres que abandonaban a sus esposas embarazadas. Así que nos quedamos juntos e intentamos crear un hogar para ti. Mirando al pasado - dijo con voz cansada, volviéndose a tumbar en la cama -, quizás cometí un error. No has conocido lo que es un buen matrimonio. Tu padre y yo casi nunca hacíamos nada juntos, ni siquiera cuando tú eras pequeña.

— Te quiero mucho. Creo, como muchas otras personas, que eres maravillosa. Si mi padre no podía verlo, él se lo perdió - dijo Violet retirando hacia atrás el cabello revuelto de su madre.

— Al menos te tengo a ti. Yo también te quiero mucho, cariño - contestó su madre con una sonrisa.

Violet intentó no emocionarse.

— Me tengo que ir ya. No puedo dejar que me despidan si ni siquiera he empezado.

Su madre se rió.

—¡Ten cuidado!

— Conduciré despacio.

—¿El señor Wright está casado? - preguntó su madre.

— Sí, se niega a firmar los papeles del divorcio - dijo Violet riéndose -. Por eso tuvo una pelea con el señor Kemp.

—¿Lo hizo por odio o todavía la quiere?

— Todos creen que aún la quiere, pero ella está haciendo una fortuna como abogada en Nueva York y no quiere regresar aquí.

—Tienen un niño pequeño, ¿verdad? ¿No cree que su padre debería verlo?

—Todavía están peleándose por la custodia.

— Qué pena.

— La gente debería pensarse en serio tener hijos - dijo Violet convencida.

— Eso es justo lo que yo siempre he dicho - respondió la señora Hardy -. Que tengas un buen día, cariño.

— Tú también. El teléfono está aquí, te voy a escribir el número del señor Wright por si acaso me necesitas.

Lo escribió en el cuaderno que había junto al teléfono, sonrió y fue por su bolso.

Duke Wright vivía en una enorme casa victoriana de color blanco. Los chismes locales decían que su esposa, que provenía de un barrio pobre, había querido una casa así desde que era una niña. Se casó con él nada más terminar el instituto y fue a la universidad justo después de la luna de miel. Decidió estudiar Derecho y la universidad le abrió un nuevo mundo de posibilidades.

Duke la apoyó y dejó que tomase sus propias decisiones seguro de que ella nunca se iría de Jacobsville. Pero a ella le había gustado tanto la vida en la ciudad mientras estudiaba en San Antonio que cuando se graduó decidió trabajar para una firma de abogados de allí.

Nadie entendió por qué decidieron, tener un hijo al poco tiempo de comenzar a trabajar. Ella no parecía contenta con la idea pero aun así había tenido a su hijo. Tuvieron que contratar a una niñera interna porque la señora Wright pasaba cada vez más tiempo en la oficina. Dos años después una conocida firma de abogados de Nueva York le ofreció un puesto de trabajo y ella no se lo pensó dos veces. Duke discutió con ella, amenazándola, intentando que no lo aceptara, pero ella acabó yéndose de casa y solicitándole el divorcio. Duke había intentado

evitarlo contra viento y marea. Hacía tan sólo unos días que había recibido los papeles del divorcio y se estaba volviendo loco.

Al verlo. Violet pensó que era un hombre seguro de sí mismo y fuerte. Era alto, tenía el pelo castaño y las facciones de su rostro eran muy duras. Había sido vaquero hasta que su padre murió y después, se había convertido en ganadero. Su ganado era de pura raza y era conocido en el sector. Tenía todo el equipo tecnológico necesario para sus operaciones en los métodos de crianza genética, inseminación artificial, transplante de embriones y una fórmula experta para la alimentación. Tenía los ordenadores más potentes y caros y un software especial para controlar al ganado. Su último negocio consistía en producir jamón y beicon orgánicos a partir del ganado que tenía en su rancho y venderlo por Internet.

Violet estaba aturdida con toda la alta tecnología que había en la oficina de aquel enorme rancho a las afueras de la ciudad.

—¿Asustada? - preguntó él sonriendo -. No se preocupe, todo es más fácil de lo que parece.

—¿Sabe utilizar todo esto? - pregunto ella sorprendida. _

— Con lo poco que me duran las secretarias tengo que ser capaz de utilizar todo - dijo encogiéndose de hombros.

Ella miró durante unos momentos y se metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros.

— Violet, no soy un jefe fácil - confesó él -. Tengo genio y me enojo fácilmente, a veces exploto cuando estoy muy disgustado. Necesitará mucha paciencia. Así que no la culparé si quiere irse.

— He trabajado para el señor Kemp durante más de un año - contestó ella arqueando las cejas.- El se rió, comprendiendo su comentario.

— He oído que es peor que yo. Bueno, si quiere le doy dos semanas de prueba. Después de eso, decidirá si el dinero merece su trabajo. Otra cosa: yo pago mejor que Kemp - mencionó una cifra y Violet quedó asombrada- eso es por los malos ratos que pasará. Venga, le voy a enseñar la maquinaria.

Todo aquello era fascinante. Nunca había visto toda aquella tecnología que gobernaba su imperio. Incluso la comida del ganado era controlada por ordenador.

— No se tiene que preocupar por la preparación del cerdo orgánico - dijo él rápidamente -.

Tengo a tres empleados que sólo se encargan de eso. Pero estos datos - dijo señalando una hoja de balance -, son muy importantes. Tienen que mantenerse a diario.

—¿Todos? - preguntó ella imaginándose horas y horas trabajando con estadísticas.

— No - contestó él -. Todos los vaqueros de aquí trabajan bien con ordenadores, incluso los que tienen más edad. Ellos meten .la información en ordenadores portátiles y la envían al sistema principal directamente desde los pastos.

— Es increíble - dijo ella agitando la cabeza -. Espero ser lo suficientemente inteligente para aprender todo esto, señor Wright.

— No hay nada que aprecie más que la modestia - dijo él con una sonrisa reprobadora -. Lo hará bien. ¿Lista para empezar?

— Sí, señor - contestó ella.

El día se le hizo corto ya que estuvo muy ocupada intentando entender los programas de los ordenadores de Duke Wright. El le caía bien. Tenía una mala reputación y sabía que sería difícil llevarse bien con él, pero también tenía sus virtudes.

Violet consiguió no pensar en el señor Kemp durante todo el día, hasta que llegó a casa.

Su madre le sonrió desde el sofá, estaba viendo sus telenovelas.

—¿Cómo te ha ido? - preguntó su madre.

—¡Me gusta! - contestó Violet con una gran sonrisa -. De verdad, creo que va a funcionar perfectamente. Además, vaya ganar mucho más dinero. Mamá, a lo mejor puedo incluso comprar un lavaplatos.

— Eso sería perfecto - dijo la señora Hardy con un suspiro.

Violet se quitó los zapatos y se sentó en el sofá.

— Estoy muy cansada. Vaya descansar un minuto y luego preparo la cena.

— Podríamos cenar perritos calientes.

Violet se echó a reír.

— Creo que sería mejor una ensalada con panecillos - dijo pensando en las calorías.

— Lo que tú quieras, querida. Por cierto, el señor Kemp vino hace unos minutos.

El mundo de Violet se vino abajo. Había confiado en no volver a oí hablar de él, al menos durante unos días.

—¿Qué quería? - preguntó a su madre.

La anciana sacó un sobre blanco.

—Que te diera esto - dijo acercándoselo a Violet.

— Bueno - murmuró ella -. Imagino que será mi último cheque.

—¿Por qué no lo abres y lo vemos? - dijo la señora Hardy apagando el televisor.

Violet no quería, pero su madre estaba ansiosa. Abrió el sobre y dentro había un cheque y una carta. Con un nudo en la garganta desdobló lentamente la carta.

—¿Qué pone? - preguntó su madre impaciente. Violet miraba la carta fijamente sin poder creer lo que veía -. ¿Qué dice?

— Es una carta de recomendación.- dijo y respiró hondo.

.

.

Capítulo Dos

-No puedo creer que me haya preparado una carta de recomendación - dijo Violet secamente

—. Ni siquiera se la pedí.

— Sí, eso me dijo - respondió su madre -. También dijo que se sentía, muy mal por la manera en que te fuiste, Violet, y que esperaba que estuvieras a gusto en tu nuevo trabajo.

Violet miró a su madre, odiándose a sí misma

por sentir alegría de la visita de Kemp.

—¿De veras? ¿Le dijiste dónde trabajo ahora?

— Bueno querida, tuvimos una conversación tan agradable que no quería incomodado - dijo su madre girándose en el sofá.

Violet se echó a reír.

—¿Qué le contaste, mamá? - preguntó con suavidad.

— Le dije que estabas trabajando en una oficina para un hombre muy amable, haciendo estadísticas - dijo su madre riéndose -. El no preguntó dónde. Empezó a preguntar, pero yo cambié de tema. Me contó que Mabel y Libby se habían repartido tu trabajo. Y que va a poner un anuncio para conseguir otra secretaria.

— Espero que esté contento con quién contrate - dijo Violet suspirando.

— Eso no es cierto, sé que te costó mucho marcharte. Pero querida, si él no siente lo mismo por ti, es mejor así - dijo sabiamente su madre -. No ganas nada sufriendo..

—Eso es lo que pensé cuando renuncié - admitió Violet metiendo la carta y el cheque de vuelta en el sobre- Prepararé la cena.

— Podrías hacer café - sugirió su madre.

— No debes tomar café - dijo Violet mirándola -¿No tenemos descafeinado?

Eso le recordaba a su anterior jefe. A su madre le encantaba el café

y echaba de menos poder beberlo. No le había contado nada a su madre acerca de sus discusiones con Kemp. por el café.

Violet forzó una sonrisa.

— Voy a ver - dijo ella, dejando a su madre viendo la telenovela.

Los primeros días lejos de Blake Kemp fueron los más duros. No conseguía olvidar la ilusión que le daba cada mañana verlo llegar. Su corazón saltaba cuando oía su voz y sentía un escalofrío en todo el cuerpo cuando él le sonreía al concluir un trabajo complicado. Incluso su esencia masculina detenía su mente. Se sentía triste porque ya no podía verlo. Ahora trabajaba para su peor enemigo. No era probable que el señor Kemp apareciera por el rancho de Duke Wright.

Pero con el paso de los días, Violet se acostumbró a la rutina del rancho. El programa del balance era fácil de usar una vez aprendió lo que significaban los términos. Aprendió que Duke utilizaba la inseminación artificial para mejorar la genética de su ganado y lograr así que tuvieran una carne más magra. Estaba fascinada al descubrir que la ciencia predecía el grosor y la textura de la carne y que la genética podía cambiar esos factores para crear mejores productos.

Su tarea era siempre la misma y poco excitante, pero ganaba mucho dinero y le gustaba la gente con la que trabajaba. Duke tenía contratados a vaqueros, algunos de ellos a tiempo parcial, ya algunos estudiantes de veterinaria. También tenía a tres personas encargándose de la página Web donde se vendía el jamón y el beicon orgánicos.

Pero el trabajo de Violet era diferente al del resto. Duke había abierto una nueva tienda para vender carne de cerdo de su rancho en Jacobsville. También había un moderno complejo de oficinas junto a un enorme granero, donde trabajaba el personal de producción y laboratorio. En el granero había una habitación climatizada donde se guardaba el esperma congelado y los embriones para la inseminación artificial. El procedimiento se realizaba en el granero. Los embriones de pura raza y el semen de los mejores toros se guardaban en cubas de nitrógeno líquido con el que luego se inseminaban a las vacas más jóvenes del rebaño.

Violet conocía poco a los trabajadores del laboratorio. Una de ellas era una bióloga y se llamaba Delene Crane. Tenía un peculiar sentido del humor, aunque apenas la había tratado.

Apenas tenía tiempo para hablar con los demás. Nadie disponía de un momento libre ya que la primavera era la época de más trabajo y

todos estaban ocupados con las vacas que nacían, a las que había que marcar y colocar chips detrás de s orejas con todo el historial del animal. Esa información era remitida al ordenador de Violet .ara que la recogiera en la hoja de cálculo correspondiente.

— Esto es fascinante -le dijo Violet a Duke mientras contemplaba cómo su ordenador actualizaba la información al minuto.

Él sonrió. Estaba cansado. Su ropa y sus botas estaban sucias y con manchas de sangre porque había estado ayudando en los partos durante todo el día. Tenía la camiseta empapada y su pelo bajo el sombrero, goteaba sudor. Sus guantes de piel colgaban del broche del cinturón de sus vaqueros.

— Ha costado mucho trabajo poner todo esto en marcha - dijo él contemplando la pantalla, Con un tono de voz agradable -. Y mucho dinero, el año pasado lo pasé mal, pero estoy empezando a tener beneficios. Creo que el negocio del cerdo va a ser lo que me lleve al éxito.

—¿Dónde están los cerdos? - preguntó ella. Hasta el momento, sólo había visto vacas, toros y caballos.

—Apartados lo suficiente para no tener que olerlos - contestó él con una mueca -. Están aun kilómetro de aquí. Tienen pastos para corretear junto a un río y los alimentamos con una seleccionada dieta orgánica. Sin pesticidas, ni hormonas, ni antibióticos a no ser que sea absolutamente necesario.

—Suena igual que lo que hacen los Hart y los Tremayne y. . -comenzó ella.

—Y Cy Parks y D.Langley - finalizó él con una risa- . De ellos tomé la idea. Se está propagando. Christabel y Judd Dunn también comenzaron el año pasado.

—He oído que tienen muchos beneficios - contestó Violet-. El señor Kemp maneja los papeleos de Hart y Cy Parks. . - dijo ella mordiéndose el labio. De pronto se' sonrojó y su sonrisa desapareció -. Lo siento jefe.

— No pasa nada - dijo él.

Pero ella sabía lo que él pensaba de Blake Kemp. Abrió otra ventana en su ordenador para distraerle con otra pregunta sobre otro procedimiento.

Él le explicó el proceso y sonrió.

— Es muy diplomática, Violet. Me alegro de que necesitara trabajo.

— Yo también, señor Wright - contestó ella, de volviéndole la

sonrisa.

Él bajó su sombrero a la altura de los ojos.

— Bueno ya me he distraído bastante - dijo con una sonrisa -. Será mejor que vuelva al trabajo antes de, que Lance venga y me arrastre de vuelta a los pastos. Váyase a casa a las cinco aunque suene el teléfono, ¿de acuerdo? Sé que está preocupada por su madre. No hace falta que haga horas extra.

—Gracias -contestó ella -. No le gusta quedarse sola por la tarde, le da miedo.

—No me extraña. Ah, si tiene un minuto llame a Calhoun Ballenger y dígale que le voy a mandar una donación para su campaña - dijo desde la puerta.

— Con mucho gusto, yo también voy a votar por él- dijo ella sonriendo.

— Bien por usted - dijo él cerrando la puerta cuidadosamente.

Violet hizo la llamada, terminó su trabajo y se fue a su hora. Tenía que darse prisa para ir a la oficina de correos y echar las cartas de Duke.

Blake Kemp estaba en el hall de la oficina de correos cuando ella entró por la puerta. Se detuvo nada más verla y sus ojos azules la miraron acusadores. Sabía que apenas le quedaba pintura en los labios, que su pelo estaba revuelto y que llevaba una carrera en las medias. No había podido elegir peor momento para encontrárselo, pensó Violet. Y además de todo eso, llevaba unos pantalones blancos ajustados y una blusa roja con volantes en las mangas que la hacía parecer un payaso. Ella apretó los dientes mientras lo observaba.

— Señor Kemp - dijo educadamente pasando junto a él. "

El se interpuso en su camino.

—¿Qué le está haciendo el señor Wright? Parece muy cansada - dijo él. Violet se sorprendió por su comentario. Parecía realmente preocupado.

— Hay que hacer muchas cosas - contestó ella.

— Los Hart ya han comenzado a trabajar con las colmenas - dijo él casi sonriendo -. He oído que también han tenido problemas con las exportaciones a Japón. Supongo que llevar un rancho tiene que ser muy complicado.

— Hay que guardar la información de los terneros que nacen, y últimamente nacen muchos- dijo ella sonriendo tímidamente.

— Además, creo que Wright ha abierto una tienda en la ciudad y vende jamón, salchichas y beicon orgánico, ¿no es así? - preguntó él.

—Sí. También ha creado una página Web desde la que vende algunos productos por Internet

— dijo ella. Su corazón latía con fuerza y sus rodillas estaban empezando a flaquear debido a las intensas miradas que le dedicaba. Lo echaba mucho de menos-. ¿Cómo. . cómo están Libby y Mabel?

— La echan de menos.

Ella se giró hacia la puerta. Si hubieran estado solos, le habría dicho un par de cosas acerca del modo acusador en que la estaba observando, pero la gente entraba y salía a su lado.

— Gracias por la carta de recomendación.

El se encogió de hombros.

— No pensé que Wright fuera a contratada - dijo él con franqueza -. Está claro que odia tener a mujeres en el rancho desde su divorcio.

— Delene Crane trabaja con él.

— Conoce a Delene desde la universidad - dijo él -. No siente nada por ella.

Interesante, pensó Violet, porque .Delene era una mujer guapa. Era pelirroja, con ojos verdes y la piel pálida con pecas. Llamaba la atención de los rancheros que la miraban embelesados. Pero ella sólo se concentraba en su trabajo y quizá fuera por eso que Duke no la consideraba como una posible pareja. Se preguntó por qué Delene no se sentía cómoda cuando estaba entre hombres.

—¿Cómo está su madre? - preguntó Kemp precipitadamente.

— Sigue haciendo cosas que la prohibieron hacer -r respondió ella con una mueca -. Sobre todo levantando peso. Los doctores dicen que su sangre se puede coagular con facilidad a pesar de los medicamentos que toma. Aunque ellos no lo hayan dicho, creo que es posible que pueda volver a tener otro ataque.

— Pero hay medicamentos que pueden prevenido. Estoy seguro de que su doctor la está cui-dando bien - dijo él.

— Así es - afirmó ella.

— Su madre es una mujer especial.

— Sí, yo también lo pienso - dijo ella sonriendo. - Se está nublando, será mejor que envíe las cartas y se vaya a casa cuanto antes para no mojarse - dijo él mirando hacia fuera

— Sí - contestó ella. Lo observó con tristeza en los ojos. Lo amaba.

Era horrible que él lo supiera y sintiera lástima por ella. Ella desvió la mirada sintiendo que se ruborizaba -. Será mejor que me vaya.

De repente, Kemp tomó entre sus dedos uno de los mechones de pelo que se le habían escapado a Violet de la trenza y lo colocó tras su oreja. Se percató de que su respiración se aceleraba al sentir su roce y se sintió culpable. Podía haber sido más amable con Violet.

Suficientes problemas tenía ya teniendo que cuidar a su madre. También se preocupaba por él, tal y como se lo había demostrado en numerosas ocasiones cuando trabajaban juntos. Pero no había querido darle falsas esperanzas. En aquel momento, se la veía muy infeliz.

— Cuídese - dijo suavemente.

— Sí, señor, usted también - dijo ella tragando saliva.

Él se apartó para dejarle el camino libre. Al pasar junto a él, Kemp percibió su perfume de rosas. Echaba de menos esa fragancia en su oficina. Durante el último año, Violet se había convertido en alguien familiar. Además, despertaba en él un sentimiento extraño que hasta entonces no había sentido. Su ausencia le hacía percatarse de lo solo que estaba.

Ella caminó hasta los buzones, sin darse cuenta de que él la estaba observando. Cuando terminó de echar las cartas, él ya había salido y estaba subiéndose a su Mercedes.

Violet lo observó marcharse antes de abrir la puerta de la oficina de correos. Cuando salió, estaba empezando a llover. Se iba a mojar, pero no le importaba. Le había hecho ilusión aquel encuentro.

Había muchos comentarios sobre Janet Collins en la ciudad. Había desaparecido y Libby y Curt eran objeto de toda clase de rumores. Jordan Powell había sido visto con Libby, pero nadie se tomaba esa relación en serio. También había sido visto con la hija del senador Merrill, Julie, haciendo trabajos sociales. Violet se preguntó si Libby se sentiría rechazada al igual que ella se sentía rechazada por Blake Kemp. Su compañera llevaba tiempo sintiendo algo por Jordan, pero aparentemente el sentimiento no era correspondido.

La madre de Violet parecía estar más débil cada día. Era difícil para Violet trabajar sin preocuparse por ella. Había vuelto a ir al gimnasio después del trabajo, tres días a la semana, pero sólo durante treinta minutos cada día. Se había comprado un teléfono móvil y lo llevaba a todas partes por si acaso surgía una emergencia cuando no estaba en casa.

Se había cortado su larga melena y se había dado unas mechas. También le había pedido consejo a la dueña de una de las tiendas locales acerca de la ropa que más pudiera favorecerla.

Ahora sabía que las blusas cortas ayudaban a disimular el pecho. También que una chaqueta larga podía disimular sus anchas caderas y que los estampados de líneas rectas la hacían parecer más alta. Probó distintos peinados para descubrir el que más estilizaba su rostro y nuevas formas de maquillaje hasta encontrar un aspecto natural. Y todo por una meta: que Blake Kemp la echase de menos. Era un sueño sin esperanza, pero no estaba dispuesta a abandonarlo. Lo que no sabía es que Kemp pasaba mucho tiempo en su casa pensando en maneras de conseguir que Violet regresara.

Kemp se estiró en su sofá de cuero mientras veía las noticias junto a sus gatas siamesas, Mee y Yow tumbadas sobre su pecho. Mee era una gata grande y casi nunca se acercaba a él, todo lo contrario que Yow. Aquellas gatas se habían convertido en su única familia. Se sentaban a su lado cuando veía la televisión por la noche y cuando trabajaba en el ordenador. Cuando se acostaba, se. metían bajo las sábanas y lo ayudaban a dormirse.

Eran gatas de pura raza que había comprado hacía cuatro años en una tienda de animales que había quebrado. Había sentido lástima por ellas nada más verlas.

Pensó en Violet y su madre y recordó que la señora Hardy era alérgica al pelo de gato. Violet amaba a los animales. Tenía pequeñas figuras de gatos en su escritorio. Nunca la había invitado a su casa pero estaba seguro de que le gustarían sus gatas. Se imaginó a Duke Wright enseñándole los terneros.

Sus ojos se iluminaron al pensar que Violet pudiera tener algo con otro hombre. Wright estaba molesto por todo aquel asunto del divorcio y de la custodia de su hijo por la que su mujer tanto luchaba. El culpaba a Blake Kemp, pero él sólo hacía lo que cualquier otro abogado hubiera hecho en su lugar. Si la mujer que pronto dejaría de ser la señora Wright estaba feliz en Nueva York con su nuevo empleo, seguramente nunca regresaría.

Agitó la cabeza. Era una lástima que la gente tuviese hijos sin pensar en las consecuencias.

Los niños eran siempre los que más sufrían en los divorcios.

Beka Wright nunca lo había admitido y Kemp le había preguntado

sobre ello, pero los rumores decían que Duke le había escondido las píldoras anticonceptivas en los días críticos, con la esperanza de que la llegada de un hijo frenara la ambición de su esposa. Pero no lo había conseguido.

Era un hombre dominante que esperaba que su esposa hiciera todo lo que él dijera. Su padre había sido igual, así que Duke se había criado convencido de que ésa era la forma de tratar a una esposa. Estaba aprendiendo en sus propias carnes que el matrimonio significaba compromiso.

Blake miró a su alrededor. Su casa estaba decorada al estilo texano, en colores vino y maderas rojas. La alfombra y las cortinas eran de color tierra. Le gustaba relajarse en aquel cálido ambiente después de un día duro en el trabajo y se preguntó cómo decoraría una mujer aquella casa.

Sonrió. Él no era un hombre hecho para el matrimonio. Era un cocinero excelente y hacía las tares del hogar. Podía coserse un botón y hacerse la cama. Como muchos otros antiguos oficiales de las fuerzas especiales, era independiente y se valía por sí mismo.: Era un veterano de la primera guerra con Irak, en la cual había participado como capitán junto a Cag Hart. Poca gente sabía eso, porque a ninguno de los dos les gustaba hablar de ese tema.

Tomó el mando a distancia y cambio de canal. Se detuvo un momento en el canal del tiempo para saber cuándo pararía la lluvia y después lo cambió al canal de historia. Si algún día encontraba una mujer a la que le interesase la historia militar, entonces quizá volvería a integrarse en la vida social.

Entonces recordó a la mujer que había perdido y sintió un gran dolor. Subió el volumen y se recostó tratando de concentrarse en el éxito de la batalla de Alejandro Magno contra el rey persa Darío en el año 331 a.c. en Gaugemela.

Al siguiente viernes, Violet volvió tarde a casa. Había ido al gimnasio y al salir, recordó que tenía que comprar leche, así que fue al supermercado. Cuando llegó a la pequeña casa de alquiler en la que vivía, se encontró a su madre en el suelo junto al pequeño jardín que había al lado de las escaleras del porche. La señora Hardy no se movía.

Asustada, Violet salió del coche sin preocuparse de cerrar la puerta y corrió hacia su madre.

—¡Mamá! - gritó.

Su madre se movió débilmente. Tenía la mirada perdida y respiraba con dificultad, pero sonrió.

— Cariño, estoy bien. Sólo salí a tomar el fresco - dijo su madre.

Violet se arrodilló juntó a ella con lágrimas en los ojos. Estaba pálida y temblorosa.

— Ay, hija - susurró la señora Hardy mientras abrazaba a Violet -. Lo siento, lo siento muchísimo. Quería podar las plantas. Creo que me he esforzado demasiado, pero estoy bien.

Violet se echó hacia atrás asustada. Su madre era todo lo que tenía en el mundo. ¿Cómo podría seguir viviendo si la perdía?

Su madre adivinó lo que estaba pensando y la abrazó con fuerza.

—Violet -dijo con tristeza -. Un día me iré y tendrás que aceptarlo.

—No estoy preparada todavía -dijo Violet llorando.

La señora Hardy suspiró y la besó en la frente. - Lo sé - murmuró mirando al horizonte -. Yo tampoco lo estoy.

Más tarde, se sentaron a cenar sopa y pan de maíz. La señora Hardy observó con preocupación a su hija.

—Violet, ¿estás a gusto trabajando para Duke Wright?

—Por supuesto que sí -respondió Violet.

—Creo que al señor Kemp le gustaría que volvieras a trabajar con él.

Violet la miró fijamente con la cuchara levantada.

—¿Por qué dices eso, mamá?

—Mabel vino a verme a la hora de la comida.

Me dijo que el señor Kemp está de muy mal humor y que cada día es más difícil trabajar con él.

Cree que te echa de menos.

—No me dio esa impresión cuando me lo encontré el otro día en la oficina de correos - dijo Violet sintiendo que su corazón se aceleraba -.

Aunque es cierto que se comportaba de un modo extraño.

—A menudo los hombres no valoran lo que tienen hasta que lo pierden - dijo su madre sonriendo.

—¿Cuándo llegará ese día? - preguntó Violet entre risas.

— Bueno, no has contestado a mi pregunta. ¿Te gusta tu nuevo trabajo?

— Es un reto. No tengo que tratar con personas enfadadas y tristes, cuyas vidas no pasan por un buen momento. No me había dado cuenta de lo deprimente que es trabajar en 'un despacho de abogados hasta

ahora.

—Supongo que trabajar en un rancho es completamente diferente.

—Hay mucho que aprender -dijo Violet-. Hay muchos factores que intervienen en la calidad de la carne. Antes creía que era tan sencillo como soltar a los toros y las vacas en el campo y dejar que la naturaleza hiciera el resto.

—¿Y no es así? -preguntó su madre con curiosidad.

—¿Quieres saber cómo funciona? -preguntó Violet.

—Sí, claro.

Violet pasó la siguiente media hora explicando a su madre el proceso para producir carne de primera calidad.

—¡Bueno! No es nada sencillo -dijo la. anciana.

—No, no lo es. Los informes son tan complicados. .

El sonido del teléfono interrumpió a Violet.

— Probablemente será un vendedor -dijo frunciendo el ceño-. Me gustaría comprar un teléfono con identificador de llamadas.

—Un día de éstos, un millonario entrara en casa con un zapato de cristal y un anillo de compromiso -dijo la señora Hardy mirando con complicidad a su hija.

Violet se echó a reír y se levantó para contestar el teléfono.

—¿Dígame? - dijo en un tono amistoso.

—¿Violet?

¡Era Blake Kemp! Tuvo que respirar hondo antes de poder contestar.

—Sí -dijo tartamudeando.

—Tengo que hablar con usted y con su madre, es importante. ¿Puedo ir? - dijo él dubitativo.

La mente de Violet se aceleró. La casa estaba hecha un desastre. Ella estaba hecha un desastre. Llevaba unos vaqueros y una camiseta que no le quedaba bien. Tendría que lavarse en pelo y pasar la aspiradora.

—¿Quién es, querida? - preguntó la señora Hardy.

— Es el señor Kemp, mamá. Dice que necesita hablar con nosotras.

— Menos mal que nos queda un poco de aquel bizcocho - pensó la señora Hardy en voz alta

—.Dile que venga ahora mismo.

— Está bien - dijo Violet a Kemp.

— Bien, estaré allí en quince minutos - dijo él y colgó el teléfono antes de que Violet pudiera preguntarle el motivo de la visita.

—¿Crees que tendrá algo que ver con que vuelva a trabajar para él?

- dijo dirigiéndose a su madre.

—No te podría decir. Deberías lavarte el pelo, querida, tienes tiempo suficiente.

—No tengo tiempo porque también quiero pasar la aspiradora y ordenar el salón -respondió ella.

—Eso puede esperar. Tú no, ¡venga! -dijo su madre animadamente.

Violet se fue al baño y se lavó el pelo. Cuando escuchó el coche de Kemp en la entrada, ya tenía puesto un jersey azul de manga corta y unos pantalones vaqueros blancos. Su pelo estaba limpio y se lo dejó suelto porque no le daba tiempo a recogérselo. Llevaba zapatillas de andar por casa, pero eso no le importaba.

Abrió la puerta y Kemp la miró detenida mente, pero no dijo nada de su aspecto.

—Tengo algo que decirle a su madre, pero no quiero disgustarla.

Su sueño de regresar a la oficina se había acabado.

—¿Qué ocurre? -preguntó ella.

El respiró hondo antes de hablar.

—Violet, quiero exhumar el cadáver de su padre. Creo que Janet Collins lo mató.

Capítulo Tres

Violet no se creía lo que estaba oyendo. Sabía. que algo relacionado con Janet Collins estaba pasando. Había visto a Curt y le había contado que su padre iba a ser exhumado porque había sospechas e que Janet, su madrastra, lo había matado. Sabía que aquella mujer también era sospechosa de haber envenenado a un anciano. Violet y su madre sabían que el señor Hardy había tenido una aventura con una camarera. Pero nunca se habían cuestionado la causa de su muerte. Tampoco supieron quién era la camarera. Ahora, muchas de las preguntas que ni tan siquiera se había atrevido a hacerse, comenzaban a tener respuesta.

—¡Dios mío! -exclamó Violet.

Kemp cerró la puerta y levantó la barbilla de Violet para que lo mirase a los ojos.

—No quiero hacerla, pero hay muchas posibilidades de que su padre fuera asesinado, Violet.

No querrá que Janet Collins salga libre de todo esto.

—Tiene razón -contestó ella-. Pero, ¿por qué lo tiene que saber mi madre?

—Necesito su firma.

Los dos se miraron preocupados. Él posó los ojos en su rostro. Su piel resplandecía. No estaba maquillada, excepto los labios. Sus ojos se detuvieron en el jersey de Violet, que acentuaba su generoso pecho. Su cintura era estrecha y aquellos vaqueros destacaban las sensuales curvas de sus caderas.

—He perdido peso -dijo Violet percatándose de su mirada escrutadora.

—No pierda más -murmuró él-. Está perfecta.

—¿Cómo? -dijo ella arqueando la ceja.

—Si no fuera un soltero empedernido, se me haría la boca agua.

Ella miraba con ojos atentos, sin quitarle la vista de encima.

Violet sintió que su corazón latía con fuerza. Sus rodillas temblaban. Y si él no estaba ciego, en cualquier momento se daría cuenta de la reacción que provocaba en ella.

—Pero soy un soltero empedernido -dijo él con firmeza-. Además, tampoco es el momento de hablar de estas cosas. ¿Puedo pasar?

—Por supuesto -dijo Violet y cerró la puerta desconcertada.

—Quería haber ido a su trabajo para decírselo, pero se me ha hecho tarde por culpa de un cliente - dijo él en voz alta-. ¿Cómo se encuentra su madre? -preguntó mirando hacia el salón_

—No ha parado de hacer cosas en toda la semana -dijo preocupada -. Cree que está fuerte, pero el haber perdido a mi padre y descubrir que tenía una aventura, ha arruinado su vida.

—¿Cree que deberíamos llamar al médico antes de que hable con ella?

—No creo que sea necesario -dijo ella suspirando-. Lo tiene que saber. No quiero que Janet Collins quede libre. Y ella tampoco lo querrá. Las dos queríamos a mi padre.

—Bien, entonces -dijo Kemp haciendo un gesto para que ella entrase en el salón antes que él.

—¡Señor Kemp! ¡Qué alegría volverlo a ver!- dijo su madre mirándolo y sonriendo.

El sonrió también y estrechó su mano.

—Es un placer verla, señora Hardy. Siento decirle que traigo malas noticias.

La anciana dejó a un lado su costura y se enderezó en su asiento.

—Mi hija cree que soy débil, pero soy más fuerte de lo que aparento - dijo mirando a Violet-.

Cuénteme.

Violet se sentó en el reposabrazos del asiento de su madre.

—Por su expresión, adivino que debe ser algo sobre Janet Collins ¿no?

Violet suspiró y Kemp arqueó sus cejas bajo sus gafas. .

—No soy tonta ni me paso el día sentada en el porche -dijo la señora Hardy-. Me arreglo el pelo, voy al médico y veo a mucha gente. Sé que Libby y Curt Collins tienen muchos problemas con su madrastra y corren rumores de que tuvo algo que ver con la muerte de un anciano. Dicen que se quedó con todo su dinero. También se dice que

engañó a Arthur para quedarse con un cuarto de millón de dólares nuestro, pero nunca se ha probado nada.

—He encontrado a un testigo que dice haber visto a Janet Collins en el motel con Arthur el último día de su vida, justo antes de que llegase la ambulancia para llevarlo al hospital. Ella salió corriendo por la puerta y alguien la vio. Por los síntomas, el médico dijo que había sido un ataque al corazón, pero nunca se practicó la autopsia -dijo Kemp.

—Eso es cierto -dijo la señora Hardy- ¿Y usted cree que ella lo mató?

—Sí, lo creo -dijo honestamente Kemp.

— Siempre lo he sospechado. Mi marido nunca tuvo problemas de corazón. Le hicieron unas pruebas justo un mes antes de morir y su corazón y sus arterias estaban en buena forma, sin ningún bloqueo. Fue una sorpresa cuando nos dijeron que había muerto de un ataque al corazón.

Pero yo estaba muy confusa después de su muerte y de saber lo de su aventura -dijo la señora Hardy.

—Janet Collins sabía cómo obtener lo que quería de los hombres y los embaucaba -respondió Kemp.,

Violet pensó si algo así funcionaría con Kemp, pero rápidamente abandonó ese pensamiento.

—Arthur me había sido infiel antes -dijo la señora Hardy mirando a Violet con gesto de disculpa -. El era atractivo, vital y yo siempre he sido callada y tímida. Mi familia tenía mucho dinero -continuó, mirando a Violet con tristeza-. Y Arthur era ambicioso. Quería crear su propia firma de auditores y yo lo ayudé. El trabajaba mucho, pero nunca lo hubiese conseguido de no ser por mi dinero. Creo que eso hería su orgullo. Creo que sus aventuras eran una forma de demostrarse a sí mismo que seguía siendo atractivo, incluso cuando ya era mayor. Lo siento, Violet. Arthur te quería e intentó ser un buen padre aunque no fuese un buen marido.

Violet tensó la mandíbula.

— Cuando Arthur empezó a ser infiel -continuó la señora Hardy-, yo no era lo suficientemente fuerte como para abandonarlo. Además, estaba Violet y necesitaba crecer con sus padres y tener un hogar estable. Yo no quería quedarme sola. Arthur lo pasó mal, tuvo que pagar un precio por quedarse a mi lado y no lo culpo por lo que hizo.

Era evidente que sí lo culpaba. Violet la abrazó con fuerza.

—Yo creo que fue culpable - murmuró ella.

—Yo también - dijo Kemp firmemente -. Cualquier hombre honrado, hubiera pedido el divorcio antes de involucrarse con otra mujer.

—¡Sois unos puritanos! -exclamó la señora Hardy con una sonrisa y unió sus manos sobre su regazo antes de continuar -. Sabemos que mi marido tenía una aventura con Janet Collins y que a lo mejor ella es la responsable de su muerte. Pero a menos que le hagamos una autopsia, no podremos probarlo. ¿No es así, señor Kemp?

—Es usted increíble señora Hardy -dijo Kemp con admiración.

—Soy perspicaz, pregúntele a Violet. ¿Cuándo quiere que lo hagamos? -preguntó y su sonrisa desapareció.

—Lo antes posible. Lo prepararé todo si le parece bien. Tendrá que firmar algunos papeles y es posible que salga en las noticias.

—Podré soportarlo y Violet también -aseguró la señora Hardy sonriendo a su hija.

—Muy bien -dijo Kemp levantándose del sofá y estrechando la mano de la señora Hardy-. Las llamaré en cuanto esté todo preparado. Se han tomado muy bien la noticia.

—¿Sorprendido? -dijo la anciana sonriendo.

—Muy gratamente -dijo él con una sonrisa-. Ya las veré. Acompáñeme hasta la puerta -añadió dirigiéndose a Violet.

Ella se levantó y lo siguió hasta el pasillo. El se detuvo junto a la puerta, tomó el picaporte y la miró con intensidad.

—La informaré de los detalles tan pronto como lo haya hablado con las autoridades. ¿Cree que estará bien? -preguntó él refiriéndose a su madre.

—Creo que sí -respondió Violet con seguridad mirándolo con ojos hambrientos-. ¿Cómo va todo en la oficina?

—Tengo que hacerme mi propio café -protestó él con una sonrisa-. Mabel y Libby no lo hacen tan fuerte como a mí me gusta. Además, Mabel tiene mucho trabajo y está cansada, así que pondré un anuncio para buscar nueva secretaria.

Violet estaba mirando al suelo y no se dio cuenta de que la miraba esperanzado. Pensaba que con aquel comentario la estaba criticando por haber dejado su puesto de trabajo.

—Estoy segura de que encontrará a alguien perfecto para usted, señor Kemp -dijo ella encogiéndose de hombros.

La formalidad que Violet mostraba, lo estaba irritando y abrió la

puerta bruscamente.

—Estaremos en contacto -dijo él sin volver la vista atrás.

Violet cerró la puerta tratando de no mostrarse triste. Por un momento, había tenido esperanzas de que le ofreciera su antiguo empleo, pero no había sido así.

Kemp subió a su coche, irritado y molesto por la falta de interés de Violet. Prácticamente, le había puesto su antiguo empleo a sus pies. Duke Wright no era un hombre feo y tenía mucho ojo con las mujeres bonitas. Además, ahora estaba divorciado. Violet era atractiva y confiaba en que Duke no intentara seducirla. Se aseguraría de que así fuera, pero no por él, sino por el bien de ella, se dijo, ya que él no tenía ningún interés en aquel asunto.

Sin quererlo, su mente volvió ocho años atrás y recordó a la única mujer a la que había amado.

Shannon Culbertson tenía dieciocho años cuando empezaron a salir juntos. Para ambos, había sido amor a primera vista. Por aquel entonces, Blake Kemp era socio de una firma de abogados local. Se había graduado con veintiocho años y hacía sus prácticas con el tío de Shannon. Se conocieron en la oficina y empezaron a salir. Al cabo del primer mes, ambos estaban seguros de que se casarían. Un día, Shannon fue con una amiga a una fiesta en casa de Julie Merrill. Nadie entendió por qué había invitado a su mayor enemiga a la fiesta y mucho menos Shannon. Pero pensó que a lo mejor quería hacer las paces con ella después de la rivalidad que habían mantenido en las elecciones para ser delegada de la clase. Alguien, probablemente la propia Julie había puesto alguna droga en la bebida de Shannon. Resultó que tenía un problema de corazón hasta entonces desconocido y murió.

Todavía le dolía a Kemp cuando recordaba todo aquello. Estuvo de luto durante meses, culpando a Julie e intentando que la arrestaran por el crimen. Pero su padre era senador y muy rico. El caso nunca llegó ajuicio a pesar de los esfuerzos de Kemp.

Todavía estaba resentido con los Merrill. Echaba de menos a Shannon, pero desde que Violet empezó a trabajar para él, cada vez pensaba menos en ella. Cada mañana, esperaba con ilusión ver su cara sonriente y feliz al llegar a la oficina. Tenía miedo de los sentimientos que estaba despertando en él. No quería volver a enamorarse. Su vida estaba marcada por la tragedia. Su hermana Dolores había muerto en la

piscina cuando él estaba en el último curso del instituto. Al poco tiempo, su madre murió de cáncer. Ella había sido su única familia, ya que siendo niño, su padre se había ido a trabajar a Oriente Medio para una compañía petrolera, se había enamorado de una francesa y se había divorciado de su madre. Nunca más había tenido contacto con su padre, que nunca se preocupó por él.

Las experiencias que había tenido en la vida le habían enseñado que el amor era peligroso, al igual que lo era encariñarse con los demás. Era evidente que Violet sentía algo por él, pero lo superaría. Era mejor dejarla ir. Ella era joven y encontraría alguien, quizá a Duke Wright.

Sus mandíbulas se tensaron al pensar en eso. Le incomodaba imaginarse a Violet en los brazos de otro hombre.

* * * *

Al oír unas voces que se acercaban, Violet levantó la vista del teclado y se sorprendió al ver Curt Collins, el hermano de Libby, en su oficina.

—Curt se ha unido a la operación, Violet -dijo Duke Wright con una mueca-. Se lo hemos robado a Jordan Powell.

—No ha sido un robo -dijo Curt sonriendo-. Presenté mi renuncia. Jordan ha cambiado mucho últimamente.

—Curt va a ayudar en él control del ganado -dijo Duke-. Ven por aquí, te enseñaré el resto de las instalaciones.

—Te veo después, Violet -murmuró Curto Ella asintió sonriendo y observó cómo se marchaban.

Libby estaba loca por Jordan Powell y Curt había trabajado con él durante años. ¿Qué estaba pasando?

Curt pasó por su oficina cuando ella estaba recogiendo sus cosas para irse.

— Imagino que te estarás preguntando por qué estoy aquí -dijo él.

— Ha sido una sorpresa respondió ella. -¿Has hablado con Kemp recientemente?

Su corazón comenzó a latir con fuerza al oír su nombre, pero se recuperó enseguida.

—No, hace una semana o dos que no hablo con él.

—Ha habido algunos problemas entre Libby y Julie Merrill.

—No sabía que se conocían comentó Violet.

—No se conocen. Julie se ha encaprichado de Jordan y Libby era un obstáculo -dijo Curt. Así que Julie hizo unos desagradables comentarios

sobre Libby y Jordan no salió en su defensa, al contrario, le dijo unas cosas terribles a mi hermana. Así que decidí no volver a trabajar con un hombre que trata mal a mi hermana.

—No te culpo por ello. ¡Pobre Libby!

—Sabe cuidarse sola, pero Julie tiene algunos amigos indeseables. El otro día fue a la oficina de Kemp estando Julie allí.

—¿Cómo?

—¿No lo sabes? Kemp y Julie se llevan fatal. Hace ocho años dio una fiesta en su casa e invitó a Shannon Culbertson, la prometida de Kemp.Eran rivales porque ambas querían ser delegadas de su clase. Alguien puso algo en la bebida de Shannon y murió.

—¿Fue envenenada? -dijo Violet sorprendida al conocer aquellos detalles de la vida de su taciturno jefe. Así que después de todo, había habido una mujer en su vida. ¿Tendría eso algo que ver con el hecho de que no saliera con mujeres?

—No fue envenenada. Tenía un problema de corazón desconocido y murió. Kemp nunca se recuperó. Intentó que Julie pagase por ello, pero su padre tenía mucho dinero e influencia. Se dijo que había sido un desgraciado accidente y el caso se cerró. Kemp haría lo que fuese para que Julie pagara por lo que hizo - dijo Curt acercándose a ella -. Y entre nosotros, es probable que eso ocurra en breve. El senador Merrill fue detenido conduciendo borracho. Ahora él y su sobrino, el alcalde, están haciendo todo lo posible por despedir a los oficiales que lo arrestaron, incluido el jefe Cash Grier.

—No creo que Grier se dé por vencido tan fácilmente.

—Eso es lo que muchos pensamos -dijo Curt:"". Grier es un fenómeno persiguiendo a los traficantes de droga. Lo que me recuerda otro de los rumores que corre: al parecer, Julie tiene algo que ver con la venta de cierto polvo blanco.

—¡Vaya noticia! -exclamó Violet.

—No se lo digas a nadie. En conclusión, estaba sin trabajo y Duke me ofreció trabajar con él.

—Bienvenido abordo, de refugiada a refugiado.

—Es verdad, Kemp y tú tuvisteis una discusión, ¿no? -preguntó él sonriendo-. Libby me lo contó -añadió él al verla sorprendida-. También lo he oído de otras tres personas. No se pueden guardar los secretos en una ciudad como Jacobsville. Somos como una gran familia, sabemos todo sobre todos.

—Supongo que sí -dijo ella sonriendo. -¿Cómo se está tomando tu madre lo de la exhumación?

—Dice que no le importa, pero creo que no es cierto. Es muy anticuada para esas cosas.

—Nosotros nos sentimos igual. También tuvimos que desenterrar a nuestro padre. Nadie quiere que Janet escape con otro asesinato.

—Así es como mi madre y yo nos sentimos,

pero es difícil. ¿Han descubierto algo ya?

—Dicen que los resultados tardarán un tiempo.

—Pero llegaremos hasta el final, ¿no? -preguntó ella.

—Puedes apostar por ello -respondió él con firmeza.

Blake Kemp estaba enfadado. Estaba tan ocupado trabajando que se había olvidado de las exhumaciones de los cadáveres hasta que Libby le preguntó por ello. Le había prometido que se, encargaría de ello lo antes posible. Pero las malas noticias que lo preocupaban no tenían nada que ver con los posibles asesinatos. Tenía que ver con el hecho de que Curt, el hermano de Libby, iba a llevar a Violet a la fiesta que Calhoun Ballenger iba a dar el sábado en su rancho para presentar su candidatura como senador.

Le había preocupado que Duke Wright la sedujera y ahora, ella tenía una cita con un miembro de una de las familias fundadoras de Jacobsville. Era un joven apuesto y prometedor.

No entendía por qué le molestaba tanto aquella relación. Violet no era nada suyo y no tenía por qué preocuparse por su vida privada.

Pero le importaba. Pensar que ella estaría junto a Curt lo inquietaba. Hacía años que conocía a Calhoun Ballenger, a quien admiraba y respetaba. Era uno de los grandes terratenientes de la zona y le había llevado algunos casos. No había ninguna razón por la cual no pudiera asistir a aquella reunión. Sólo quería asegurarse de que Violet no hiciese nada estúpido como arrojarse en los brazos de Curt a la primera oportunidad. Era su obligación protegerla.

Descolgó el teléfono y marcó el número de Calhoun, negándose a considerar que tenía motivos personales.

La reunión fue divertida y asistió mucha, gente a la que Kemp no había visto desde hacía años.

Le llamó la atención ver a dos de los mayores contribuyentes de la campaña republicana allí.

—Qué interesante, ¿no? -dijo el jefe de policía Cash Grier con una

sonrisa al ver hacia donde miraba Kemp-. Ballenger tiene amigos en todos los ámbitos. Es muy conocido entre los ganaderos y es un hombre hecho a sí mismo. Dicen que se hizo millonario trabajando duro.

—Así es -dijo Kemp-. Calhoun y su hermano Justin eran muy pobres. Hicieron su fortuna honestamente y se casaran con buenas mujeres. Justin se casó con una descendiente directa de Big John Jacobs, el fundador de Jacobsville. Tiene seis hijos, pero ninguna niña en la familia.

Al mencionar a los niños, Grier se quedó callado. El y su pareja, Tippy Moore, una futura estrella de cine, habían perdido el bebé, que esperaban poco antes de que el hermano pequeño de Tippy fuera secuestrado. Su relación tenía altibajos y Tippy todavía estaba en peligro ya que uno de los secuestradores había logrado escapar de la policía. '"

Kemp lo miró de 'reojo, percatándose del dolor que sentía Grier.

—Lo siento -murmuró.

—Nunca pensé en tener hijos -suspiró Grier-.¡Qué equivocado estaba! -dijo sin mirar a Kemp.

—La vida tiene esas cosas -dijo Kemp.

Grier desvió la atención a alguien que estaba detrás de Kemp.

—Su antigua secretaria ha cambiado mucho -comentó.

Kemp sintió que el corazón se le aceleraba. Se dio la vuelta y allí estaba Violet, totalmente diferente. Llevaba una falda negra corta con una blusa azul escotada. Se había cortado el pelo por los hombros y llevaba mechas. Estaba más delgada y muy guapa.

Ella vio a Kemp y el corazón le dio un vuelco.

A su lado, Curt se percató de la intensidad de sus miradas.

—Necesito hablar con alguien :le dijo Curt a Violet-. ¿Puedes quedarte a solas unos minutos?

—¡Sí! -respondió ella entusiasmada -. Quiero decir que está bien Curt Gracias.

El se rió, le guiñó un ojo y se marchó.

Kemp se acercó hasta ella. Llevaba una camisa, una chaqueta deportiva y pantalones holgados.

Se le veía imponente, sofisticado y Violet no podía dejar de mirado.

Lo mismo le ocurría a él. No había podido dejar de pensar en ella últimamente.

—¿Todavía le gusta trabajar para Duke? -preguntó él.

—Es un trabajo como otro cualquiera -contestó ella encogiéndose de hombros.

—Me gusta su pelo -murmuró él tomando un mechón entre sus dedos-. También ha adelgazado, ¿verdad?.

—No, he aprendido a sacarme provecho -contestó ella aturdida por su caricia.

Sus ojos se encontraron.

—De eso trata la vida, Violet -dijo suavemente-. Aprender a aprovechar lo que tenemos. Está estupenda.

—¿De verdad piensa eso? -preguntó ella sonriendo y se ruborizó.

El se acercó un paso más.

—¿Le gustan las truchas?

Violet se sorprendió. Aquélla era una pregunta extraña.

—¿Truchas? Sí, me gustan.

—¿Por qué no viene a mi casa a comer mañana? Haré unas truchas y una ensalada de pasta. Puede llevarse algo a casa para su madre.

Violet se quedó con la boca abierta tratando de buscar una respuesta. Su cabeza daba vueltas y creía estar teniendo alucinaciones.

Capítulo Cuatro

Su falta de respuesta puso nervioso a Kemp.

Había pensado que ella aceptaría sin dudarlo.

—¿Cuál es el problema? -preguntó Kemp-. ¿Tiene miedo de estar a solas conmigo fuera de la oficina?

—Yo no. . creo que. . -comenzó titubeante-. Me encantan las truchas. Ya mi madre también.

Él sonrió. No estaba equivocado, ella seguía sintiendo algo por él.

—A mí también me gustan -contestó él. Seguía sujetando su mechón de pelo entre sus dedos-.

¿Le gustan los gatos? -ella asintió con la cabeza-. A lo mejor tendrá problemas con Mee y Yow al principio, pero se acostumbrarán a usted.

Violet se sentía como si hubiera saltado por un precipicio y hubiese descubierto que podía volar. Estaba absorta.

—Creo que los gatos son preciosos -dijo ella. -Las mías son siamesas. Son únicas.

—Me gustará conocerlas -dijo ella sonriendo. Soltó su mechón de pelo y acarició su mejilla.

Ella se estremeció.

—¿Le viene bien mañana a la una? -preguntó y Violet asintió con la cabeza sin poder articular palabra-. ¿Sabe cómo llegar a mi casa?

—Claro que sí -dijo ella, deseando haberse mordido la lengua por mostrarse tan entusiasta.

Kemp se había dado cuenta. Sabía que no era buena idea darle esperanzas. Antes <0 después tendría que apartarse de ella. No quería ningún compromiso, al menos de momento. Pero no le haría ningún mal comer con ella. Era evidente que ella estaba encantada yeso le hacía sentirse capaz de conquistar el mundo. Por una vez, deja ría a un lado las preocupaciones.

—Entonces la esperaré -dijo él.

Ella le sonrió con sus hambrientos ojos azules. -Lo estoy deseando -dijo ella.

—Yo también -contestó él mirándola intensamente.

Ella se ruborizó y su respiración se aceleró. -¡Kemp! ¡Qué alegría que hayas venido! -exclamó Calhoun Ballenger estrechando la mano de Kemp y saludando a Violet -. Kemp, hay alguien que quiero que conozcas. ¿No te importa, verdad, Violet?

—No, en absoluto - mintió ella.

—Mañana a la una -repitió Kemp antes de irse con Calhoun.

—Hasta mañana -respondió ella.

Curt tuvo que preguntarle dos veces si estaba lista para irse. No había podido volver a hablar con Kemp y él se había tenido que ir antes porque uno de sus clientes había sido detenido. Antes de irse, había dirigido una intensa mirada a Violet, que todavía seguía temblando.

—¿Cómo? -preguntó bruscamente dirigiéndose a Curt-. Lo siento.

—No estoy molesto. Al contrario, me alegro de que tu antiguo jefe se haya dado cuenta de lo que se estaba perdiendo -respondió él sonriendo. '

—Eso no es cierto -dijo ella sonrojándose aún más.

—Soy un hombre, Violet -dijo él mientras se dirigían al coche tras despedirse -. Sé reconocer cuando un hombre está colado por una mujer y Kemp lo está.

—¿De veras piensas eso? -preguntó ella con esperanza.

—Eso creo, pero tómatelo con calma -sugirió él-. Es un hombre muy solitario y no le gustan los juegos.

—Eso ya lo sabía.

Se giró hacia ella con seriedad.

—Lo que quiero decir es que es un hombre más vulnerable que cualquier otro que esté acostumbrado a salir con mujeres. Además, todos sabemos que no lo atrae el matrimonio o al menos eso es lo que parece. Ten cuidado, ¿de acuerdo?

—Lo tendré. Gracias, Curt

—Ésta es la historia de mi vida, siempre soy el hermano mayor de alguien - dijo él encogiéndose de hombros.

—Algún día una chica afortunada aparecerá en tu vida - afirmó ella con una sonrisa.

—Espero que todavía tarde algunos años en aparecer. No estoy más

preparado que nuestro amigo Kemp para asumir compromisos. Al menos él tiene una profesión, yo me lo sigo pensando- dijo él devolviéndole la sonrisa.

—Libby me contó que quieres abrir una tienda de comida -dijo ella.

—Es el sueño de mi vida -asintió él. "

—Espero que algún día lo consigas, Curt.

—Yo también. Eres una chica encantadora, Violet -dijo él abriéndole la puerta de su vieja furgoneta.

—Y tú también.

Curt se sentó tras el volante.

—Ha sido una fiesta muy divertida. Creo que se ha recaudado mucho dinero. A este paso, Calhoun va a ganar las elecciones al senador Merrill. - No me sorprendería en absoluto.

Violet le contó a su madre lo de la invitación de Blake Kemp y la señora Hardy sonrió de oreja a oreja.

—¿Cuánto tiempo llevo diciéndote que el señor Kemp se interesa por ti más que como jefe?- preguntó su madre.

—Sólo me ha invitado a comer truchas -respondió Violet.

—Eso lo puede hacer solo -comentó su madre-. Es extraño que el señor Kemp haya ido a una fiesta de presentación de una campaña, teniendo en cuenta que no le gusta la política.

—Es amigo del señor Ballenger.

—Creo que se debió enterar de que ibas a ir con Curt Collins -dijo la señora Hardy mordiéndose el labio.

—¿En serio? -suspiró ella.

—A veces los hombres no valoran lo que tienen hasta que lo ven peligrar -"dijo la señora Hardy parpadeando-. Ya veremos lo que pasa, querida.

Violet se ruborizó y encendió la televisión.

Esa noche no durmió. Se pasó toda la noche recordando la mirada y la voz de Blake Kemp. A la mañana siguiente se probó toda la ropa de su armario hasta que decidió que se pondría una falda larga azul, una blusa blanca y una chaqueta vaquera. Se dejó el pelo suelto.

—Estás muy bien -dijo la señora Hardy desde su cama cuando Violet fue a despedirse.

—¿Estás segura de que te encuentras bien? -preguntó Violet preocupada.

—Voy a disfrutar de un domingo relajado -dijo la anciana

sonriendo.

—De acuerdo, pero si me necesitas. .

—Te llamaré, no te preocupes por mí. Vete y diviértete.

—Te traeré algo rico -prometió Violet. -Conduce con cuidado.

—Eso siempre -contestó Violet y besó a su madre en la frente.

Se paró en el porche y miró los zapatos negros que se había puesto. Uno de ellos estaba desgastado, pero pensó que Kemp se fijaría en ella y no en sus zapatos. Se colgó el bolso del hombro y caminó con seguridad hasta su viejo y seguro coche.

Kemp estaba en el porche cuando llegó. Era una casa victoriana con adornos de madera pintada de blanco. Había un balancín y unas cuantas mecedoras en el inmenso porche. Por todos lados había comederos de pájaros. El jardín estaba lleno de flores.

Violet tomó su bolso y cerró el coche sin darse cuenta de que se había dejado las llaves dentro.

— Veo que le gustan los pájaros - comentó ella.

El se echó a reír. Llevaba unos pantalones caqui y una camiseta de un color azul más oscuro que el de sus ojos.

—Sí, me gustan los pájaros. Ya Mee y Yow también, por eso me tengo que asegurar de que están en casa antes de llenar los comederos -dijo él riéndose.

—Yo también tengo comederos de pájaros en mi casa -dijo Violet tímidamente -. Me gustan los pájaros pequeños de plumaje vistoso y pico corto.

Mientras la observaba, sentía que sus pies apenas tocaban el suelo. Su sonrisa iluminaba su rostro. Estaba radiante.

—¿Quién se ocupa del jardín? ¿Un jardinero? - preguntó Violet asombrada de ver tantas flores a su alrededor.

—Lo hago yo mismo -contestó él-. Necesito relajarme de vez en cuando.

— Trabajar en el jardín es un buen remedio contra el estrés. A mí me gusta cultivar verduras.

Luego las guardo en latas o las congelo para el . invierno.

Violet se detuvo, avergonzada, ya que su madre y ella cultivaban aquellas verduras por necesidad, para poder comer. Seguramente, Kemp nunca había tenido que hacer eso.

—Yo no planto verduras, sólo algunas hierbas aromáticas. Me gusta utilizarlas para cocinar

—confeso él.
—A mí también -dijo ella-. Ya mi madre también, pero no me gusta dejar que lo haga. Le gustan las sartenes de hierro y son demasiado pesadas para ella.
—Su madre no debería levantar peso -dijo él-. Espero que tenga hambre.
—No he desayunado -comentó ella .sonriendo.
—Entonces pase, está todo preparado -dijo él devolviéndole la sonrisa.
Abrió la puerta y dejó que pasara antes que él.
—Al fondo del pasillo a la izquierda -dijo él cerrando la puerta.
El pasillo estaba pintado de azul claro, con un banco de color más oscuro. También había una alfombra de color azul igual que la pared.
—Probablemente esté pensando en lo difícil que es mantener todo esto limpio -dijo Kemp mientras caminaba detrás de ella-. Y tiene razón. Por eso, tengo un servicio de limpieza que viene a menudo.
—Me gusta el color -dijo ella-. Me recuerda al mar.
Él se echó a reír.
—Es el color de los ojos de Yow y ella lo sabe.
Le encanta tenderse en la alfombra, Mee prefiere el sofá o mi cama.
Violet se sorprendió al entrar en el comedor. Había una mesa de madera roja con un mantel de lino, vasos y los platos de porcelana ya colocados. Detrás estaba la cocina que era el sueño de cualquier cocinero. El suelo era de barro y los electrodomésticos modernos, había un fregadero grande y una mesa enorme. Encima del fregadero había una gran ventana con vistas a las praderas y a un bosque.
—No me extraña que le guste cocinar -dijo ella.
—Sí, me gusta tener mucho espacio para moverme. Las cocinas pequeñas son un infierno. .
—Sí que lo son -convino Violet-. Me choco con la nevera o el horno cada vez que me muevo en mi cocina.
—¿Qué le gustaría beber? -preguntó él abriendo la nevera-. Tengo refrescos, té helado y café.
—Me gustaría un café, si no es mucha molestia.
—Siempre tengo una cafetera lista -dijo él sonriendo.
Kemp sacó dos tazas de porcelana y sirvió el café.
—Hay leche y azúcar en la mesa.
El llevó las tazas a la mesa, donde ya estaba todo listo. Platos con

pescado, verdura, panecillos e incluso un pastel.

—¡Qué buena pinta tiene todo! -exclamó ella.

—Conté con que llegara a tiempo -dijo él mirándola de reojo-. Usted siempre es puntual.

La ayudó a sentarse y luego se sentó él.

—Me gusta causar buena impresión -dijo ella. -Sírvase usted misma -dijo él sonriendo. Ella miró a su alrededor con curiosidad mientras se servía truchas y panecillos.

—¿Dónde están sus gatas?

—Son tímidas cuando hay gente que no conocen -dijo él-. Aparecerán cuando corte el pastel, les encanta.

—¿De veras? -exclamó ella. -Sí, ya verá -dijo él riéndose.

Hablaron sobre las elecciones y los rumores políticos que corrían por la ciudad. Violet estaba impresionada con sus habilidades culinarias. Era muy buen cocinero.

—¿Ha sido siempre tan buen cocinero?-preguntó ella.

—Estuve en las fuerzas especiales de la armada -contestó él-. Tuve que aprender a cocinar.

Estaba en la misma división de Cag Hart y Matt Caldwell también -dijo él afirmando con la cabeza-. Muchos hombres de la ciudad estuvieron allí.

Violet sabía que estaba tentando su suerte ya que a Kemp no le gustaba hablar sobre su participación en el conflicto de Irak. El se levantó a cortar el pastel e inmediatamente aparecieron las gatas.

—¿Ha visto?

—Sí. ¿Les da pastel? -preguntó ella.

—Les doy pequeños trozos -dijo él riéndose-. No quiero que se pongan gordas. .

Violet se enrojeció.

—No se dé por aludida. No creo que esté gorda. Todas las mujeres deberían estar como usted.

—Usted dijo. . -comenzó ella.

—Tuve un mal día y lo pagué con usted -contestó él-. Lo siento mucho, fue un gran error por mi parte. Hice que renunciase y nunca pretendí eso.

Para ser una disculpa estaba bastante bien, incluso se sintió halagada.

—¿En serio?

El se sintió más tranquilo al ver su cara de satisfacción. Se estremecía cuando ella lo miraba.

Deseaba besarla hasta dejarla sin aliento. Se quedó parado, con el cuchillo en la mano, mirándola fijamente. Ella se sonrojó aún más. Sentía que su corazón latía con fuerza dentro de su pecho y trató de respirar con normalidad. .

—Creo que era la forma en que vestía -dijo él volviendo la vista al pastel-. Me gusta cómo viste ahora. Los vestidos y las blusas anchas no sientan bien a una mujer con curvas.

Ella no se sintió ofendida. La miraba como si desease besarla. Kemp sirvió un trozo de pastel en un plato y lo puso frente a ella.

Hacía mucho tiempo que no estaba con una mujer, pero aún sabía cómo darse cuenta de cuándo quería ser besada. Colocó su mano en la silla de Violet y se acercó a ella seguro de sí mismo. La tomó por la barbilla y ladeó su cabeza.

La manera en que ella respiraba le hizo dudar, pero sólo un segundo. Con su otra mano tomó la barbilla suave de Violet y la ladeó un poco.

—Deseo besarte tanto como tú a mí.

—¿En. .en serio? -tartamudeó ella.

—En serio -dijo él sonriendo.

Sus labios rozaron la boca de ella y con la lengua acarició su labio superior. Violet se sobresaltó y comenzó a temblar. Nunca antes había experimentado aquella sensación. Había salido con varios hombres, pero no se había sentido atraída físicamente por ellos. Aquello era diferente y le gustaría haber sabido qué tenía que hacer para que él continuase.

Él ladeó la cabeza y miró sus ojos expectantes. Su pecho subía y bajaba al ritmo de su acelerada respiración. Había confiado en que tuviera alguna experiencia con los hombres, pero era evidente que no era así.

—Tenemos que empezar por algo -dijo él besándola de nuevo.

Violet temblaba. Lo agarró por los brazos, clavándole las uñas. Ella dejó escapar un gemido y Kemp se detuvo. Sus miradas se encontraron y ella acarició su mejilla.

—No pares, Blake - pidió ella con un susurro.

El volvió a acercarse a ella. Su corazón latía con fuerza.

—Violet -susurró él.

Esta vez el beso no fue inocente ni breve. Blake separó suavemente sus labios haciéndola gemir de nuevo y ella lo rodeó por la nuca.

De pronto, ella gimió de nuevo, pero no de placer. El giró la cabeza y Violet se agachó para frotarse el tobillo que Yow le acababa de arañar.

—¡Yow! -exclamó Blake echando al gato y arrodillándose para ver el tobillo de Violet que sangraba-.

— Lo siento.

—Quizá le he pisado el rabo -dijo Violet.

Había sido excitante besar a Blake Kemp, pero tenerlo a sus pies preocupado por ella lo era aún más.

—Me estabas besando -dijo él-. Se ponen celosas cuando no les hago caso.

—¿Lo han hecho más veces?

—Sí, aunque en otras circunstancias. Mee mordió a Cy Parks mientras tomaba café conmigo en la cocina.

—Entiendo -dijo ella.

—Que conste que no le estaba besando -dijo Blake sonriendo.

Violet se echó a reír. Él se puso de pie y la tomó en sus brazos.

—Ahora son mis tobillos los que están en peligro -dijo él arqueando una ceja-. Tengo que limpiar tu arañazo y poner un poco de pomada antiséptica -dijo mientras la llevaba por el pasillo.

—Peso demasiado -protestó ella.

—Claro que no -dijo él observándola entre sus brazos. La sentía muy cerca y deseaba besarla de nuevo, pero aquél no era el momento.

La dejó cuidadosamente frente al lavabo del enorme baño azul. Había un jacuzzi y mucho espacio alrededor. Buscó en el botiquín lo que necesitaba, después tomó una toalla pequeña y limpió la zona afectada.

Mee entró curiosa y se acerco hasta ellos. Después de olfatearlos, se frotó contra las piernas de Violet, que la acarició distraídamente. Tenía los ojos y el corazón puestos en Blake, que estaba concentrado poniéndole una tirita sobre el arañazo.

—Se curará -dijo él.

—Por supuesto que sí -contestó ella sonriéndole cuando terminó-. Gracias.

—Lo siento mucho -repitió él poniendo las medicinas en el botiquín-. Yow está muy mimada.

—Me encantan los gatos -dijo Violet acariciando a Mee-. Me encantaría tener uno si mi madre no fuese alérgica.

—Yo no sé lo que haría sin los míos, aunque a veces me gustaría saberlo -dijo mirando a Yow que estaba en la puerta refunfuñando.

—Vives solo -dijo ella-. Es lógico que no les gusten los extraños.

El se agachó y la ayudó a levantarse.

—Tú no eres ninguna extraña -dijo él buscando su mirada.

Ella sentía tanta alegría que apenas podía respirar. Hacía un par de semanas eran enemigos a muerte y ahora, estaban intimando. Era extraño, pero a la vez maravilloso.

—Tus ojos no pueden ocultar nada -murmuró él acercándose a ella.

Violet miró preocupada su tobillo y Blake volvió a tomarla entre sus brazos.

—¿Te sientes más segura así? -murmuró él con la mirada fija en su boca.

—Mucho -dijo ella poniendo los brazos alrededor de su cuello.

Con un largo suspiro, él bajó su cabeza y la besó tiernamente. Violet sintió que su temperatura comenzaba a subir al sentir su pecho contra el suyo. Blake dejó escapar un gemido y el beso se hizo más apasionado. Ella le devolvió el beso con más entusiasmo que experiencia, pero a él no le importó. Ella suspiró y sintió que todo su cuerpo se estremecía de placer.

Blake levantó la cabeza y se quedó quieto escuchando. No había sido su imaginación, algo había estallado.

—¡Yow! -gritó él.

Dejó a Violet en el suelo y salió corriendo por el pasillo delante de ella. Llegó al comedor y encontró a Yow comiéndose el pastel de Violet entre los trozos de porcelana del plato roto.

—¡Yow! -repitió él.

La gata dio un salto para atrás y refunfuñó a Violet y después a Blake antes de salir corriendo.

Blake recogió los trozos del plato y los tiró a la basura. Mee tomó un trozo de pastel y corrió a la cocina con él.

—Esa gata -murmuró él. .

Violet se estaba riendo. Se sentía más feliz de lo que lo había estado en años. Era extraño descubrir la vida privada de Blake y observarlo cuando no estaba trabajando. Le gustaba lo que veía. Era evidente que disfrutaba de la compañía de las gatas, a pesar de haberse enfadado

con Yow. _

—¿Son muy distintas, verdad? -preguntó ella mientras él quitaba el pastel a Mee y lo tiraba a la basura. .,'

—A veces me vuelven loco -admitió él.

Ella le sonrió. Su rostro se veía radiante ante la nueva relación que estaba surgiendo entre ellos.

Estaba tan guapa que Blake dejó lo que estaba haciendo para observarla. ¿Cómo no se había dado cuenta antes de lo guapa que era?

Violet mantuvo su mirada mientras el tiempo parecía haberse detenido.

Capítulo Cinco

Violet se cruzó de brazos.

—Me gusta mucho tu casa -dijo para romper el silencio.

—Me alegro -contestó él sonriendo.

—y los gatos también me gustan, a pesar del arañazo -dijo ella.

El miró hacia la puerta desde donde los observaba Yow. Mee seguía merodeando alrededor de los tobillos de Violet.

—Tendremos que tratar que Yow sea más amable. Por cierto, todavía queda pastel. Lo he hecho yo -dijo él-. ¿Quieres más café?

—Sí, por favor -respondió ella.

Blake sirvió más café y se sentaron a comer el postre. Violet se percató de que Blake no dejaba de mirar hacia la puerta para asegurarse de que Yow no volviera a aparecer.

No permitió que Violet lo ayudase a lavar el plato, insistiendo en que lo haría más tarde y se fueron al porche donde ambos se sentaron en el balancín.

—Solíamos tener un balancín en el porche antes de que lo perdiéramos todo -comentó ella-.

Me gustaba sentarme en él, sobre todo en primavera y verano. Teníamos un jardín enorme con nogales y encinas y mamá tenía un jardín lleno de flores, muy parecido al tuyo.

—Ha debido de ser duro para ambas -comentó Blake acariciando su pelo.

—Hemos sabido salir adelante -dijo ella suavemente-. Me da pena mi padre y la forma en que murió -añadió mirándolo-. ¿Se sabe algo de la autopsia?

—A lo mejor la semana que viene -contestó él-. En cuanto sepa algo te lo diré. Y después, los dos juntos sedo diremos a tu madre.

—Eso es muy amable por tu parte -dijo ella.

El se acercó y besó su frente.

—Soy un hombre amable -murmuró él riéndose-. Ni siquiera castigo a las gatas cuando se lo merecen.

Ella le devolvió la sonrisa acercándose a él. Le gustaba estar a su lado, .sintiendo su aliento cerca y sus dedos en el pelo.

Blake estaba sorprendido ante la reacción de Violet a sus caricias. No estaba seguro de sus sentimientos por ella, pero sentía algo que no había sentido desde que Shannon Culberton murió.

Su mirada se entristeció al recordarla. La había amado intensamente, le había entregado el corazón, pero ella había muerto alterando su vida de un día para otro. Amar era algo peligroso, muy peligroso.

Violet se dio cuenta de que él estaba ausente. Tenía la mirada perdida y se lo veía pensativo.

¿Acaso se lamentaba de haberla besado? .

Blake se percató de que lo observaba y giró la cabeza para mirarla. Sus ojos trasmitían más intensidad que su beso. Su cuerpo comenzó a reaccionar ante su mirada.

—¿Hay algún problema? -dijo ella después de un minuto.

Él acarició su barbilla.

—Tengo dudas.

—No entiendo -dijo ella.

Blake respiró hondo.

—Esto va muy deprisa, Violet -murmuró él mirándola-. No estoy seguro de estar listo para esto.

—¿Para comer truchas? -preguntó ella sorprendida.

—No, para. . esto -dijo y la besó suavemente.

Después, levantó la cabeza-. Me gusta besarte.

—A mí también -dijo ella sonriendo.

—¿Con qué intención?

—¿Perdón? -contestó ella.

—No busco casarme -respondió él francamente. Violet se sintió confusa e insegura. Ella miró a los ojos. Se la veía triste.

—Olvídalo, no tiene sentido lo que estoy diciendo. Ni siquiera sé de lo que estoy hablando.

—Sé lo de ella -dijo Violet.

—¿Ella? -preguntó él.

—Shannon Culbertson -dijo ella desviando la vista hacia las rosas-. Siento lo que pasó, debió ser horrible para ti.

No le gustaba hablar de ese tema con nadie, pero con Violet era diferente. Tenía un buen corazón y necesitaba sentirse apoyado.

—Era preciosa, tan joven y llena de ilusiones -dijo él-. La quería mucho. Cuando murió, pensé que no podría seguir viviendo.

—Pero lo hiciste. Eres más fuerte de lo que piensas.

—Me produces una sensación extraña -murmuró él.

—¿Qué clase de sensación? -preguntó ella estudiándolo.

Él miraba hacia el jardín mientras hablaba distraídamente.

—Hace años que no hablo de ella con nadie. Ella suspiró y apoyó la cabeza en su hombro.

—Es difícil olvidar el pasado -dijo ella.

—¿Has perdido a alguien? -preguntó él frunciendo el ceño.

—¿Yo? -dijo ella riéndose-. Cuando estaba estudiando, pesaba más de lo que peso ahora. Mis padres me enviaron a un internado porque pensaron que allí no se reirían de mí, pero no fue así.

Siempre había gente que se permitía el lujo de hacer comentarios de los más desafortunados.

Nunca me gustó ir al instituto. Por suerte, mi inteligencia compensa mi físico.

El ladeó la cabeza y buscó sus ojos azules.

—Violet -dijo él suavemente-. No hay nada malo en tu aspecto. Aquella mañana estaba de un humor de perros y lo pagué contigo. Desde entonces, no he encontrado manera de disculparme. .

Ella lo miró con ojos curiosos. Era un hombre. Se sentía aturdida por la manera en que la estaba mirando y sonrió.

—Si sigues mirándome así, tendrás problemas -dijo él con una voz seductora.

—¿De veras? -preguntó ella sonriendo.

El observó sus cálidos labios y sintió que su deseo iba en aumento. Una voz interior le estaba advirtiendo del peligro que corría, pero Blake la ignoró y se acercó a Violet. La tomó por la nuca y la besó. Parecía resistirse, pero él insistió, poniendo su mano sobre uno de sus pechos. Ella dejó escapar un gemido y se estremeció, dejando que la besara apasionadamente.

Blake le abrió la blusa y deslizó su mano bajo la fina seda, acariciando su pezón. Violet jadeó y lo rodeó con sus brazos, sintiéndose deseada.

El beso se volvió intenso y apasionado y Violet volvió a jadear.

Blake la tomó en sus brazos sin separar sus labios y entró en la casa, cerrando la puerta con el pie. Atravesó la entrada tratando de controlar su propio cuerpo después de tantos años de abstinencia. Llegó al salón y la depositó delicadamente sobre el sofá, pero no había suficiente espacio para ambos. Ella estaba tan ansiosa como él y sus movimientos les llevaron a la alfombra, entre el sofá y la mesita.

El empezó a levantar la cabeza, pero ella lo atrajo hacia sí. Sentía oleadas de placer entre sus fuertes brazos y no quería que nada lo detuviese. Nunca había sentido tanta pasión como en aquel momento.

Blake sentía algo similar. Hacía mucho que no tenía una pareja tan ansiosa. Incluso Shannon que tanto lo amaba y que siempre estaba dispuesta a hacer el amor, nunca se había mostrado tan impetuosa. Violet era diferente. Era dulce como la miel.

Le gustaba sentir el roce de sus labios junto a los suyos y cómo su cuerpo se estremecía al menor contacto.

Violet sintió frío en el pecho y abrió los ojos. Tenía la blusa abierta y el sujetador desabrochado. Miró a Blake y sus ojos estaban llenos de deseó mientras acariciaba sus pechos y lamía sus pezones. Ella arqueó la espalda separándose del suelo.

—Sí -susurró ella-. ¡Sí!

Blake perdió el poco control que le quedaba. Estaba tan ansiosa como él. Le era imposible pensar en nada más. Sólo podía pensar en sentir su poderoso cuerpo contra el de ella. Años de abstinencia estaban controlando su voluntad. Sus manos se movían con habilidad y destreza. En cuestión de segundos había acabado con todas las barreras y su lengua se deslizaba por el ombligo de Violet en dirección a sus muslos.

Mientras la besaba, la acariciaba de una manera que sólo creía que existiera en los libros. No imaginaba que las sensaciones fueran tan intensas. Cuando las primeras oleadas de éxtasis invadieron su cuerpo, hacia tiempo que se había olvidado de protestar. Lo amaba y él la deseaba.

Estaba a punto de convertirse en toda una mujer. Lo único que deseaba en aquel momento era sentirse amada y deseada entre sus brazos.

Nunca se había detenido a pensar que la primera vez pudiera ser dolorosa o que él no se diera cuenta de que era virgen. La mayoría de las mujeres de la edad de Violet ya tenían experiencia.

De pronto sintió que la penetraba y el deseo se convirtió en dolor.

Su cuerpo se tensó y jadeó mientras clavaba sus uñas en la espalda de él. Temblando de deseo, él levantó su cabeza para ver los ojos asustados y expectantes de Violet.

Sintió la barrera. ¿Por qué no se había parado a pensar en lo difícil que iba a ser aquello?

Porque con tanto deseo había perdido la cabeza, ése era el porqué. Y no podía parar.

Con su rodilla separó las piernas de ella a pesar de sus silenciosas protestas y colocó la mano rápidamente entre ellas. El observó su rostro en todo momento, viendo cómo el miedo y el dolor daban paso al placer.

Sus uñas se clavaron en su espalda pero esta vez no por dolor. Violet se estremecía con cada embestida de sus caderas. Sus piernas se abrieron sin necesidad de más caricias. Sus caderas se elevaron para encontrarse con las de él Y él seguía mirándola, observándola mientras la poseía. .

Era la experiencia más erótica que él había tenido. A pesar de su experiencia, aquello era nuevo para él Probablemente se sentía tan inhibido como Violet. Casi todos sus encuentros se habían producido de noche y a oscuras. Era la primera vez que había llegado tan lejos a plena luz del día y eso le resultaba tan erótico como sentir a Violet debajo de él Cada vez la penetraba más profundamente y su cuerpo comenzó temblar.

—Nunca he hecho esto a la luz del día -dijo él deteniéndose a mirar sus intensos ojos azules.

Ella tragó saliva y lo observó intensamente mientras su placer se incrementaba.

—Yo nunca. . -comenzó ella.

—Lo sé -dijo él y cerró los ojos dejándose llevar por el éxtasis que lo invadía mientras sus caderas golpeaban violentamente las de ella-. No puedo parar. . .

Violet lo rodeó con sus piernas lo que acentuó su placer. Arqueó la espalda una y otra vez mirándolo con los ojos llenos de deseo.

—Te siento -susurró ella-. ¡Te siento dentro de mí!- El siguió moviéndose con desesperación y sintió cómo los músculos de ella lo aprisionaban.

De pronto, explotó, cerró los ojos y la embistió una vez más

alcanzando el clímax de una manera que hasta entonces desconocía Violet se sintió parte de él durante unos segundos y lo observó atentamente mientras él se dejaba llevar por el placer.

Después, lo miró a la cara, húmeda de sudor, mientras recuperaba el aliento. Blake abrió los ojos y Violet acarició sus labios. Estaba temblando, al igual que ella. Parecía agotado.

Blake se dejó caer sobre ella y apoyó la cabeza en el cuello de Violet. Se estremeció y ella lo rodeó con sus brazos. Sentía todo su cuerpo contra el suyo.

—No he podido controlarme -susurró él sobre su oído-. Me he dado cuenta de que eras virgen, pero aun así, no he podido detenerme.

Ella acarició el pelo ondulado de Blake y se quedó mirando al techo ignorando a las gatas que se paseaban por el salón. Nunca se había sentido tan próxima a nadie. Ya sabía lo que era ser mujer. Nunca imaginó que Blake sería el hombre que la enseñaría a hacer el amor.

El respiró hondo y se tumbó en la alfombra junto a Violet. Fue a acariciar su frente y se percató de que tenía la mano manchada de sangre.

Ella se sonrojó y él buscó su mirada durante unos segundos. .

—No me he dado cuenta de usa protección.

Violet no sabía qué decir. Seguía flotando en su mundo de ensoñación.

Él la besó de nuevo muy suavemente y después se apartó de ella. Se puso la ropa y se levantó para terminar de vestirse. Ella se estaba abrochando la blusa y lo miraba confusa.

—Haré café -dijo él percatándose de que ella estaba avergonzada-. Y después hablaremos.

Blake se fue y Violet siguió vistiéndose mientras las gatas la miraban con curiosidad. Cuando regresó con la bandeja, ella estaba sentada en el sofá. Se sentía avergonzada y culpable.

Se sentó junto a ella y le sirvió una taza de café como sabía que a ella le gustaba. De pronto, se percató de que Violet estaba con teniendo las lágrimas.

Tomó un pañuelo de la caja que había junto a la lámpara y secó sus ojos en un gesto que trasmitía más ternura que sus palabras.

—Llevo sin estar con una mujer dos años -dijo el secamente-. Lo siento. Perdí el control en el mismo momento en el que te besé.

—Está bien -contestó ella dando un sorbo al café-. Yo tampoco hice

nada para evitarlo.

Las lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas mientras trataba de que él no la viera llorar.

Blake tomó la taza de café de sus manos y la rodeó con sus brazos mientras ella lloraba. Se sentía satisfecho. Su cuerpo estaba más relajado de lo que lo había estado en años. Se sentía jovial, vivo. Sonrió al pensar en la manera en que unos minutos de pasión había transformado su relación.

—Lo siento -dijo ella-. Me estoy comportando como una niña.

Él besó sus húmedos párpados.

—La primera vez es traumática -murmuró él secando de nuevo sus ojos.

—¿La tuya lo fue? -preguntó ella con curiosidad.

—La primera vez que intenté hacerlo, tenía diecisiete años -dijo él riéndose-. Estaba saliendo con una chica mayor y estaba en el asiento de atrás del coche de mis padres, en un cine al aire libre, uno de los pocos que quedaban en Texas. Estábamos los dos excitados cuando mi cremallera se atascó.

Ella lo miró fijamente, fascinada.

—No podía hacer nada -dijo él riéndose de nuevo-. No pude quitarme los pantalones. Y si me hubiera roto la cremallera nunca habría llegado a mi habitación sin que mi madre se diera cuenta. La chica tenía experiencia y estaba furiosa. Me llamó patoso, así que la llevé a su casa y nunca más la volví a llamar. Ella no sabía que era mi primera vez y eso salvó mi orgullo.

—No puedo imaginarte siendo patoso -dijo ella fascinada por él.

—Hay una primera vez para todo -dijo él besando su nariz y acariciando su boca-. Tú has sido la primera virgen con la que he estado.

—¿De veras? -preguntó ella.

El asintió con la cabeza acariciando su pelo. -No estaba seguro de si merecería la pena que pasaras tanto dolor.

—Lo ha merecido -susurró ella con los ojos brillantes.

Él se había dado cuenta y se sentía orgulloso. Sabía que ella había llegado al orgasmo más de una vez.

—Me había olvidado de lo que se sentía -susurró él-. Me he dado cuenta de lo que me estaba perdiendo.

—Yo también -respondió ella acercándose más a su cuerpo.

—Lo siento si te he hecho daño -dijo él besando su cabello-. Pero es inevitable.

—Lo sé.

Se sentaron abrazados durante mucho tiempo, tan alegres que no se dieron cuenta de lo tarde que era hasta que se encendieron las luces de las farolas de la calle.

—¡Dios mío! -exclamó ella cuando se percató-. Tengo que irme a casa, mi madre estará preocupada.

Se detuvo unos instantes al pensar en su madre y en las responsabilidades que tenía. Se sentía incomoda por lo que había hecho con Kemp. Ello sabía, podía ver la expresión en su rostro.

Pero no sabía qué decir para mejorar la situación.

—Si algo ocurre, lo solucionaremos -dijo él suavemente-. No te obsesiones preocupándote, ¿de acuerdo?

«Lo solucionaremos», se repitió Violet. ¿Quería decir que pagaría por un aborto?

Pero, ¿en qué demonios había estado pensando? Acababa de tener sexo con su antiguo jefe y él no era amigo del matrimonio. Si se quedaba embarazada, no se alegraría en absoluto. Propondría una solución fácil. Ella no estaría de acuerdo, era imposible.

—Sé lo que estás pensando, Violet-dijo él-. No te preocupes por problemas que todavía no existen.

—Tienes razón -dijo ella tragando saliva.

Se levantó y miró a su alrededor como si no supiera dónde estaba.

—¿Quieres que te siga a casa? -preguntó él levantándose. -"

—¿Para qué? -dijo ella mirándolo.

—No sueles conducir de noche -dijo él-. Hay muchos borrachos conduciendo a esta hora.

—No tendré problemas -aseguró ella. -Tendrás que vivir con lo que acaba de pasar-dijo él.

—¿Cómo? -preguntó ella mientras recogía su bolso.

—Eres una puritana, Violet -dijo él metiéndose las manos en los bolsillos-. No eras virgen por casualidad.

—No salgo demasiado con hombres -dijo ella sonrojándose.

—Estás enamorada de mí, siempre lo he sabido. Ésa es la única razón por la que te has entregado a mí. Ella lo miró, odiaba ser tan transparente.

Blake se acercó y la tomó por los hombros.

—Trabajarás para mí hasta que sepamos si hay algo de lo que preocuparse.

—Nunca debería haber. .

Él besó su boca evitando que continuase.

—Somos personas -dijo él buscando sus ojos-. He disfrutado mucho contigo. Me gustó la manera en la que te entregaste a mí. Ha sido la relación más excitante de mi vida, Violet. Has estado extraordinaria.

—Yo no tenía experiencia -dijo ella secamente.

—Entonces, debe de ser el instinto -sugirió él besándola de nuevo-. No te sientas avergonzada por algo tan bonito. Tenemos muchas cosas en común y estoy seguro de que descubriremos más.

Violet lo miró fascinada.

—Estaba a gusto solo hasta que apareciste en mi vida -murmuró él mirándola-. No puedo volverme atrás.

—¿No puedes?

El tomó la mano de ella y la besó.

—Creo que dentro de unos días, iremos a ver anillos -dijo él dudando mientras sus mejillas se enrojecían.

—¿Anillos?

—Anillos -dijo él acariciando el dedo corazón de ella.

Ella no podía articular palabra.

—Hoy ha sido el principio, no el final -dijo él con ojos de deseo.

Nunca había estado con -una mujer que estuviese tan enamorada de él. Ella atrajo hacia sí, percatándose de la excitación que sentía cuando sus senos estaban contra su pecho. Aquello no le había ocurrido con Shannon. Violet le provocaba fuego en el cuerpo.

—¿Sientes eso? -susurró Blake acercándose a su boca-. Me excitas tanto que dude. .

Ella abrió la boca cuando sintió sus labios cerca de los suyos.

—Todavía te deseo -dijo ella.

—Lo sé. Eres parte de mí y ahora, yo soy parte de ti también. Bésame.

Se dieron un beso largo y apasionado. Cuando él se apartó ella estaba temblando. ,

—Vete a casa -dijo él con firmeza acompañándola hasta la puerta.

—¿Me estás echando? -bromeó Violet.

—Te estoy salvando -murmuró él-. Necesito darme una ducha fría. Ella acarició su pecho con la mano. Se sentía aturdida por todas

aquellas nuevas sensaciones tan agradables.

—Sé que ya lo sabes -dijo ella suavemente-. Te quiero.

Blake acarició su boca con un dedo. Las palabras lo hacían sentirse culpable. Le gustaba mucho, pero no sentía lo mismo que ella. Sonrió.

—Conduce con cuidado y llámame cuando llegues a casa.

El no había respondido, pero tenía que sentir algo por ella, estaba segura.

—De acuerdo, buenas noches.

—Buenas noches, ángel-dijo él suavemente.

La miró mientras ella se marchaba. Se sentía culpable, se había aprovechado de lo que ella sentía por él y se había dejado llevar. Ahora tenía que esperar para saber si la había dejado embarazada y si así era, tendría que casarse con ella para salvar su reputación. No era la mejor noche de su vida a pesar del placer del que había disfrutado esa misma tarde.

Capítulo Seis

Violet se las arregló para entrar en casa sin que su madre la viera. Estaba despeinada y tenía la ropa arrugada. Su madre no estaba ciega ni era estúpida y se daría cuenta de que algo estaba pasando. Para evitar preguntas incómodas, Violet la saludó rápidamente y se fue directa a su habitación.

De allí, se fue a la cocina, evitando dejar volar su imaginación. Entonces, recordó que le había prometido a su madre traerle unas truchas. Protestó para sus adentros y calentó un plato de sopa para que su madre cenara.

—Siento haberme olvidado las truchas -comenzó a decir.

La señora Hardy sonrió.

—No te preocupes. La sopa está buena.

—Te he pillado con las manos en la masa -apuntó-. ¿Qué hay entre ese hombre tan guapo y tú?

De nada le había servido impedir tratar de esquivar las sospechas de su madre. Violet se sonrojó y le devolvió la sonrisa.

—Está pensando en anillos.

Su madre contuvo un grito.

—¡Cariño!

Violet rió.

—¿Puedes creerlo? Y sólo hace una semana que estábamos discutiendo.

—Tampoco te conocía antes de eso -dijo la mujer mientras llenaba la cuchara de sopa-. Eras demasiado tímida con él para comportarte tal y como eres.

—Es cierto -convino Violet, algo avergonzada por lo que había ocurrido.

—¿Ha puesto ya una fecha?

Violet negó con la cabeza.

—Vamos a tomárnoslo con calma -respondió. La señora Hardy sonrió. Sabía que cuando las parejas comenzaban a hablar de anillos, las bodas llegaban en breve.

—Siempre he querido vivir lo suficiente para verte casada y estable.

—Será mejor que vivas para ver mucho más que eso -la reprendió Violet_. No podría vivir sin ti.

—Tonterías -murmuró la otra mujer-. Tienes una vida que vivir. La mía está terminando.

—No digas eso -protestó su hija-. Te quedan muchas cosas que hacer todavía.

—¿Como cuáles? -preguntó la señora Hardy.

—¡Nietos! -respondió y volvió a sonrojarse.

Quizá ya estuviera embarazada.

—Nietos. No lo había pensado -dijo mirando a Violet-. Entonces, ¿quiere tener hijos?

—¡Claro! -dijo Violet sonriendo.

—Ha debido de cambiar de idea -murmuró la señora Hardy para sí misma.

Violet sintió una extraña sensación.

—¿Qué quieres decir?

—Es algo que dijo el otro día cuando estuvo hablando conmigo, cariño. Dijo que nunca tendría un hijo.

Violet se sintió enferma.

—¿De veras?

Su madre no había reparado en la repentina palidez y falta de entusiasmo de Violet.

—La mayoría de los hombres piensan así hasta que tienen un hijo, como él.

—Me pregunto por qué -murmuró Violet, incómoda.

Su madre la miró preocupada.

—Yo no te he contado nada.

—¿Contado el qué, mamá?

—El señor Kemp es ahora un hombre muy honrado, pero hubo un tiempo en que fue joven e irresponsable. Una enfermera que conozco me contó algo de esa chica Culbertson. y le pregunté a él. Se sorprendió tanto que me contó toda la verdad sobre ella. Estaba embarazada cuando murió. El bebé era suyo. No lo supo hasta después. De haberlo sabido, se habría casado con ella.

El forense ocultó su embarazo, para ahorrarles la vergüenza a sus padres. Pero eso lo afectó mucho. Perdió no sólo a su prometida, sino a su hijo también. Dijo que pensar en hijos ahora le producía pesadillas, le recordaba todo aquel dolor.

Violet se sentó. Era peor de lo que había imaginado. Blake no quería tener hijos. Lo había llevado al límite y habían tenido sexo sin protección. Todo marchaba de maravilla, pero nunca le había dicho que la quería y le había dado a entender que si se quedaba embarazada, tendrían que asumir las consecuencias. ¿Quería eso decir que no deseaba tener hijos nunca, después de lo que le había pasado a su prometida?

Se sentía muy mal. ¿Qué iba a hacer?

—Cariño, ¿qué pasa? -preguntó la señora Hardy con el ceño fruncido.

Violet fingió una sonrisa.

—Nada. No debería tener celos de una muerta, ¿verdad? -añadió, dirigiendo a su madre hacia una conclusión falsa de lo que estaba pensando de Shannon.

La señora Hardy se relajó. -Por supuesto que no, cariño.

Violet cambió el tema de conversación. No durmió bien aquella noche. Estaba preocupada. ¿Cómo había estado tan ciega? Iba a pagar un precio muy alto por una hora de pasión. En aquel momento, había pensado que merecía la pena, pero ahora no estaba tan segura.

El lunes por la mañana fue a trabajar con sentimientos contradictorios. Deseaba y temía al mismo tiempo ver a Blake. Duke Wright sonrió y le dijo que colocara los nuevos expedientes.

Parecía como si supiera algo del día que había pasado en casa de Blake Kemp, pero no dijo nada.

Sin embargo, Curt sí lo hizo. Al pasar junto a su escritorio, sonrió.

—He oído que has pasado el fin de semana encasa de Kemp -murmuró.

Ella titubeó.

—¿Cómo. .?

—Jacobsville es un lugar pequeño -dijo-. Además, los dos estáis libres y sois solteros. Nadie puede hacer comentarios maliciosos de ninguno de los dos por pasar una tarde juntos. ¿Es cierto lo de los gatos? -añadió rápidamente.

—¿Qué pasa con los gatos?

—Que son tan celosos que no soportan que nadie se acerque a Kemp -repuso él.

—No es para tanto -le confió-. Aunque es cierto que uno de ellos me arañó.

—Se dice que cuanto más le gusta a Kemp alguien, peor se comportan sus gatas. En el caso de que llegues a frecuentar esa casa, lo mejor será que te compres una armadura.

—Imagino que será el carácter de los gatos siameses -dijo ella preguntándose cuántas personas habrían visto su coche aparcado frente a la casa de Blake.

—Una vez tuvimos un perro que odiaba al novio que Libby tuvo cuando tenía catorce años- recordó Curt-.El perro no dejaba de ladrar cada vez que venía a casa. Entonces, un día el muchacho le trajo un hueso. La siguiente vez que vino, el perro lo recibió en la puerta y no dejó de lamerle la pierna.

Violet sonrió divertida.

—Me pregunto si a los gatos siameses les gustan los huesos.

Curt rió y continuó con su trabajo.

Violet pasó el día esperando saber algo de Blake. Después de todo, habían sido amantes. Pero él no llamó. Se sentía decepcionada y la seguridad en sí misma había caído en picado. Todas sus esperanzas estaban desvaneciéndose. Cumplió su rutina diaria, contestando llamadas, tomando mensajes y mecanografiando las cartas que Duke Wright le dictaba. Fue un día normal, nada extraordinario.

Hubo un momento en que descolgó el teléfono y a punto estuvo de llamar a su oficina. Pero eso no funcionaría. No quería dar la impresión de estarlo presionando. Quizá sólo necesitara un poco de tiempo para acostumbrarse a la nueva relación que había surgido entre ellos. Seguramente era sólo eso.

Al final del día, se sentía muy triste. Quizá Blake había llamado durante el rato que había salido a la oficina de correos a recoger una carta urgente que Duke Wright esperaba. Antes de marcharse a casa, con el bolso y el abrigo en la mano, decidió preguntarle si alguien la había llamado mientras había estado fuera.

—¿Podría dejar esta carta en la oficina de correos de camino a su casa? -le pidió Duke.

—Claro -respondió ella pegando el sello y esbozando una tímida sonrisa-. ¿Me llamó alguien mientras estuve fuera? -preguntó

titubeando.

El arqueó una ceja y sonrió.

—¿Se refiere a su anterior jefe?

Ella se sonrojó.

—Bueno, yo. .

—Es un caso difícil -dijo él-. Se está arriesgando mucho.

—¿Cómo?

—Todos sabemos que fue a su casa -repuso-. Las noticias vuelan aquí. Todos sabemos que a esos gatos no les gusta la compañía.

—Son un poco ariscos -dijo ella sin mencionar los arañazos.

—Una vez Kemp se reunió con otro abogado en su casa y acabó en urgencias. Aquel hombre era alérgico a los gatos.

Violet se aclaró la garganta.

—Son muy posesivos, pero no hay nada que temer. Sólo somos amigos y quería enseñarme sus gatos.' .

—Eso explica todo -dijo Duke sonriendo-. Entonces, ¿son los gatos los que están interesados en usted?

Curt Collins asomó la cabeza por la puerta y sin ningún pudor intervino en la conversación.

—Claro, Kemp aprecia tanto a sus gatos que les lleva a casa a perfectos desconocidos para que los conozcan -añadió.

—¡Basta ya de bromas! -exclamó Violet, riendo ante aquellos comentarios absurdos-. Me voy. Hasta mañana.

Se despidieron y se quedaron mirándola mientras salía por la puerta.

Sabía a lo que se referían con los comentarios de los gatos.

El señor Kemp era un solitario empedernido. Nunca llevaba mujeres a su casa. Si había estado con Violet durante el fin de semana, es que algo estaba pasando. Si hasta Duke Wright sabía de su visita, toda la ciudad lo sabría ya. Se preguntó si el rumor habría llegado hasta Blake y si ése era el motivo por el que no la había llamado. Seguramente, también podía estar arrepentido por haberse dejado llevar, igual que había hecho ella. Su única excusa era que lo amaba, pero por desgracia no le ocurría lo mismo a él. Amar no era lo mismo que desear.'

Violet no pudo conciliar el sueño, preocupada por el modo en que se había dejado llevar en casa de Blake y la manera en que él la estaba ignorando. No podía olvidar lo que su madre le había dicho sobre su opinión respecto a tener hijos. Esperaba de todo corazón que no

hubiera mayores consecuencias. Era imposible que se hubiera quedado embarazada en un solo encuentro sexual.

A la mañana siguiente cuando llegó al trabajó encontró a Duke Wright preparando café. El levantó la mirada y al veda, sonrió.

—Tengo que salir de la ciudad. ¿Podrá ocuparse de todo hasta que yo vuelva?

—Lo haré lo mejor que pueda -prometió Violet.

—Si viene Kemp, tómese el tiempo que necesite para comer -dijo y sonriendo, añadió-. Pero no le diga que he dicho eso.

—No es una mala persona.

—Tenemos opiniones diferentes de él -contestó Duke. Violet ya se había dado cuenta de eso, pero no dijo nada. El divorcio de Duke había sido complicado y culpaba a Kemp de todas las demandas ilógicas de su esposa-. Lo siento, pero no tengo un buen recuerdo de él. Hasta mañana, Violet.

—Sí, buen viaje.

—Eso espero.

Violet se quedó mirando cómo se iba. Tenía un mal presentimiento y no podía evitarlo. Algo estaba pasando.

Y así era. Blake entró en su despacho y se dirigió con Libby Collins al pasillo mientras le explicaba que los resultados de, la autopsia practicada a su padre habían revelado que había sido asesinado.

Ella se sentía aliviada y se le notaba.

—Quiero decírselo a Violet en persona y luego acompañarla a su casa para decírselo a su madre

—dijo Blake-. Va a ser muy duro para ellas. Si logramos detener a Janet Collins, la acusaremos de homicidio en primer grado. Tanto Violet como su madre van a tener que testificar yeso traerá horribles recuerdos a la anciana señora Hardy. No sé si su corazón podrá soportarlo.

—¿Qué podemos hacer?

El se encogió de hombros. -Lo único que se me ocurre es intentar llegar a un acuerdo, si es que consigo hablar con el fiscal del distrito. Quizá Janet decida confesarse culpable si se le ofrece una alternativa a pasar el resto de su vida en prisión. Tendré que estudiarlo. Ahora mismo he de asegurarme que Violet no se entere por la prensa. Esta tarde ya había periodistas husmeando.

—Pobre Violet -dijo Libby con tristeza-. Por favor, dígale que estaré

a su lado si me necesita.

—Lo haré. Pero estoy seguro de que ya lo sabe.

Hazte cargo de todo mientras esté fuera.

—No te preocupes.

* * * *

De camino a casa de Duke Wright, Kemp no dejó de preguntarse cuál sería la reacción de Violet. Todavía se sentía confuso por el breve encuentro que habían mantenido y no le resultaba fácil volver a verla. Era una mujer tímida e introvertida, sin apenas experiencia con los hombres.

El se había aprovechado de eso y quizá ahora lo odiara. A pesar de todo, tenía que hacer lo que fuera por ella y su madre. No iba a ser fácil para ninguna de ellas descubrir que el señor Hardy había sido asesinado.

Violet estaba terminando con los nuevos expedientes cuando oyó unas pisadas entrando en la oficina. Levantó la mirada y su corazón dio un vuelco al ver a Blake Kemp por primera vez desde la otra tarde. Se sonrojó al verlo caminar hasta su escritorio. Estaba muy guapo con un elegante traje gris claro y perfectamente peinado. Sus ojos azules trasmitían lástima al posarse sobre los suyos.

—¿Algo va mal? -preguntó ella preocupada por su mirada.

—Sí, Violet -repuso-. Tenemos que hablar con tu madre. ¿Te dejará Wright irte antes?

—Hoy no está aquí -contestó titubeando y se puso de pie alarmada-. ¿Qué pasa?

—Nos acaban de llegar los resultados de la autopsia de tu padre. Lo envenenaron, Violet. No murió por causas naturales, fue asesinado.

Asesinado. Violet sintió que se le helaba la sangre. Janet Collins había matado a su padre.

—Esa mujer. ¡Esa maldita y ambiciosa mujer es la culpable de la muerte de mi padre!

El rodeó rápidamente el escritorio y la estrechó entre sus brazos.

—Está bien -murmuró junto a su oído, abrazándola con fuerza cuando empezó a temblar-.

Haremos que pague por ello. Te lo prometo.

Después de la conmoción inicia!, .se sintió dolida. Quería a su padre, a pesar de sus defectos.

¿Cómo iba a reaccionar su madre cuando lo supiera?

—Esto matará a mi madre -dijo rodeando a Blake por la cintura.

—No -le aseguró él-. Es más fuerte de lo que parece. Deberíamos ir a contárselo.

—Sí -asintió ella lentamente.

Blake respiró hondo. Le gustaba sentirla entre sus brazos. No había podido dejar de pensar en ella en los últimos días. Era. como volver a casa. Violet disfrutaba de la calidez de su abrazo.

Exceptuando a su madre, apenas había disfrutado de cariño en su vida. Era maravilloso sentir su cuerpo musculoso y dejar a un lado sus preocupaciones y miedos. Junto a él, se sentía segura y protegida.

El deslizó sus manos por el cabello de Violet disfrutando de su suavidad.

Unos pasos los interrumpieron. Curt apareció en la oficina y al verlos, se dio media vuelta dispuesto a marcharse.

Blake lo vio y se separó de Violet.

—Acaba de recibir malas noticias. Pronto lo sabrá toda la ciudad, así que será mejor que lo sepas.

Su padre murió envenenado.

—¿Por mi madrastra? -preguntó Curt con tristeza.

Blake asintió.

—Probablemente.

—Violet, lo siento -dijo Curt

Ella se secó los ojos con el dorso de la mano. -No es culpa tuya, Curto A Libby ya ti también os ha hecho sufrir mucho. Todos somos víctimas de esa mujer.- y no la encontramos -murmuró Curt enfadado.

—Lo haremos -dijo Blake con seguridad-. Os lo prometo.

—¿Hay algo que pueda hacer?

Violet sacudió la cabeza.

—Gracias de todas formas. Vamos a contárselo a mi madre. Espero que sepa encajarlo.

Blake sonrió ligeramente mientras Violet recogía sus cosas.

—Creo que tu madre sentirá ganas de vengarse más que lástima cuando lo sepa.

Violet sonrió tristemente.

—Eso espero -repuso ella.

—Vaya seguir a Violet hasta su casa -dijo Blake dirigiéndose a Curt-. Si llama Wright, ¿puedes decirle lo que ha pasado?

—Ha dejado al capataz al mando -contestó Curt-. Se lo diré

enseguida. No hay nada que no pueda esperar hasta mañana. Si necesitas algo Violet, lo que sea, lo único que tienes que hacer es pedírnoslo. Sé que Libby te diría lo mismo.

—Gracias, Curt -repuso ella esbozando una sonrisa. Y mirando a Blake, añadió-. Cuando quieras.

—Vamos -dijo Blake haciéndose a un lado para que ella saliera primero.

La señora Hardy miró sorprendida al ver a Blake aparecer por la puerta junto a su hija. Los rostros de ambos eran serios.

Estaba recostaba sobre unas almohadas en el sofá y los miró con sabiduría. .

—Tiene los resultados. de la autopsia -adivinó y con ojos brillantes, añadió-. Esa mujer envenenó a mi marido, ¿verdad? ¡Quiero verla entre rejas!

Blake sonrió a Violet.

—¿No te lo dije? -murmuró.

—Sí- asintió Violet. Dejó sus cosas y fue a sentarse junto a su madre-. Vamos a encontrarla y a enviarla a la cárcel por muchos años. Es cuestión de tiempo y de pruebas.

—Esa es la clave _intervino Blake-. Por suerte, los policías que trabajaron en la escena del crimen hicieron un buen trabajo. Como no descartaron que fuera un homicidio, recogieron todas las pruebas que pudieron. Con lo que tienen, se puede hacer un amplio estudio de ADN. Si Janet estuvo en esa habitación, podremos probado. También hay un testigo que la vio salir de la habitación poco antes de que se descubriera el cuerpo de su marido -añadió.

—Sí, pero no sabemos dónde está -murmuró Violet.

—Ése es un detalle sin importancia -dijo Blake-. He contratado a un detective privado para que la busque. Es sólo cuestión de tiempo.

—No me dijiste nada de eso -apuntó Violet.

—Encontrar a Janet es esencial para Libby y Curto Están luchando por mantener su rancho y no les va nada bien -dijo él-. Janet ha hecho todo lo que ha podido para quitárselo. Se fugó con todo el dinero y apenas tienen para pagar las facturas. Necesitan encontrarla cuanto antes. Y vosotras, también. Cuanto más dure esta situación, peor se pondrán las cosas.

—¿Cómo puede alguien ser tan cruel? -se preguntó la señora Hardy en voz alta-. El dinero no es lo más importante.

—Para algunas personas, sí -contestó Blake-. He visto a hombres acabar en la cárcel por robar veinte dólares. Por lo general, el ladrón no sabe de antemano cuánto dinero lleva su víctima. A veces, las víctimas forcejean y acaban muriendo, entonces el ladrón acaba con unas cuantas monedas en su bolsillo y una larga condena. La avaricia es su peor castigo.

—Espero que Janet Collins encuentre el suyo -dijo Violet abrazando a su madre-. Imagino que la noticia saldrá en todos los periódicos -añadió mirando a Blake.

—Sin ninguna duda -convino y se sentó en un confortable sillón-. Las tragedias personales se han convertido en un entretenimiento popular. La ética del periodismo ha tocado fondo.

—¿Adónde crees que ha ido Janet Collins? -preguntó la señora Hardy. .

Blake cruzó sus largas piernas y se acomodó en su asiento.

—Apuesto a que no anda muy lejos. No creo que esté dispuesta a perder el rancho. Libby y Curt han recibido algunas amenazas, probablemente de ella.

—Siento que lo estén pasando tan mal -dijo Violet-. Libby es mi mejor amiga.

—No pararé hasta que encontremos a Janet -le aseguró Blake-. He encargado el trabajo a uno de los mejores detectives de Texas.

Los ojos de la señora Hardy se humedecieron.

—Me pregunto por qué el informe del juez decía que había tenido un ataque cardíaco -dijo-. Le habían hecho todo tipo de pruebas médicas y nunca tuvo ningún problema de corazón.

—Por lo que me dijo el forense, el veneno paraliza el corazón. Y si se detiene, sobreviene la muerte. Como nadie pensó que pudiera haber algo sucio, nadie se molestó en realizarle la autopsia. Pero sé que esos investigadores de San Antonio hicieron un gran trabajo recopilando pruebas. Cuando demos con Janet, tendremos más que suficiente para condenarla.

Violet abrazó a su madre.

—Todo saldrá bien -dijo, aunque en el fondo no estaba tan segura.

—Los periódicos estarán encantados, ¿verdad? -preguntó la señora Hardy con el rostro consternado.

—Lo superaremos -aseguró Violet-. Somos fuertes, ¿no?

La señora Hardy dudó y finalmente sonrió. -Sí, cariño, somos

fuertes.

—Tenemos que ver el lado bueno de toda esta publicidad -dijo Blake-. Cada cosa a su tiempo.

Primero tenemos que encontrar a Janet. -Gracias por venir con Violet para darme la noticia, Blake -le. dijo amablemente la señora Hardy-. Ha facilitado las cosas. .

—Pensé que sería lo mejor. Siento que las cosas hayan salido así.

—Nosotras también -repuso Violet-. Uno no puede hacer nada por evitar los obstáculos que se ponen en el camino.

—Eso es cierto -murmuró la señora Hardy y miró a Blake-. ¿Quiere quedarse a cenar?

Violet se sonrojó. Sabía que su madre estaba haciendo de casamentera y deseaba que parara.

Se sentía nerviosa junto a Blake. No sabía qué esperaba de ella ni la manera en que debía comportarse.

Blake advirtió su indecisión y dirigió la mirada hacia la señora Hardy.

—Gracias -dijo-. Pero tengo mucho trabajo que hacer esta noche para un cliente.

—Otra vez será -sugirió la señora Hardy.

—Sí, en otra ocasión -asintió él-. Será mejor que me ponga en camino. Si necesitas algo, llámame -añadió mirando a Violet.

—Así lo haré -respondió ella, evitando mirarlo a los ojos y forzando una sonrisa.

—La nueva secretaria se va a casar -dijo Blake-. Quizá quieras considerar volver a trabajar para mí. Libby y Mabel te echan de menos. Piénsatelo.

Violet se sorprendió porque no habían hablado del tema desde aquella comida. Ni siquiera sabía que había contratado una nueva secretaria. Echaba de menos vedo cada día, aunque era un placer trabajar para Duke Wright.

—Sí -replicó-. Lo haré.

Ella estudió detenidamente, con los ojos entrecerrados. Se sentía culpable por lo que había pasado en su casa. Violet podía estar embarazada. No quería que hubiera distancia entre ellos hasta que lo supiera con seguridad. Aquella mujer no tenía experiencia en relaciones y se sentiría confusa si se quedaba embarazada. Tenía que mantenerse cerca de ella para saberlo. Si iba a haber un niño. .

* * * *

Dejó a un lado aquel pensamiento. No estaba preparado para casarse y formar una familia.

Quizá nunca lo estuviera. Tenía que esperar hasta que supiera con seguridad si estaba embarazada. El la había seducido. Todavía sentía que la deseaba y por eso la había evitado los dos últimos días. Confiaba poder controlarse.

Pero era difícil. La miró lascivamente. Su cuerpo se había puesto tenso sólo de mirada. Sabía que si la acariciaba, le sería imposible resistirse.

—Violet, ¿por qué no 'acompañas a Blake hasta la puerta? -sugirió la señora Hardy al hacerse un tenso silencio.

—Conozco el camino -dijo Blake rápidamente, ignorando la indecisión de Violet-. Piénsate lo del trabajo. Hacemos un gran equipo. Tú y yo. . y Libby Y Mabel -añadió justo cuando ella empezaba a pensar que se refería a ellos dos.

—Lo pensaré -prometió.

—Seguiremos en contacto -replicó.

No se despidió. Simplemente se fue.

—Ves, cariño. ¡Te echa de menos! -exclamó la señora Hardy cuando oyeron que el coche se alejaba-. ¡Quiere que vuelvas! Lo harás, ¿verdad?

—Tengo que cambiarme de ropa y preparar la cena -dijo interrumpiendo las especulaciones de su madre-. ¿Qué te apetece? ¿Qué tal unos crepes?

—¿Crepes? ¿Para cenar?

—¿Por qué no? Nos gustan las crepes, ¿no? La señora Hardy sonrió.

—Entonces, cenaremos crepes. Y luego un café. El café le recordaba a Blake y se entristeció.

Había perdido el trabajo por culpa de un café.

—Descafeinado para ti -dijo y se fue a cambiar

de ropa.

Capítulo Siete

Blake pasó el fin de semana trabajando, tratando de no pensar en Violet. Lunes por la mañana el detective privado llamó con buenas noticias para Libby y Curt Collins. La colección de monedas de su padre había sido localizada en la tienda de un coleccionista de San Antonio. También había aparecido un nuevo testamento del que Blake tenía algunas sospechas. Llamó a la tienda y concertó una cita para ir hasta allí al día siguiente y recoger las monedas y otros documentos.

No sabía si Janet Collins estaba al corriente del paradero de las monedas y pensó que quizá le vendría bien que alguien lo acompañara.

Llamó a la comisaría y habló con el jefe de policía, Cash Grier, que estuvo de acuerdo en acompañado al día siguiente. Grier intimidaría a cualquier persona que tuviera oscuras intenciones, pensó Blake divertido. .

Le contó a Libby lo del viaje y le pidió que fuera a casa de Violet con una pizza para animar a las dos mujeres. También le sugirió que mencionara lo mucho que la echaba de menos en la oficina y la gran cantidad de trabajo que tenían desde que la nueva secretaria, Jessie, se había ido. Libby accedió entre risas.

* * * *

Libby se sorprendió ante el nuevo aspecto de Violet. Además, observó que estaba nerviosa.

La conocía desde hacía mucho tiempo y siempre la había tenido por una persona calmada.

—El señor Kemp me ha pedido que te dijera lo mucho que te echamos de menos -dijo Libby con ironía.

Violet sonrió.

—¿Lo dices de verdad o es sólo que andáis algo escasos de personal desde que Jessie se fue?

—¿Cómo sabes tú eso?

—La señora Landers, la que trabaja en el periódico, me lo contó -repuso-. Es la mayor chismosa que tenemos y pensó que me gustaría saber que el pobre señor Blake se había quedado sin secretaria y que estaba deseando que volviera a trabajar con él.

—¡Bien! -exclamó Libby entre risas, mostrándole la caja con la pizza-. Todo eso es cierto, desde luego. Os he traído una pizza para ti y tu madre.

—Quédate a cenar con nosotras -dijo Violet, abrazando a la otra mujer-. Muchas gracias por la pizza, es todo un detalle por tu parte. Mamá y yo hemos pasado un mal día.

—Me lo ha dicho Kemp -repuso Libby-. Lo siento.

Violet se encogió de hombros.

— Todos pasamos momentos difíciles. Lo superaremos. Es sólo que nos han traído muy malos recuerdos.

—Todo por culpa de mi madrastra -dijo Libby con frialdad-. Tanto a Curt como a mí nos gustaría ponerle las manos encima a esa mujer.

—Pide tu turno -murmuró Violet de modo siniestro.

—Te entiendo.

—Pasa a la cocina y pondré la mesa. Mamá, Libby está aquí y ha traído pizza -gritó a su madre que estaba en el salón.

—¡Hola, Libby! -la saludó la señora Hardy. .,. ¡Qué amable por tu parte! .

—Lo mismo le he dicho, mamá –dijo Violet y condujo a Libby hasta la cocina.

—De una manera o de otra, mi madrastra nos ha ocasionado problemas terribles a todos nosotros -dijo Libby con tristeza-. Pero ha metido la pata.

—¿Por qué?

—Mi padre debió sospechar algo porque hizo un nuevo testamento y lo dejó con un extraño coleccionista de San Antonio -contestó Libby-. La colección de monedas que tenía también está allí. Kemp dice que Curt y yo podremos pagar la hipoteca y recuperar nuestro ganado.

—Libby, ¡eso es maravilloso! -exclamó Violet.

—Sí, maravilloso. Julie Merrill ha convertido mi vida en un infierno últimamente., Ha puesto sus garras en Jordan y no lo suelta. El cree que estoy celosa y que intento separarlos, pero es más que eso. Es una mujer peligrosa. Ha hecho circular toda clase de rumores sobre Calhoun Ballenger así que él le ha pedido al señor Kemp que se

querelle contra ella por calumnias.

—Me alegro por Calhoun.

Libby repartió la pizza en los platos.

—Creí que a Jordan le gustaba yo -dijo Libby con tristeza-. Pero en cuanto Julie apareció, se olvidó de mí. Incluso deja que me insulte sin decir una sola palabra en mi defensa.

—Lo siento mucho -dijo Violet-. Creí que Jordan era lo suficientemente inteligente para darse cuenta de cómo es esa mujer.

—Es guapa, lista y rica -murmuró Libby.

—¿Y qué estás haciendo tú, esconderte? -preguntó Violet reprendiéndola-. Perteneces a una de las familias fundadoras de Jacobsville, has estudiado Derecho y eres una mujer muy lista.

También eres guapa. Vales el doble que Julie Merrill.

Libby parecía más relajada y sonrió.

—Gracias, Violet. Te he echado mucho de menos, de veras -añadió-. No tengo a nadie más con quien hablar, excepto a mi hermano, pero no he podido contarle lo que de verdad siento por Jordan.

—Cualquier día, Julie acabará en el agujero que ella sola está cavando -dijo Violet a su amiga-.

Y con un poco de suerte, Janet se hundirá en otro igual -añadió recordando lo que Libby había dicho-.

— El señor Kemp no irá solo hasta allí, ¿no? Quizá Janet tenga algún cómplice. .

—Cash Grier va a ir con él-la interrumpió Libby. Violet rió.

—Entonces, dejaré de preocuparme. Nadie se atreverá a contrariar a nuestro jefe de policía.

—Eso es cierto -convino Libby sonriendo-. Aunque no olvides que el señor Kemp ha sido un oficial en reserva hasta hace muy poco.

—Lo sé - respondió Violet devolviéndole la sonrisa-. ¿Recuerdas a los dos hombres que echó de la oficina?

—Por supuesto, eso es imposible de olvidar. Ambas rieron alegremente.

— La pizza estaba deliciosa.- Violet acompañó a Libby cuando se iba.

—¿Vas a volver al trabajo? -preguntó Libby con expresión seria. .

—Sí -respondió Violet-. Aunque siento tener que dejar al señor Wright, ha sido muy amable conmigo.

—Duke es muy agradable, no le importará. Puede que no le guste

Kemp, pero tú le caes bien-añadió con una sonrisa-. Estoy segura de que ni siquiera te hará cumplir el preaviso de los quince días.

—Eso estaría bien -dijo rodeándose con sus brazos. La noche era fría-. ¿De verdad me ha echado de menos el señor Kemp?

Libby sonrió.

—De verdad. Se ha mostrado más impaciente que nunca. Creo que Jessie se fue porque no pudo soportarlo más. Hiciera lo que hiciera, no parecía agradar al jefe. A Mabel y a mí nos dio la impresión de que el señor Kemp intentaba por todos los medios que se fuera.

—Yo también lo he echado de menos –confesó Violet sonriendo.

Libby la abrazó.

—Todos sabemos lo que sientes por él. Creo que tienes una oportunidad con él, Violet. Si no lo creyera, no te animaría a volver. Sé mucho sobre amor no correspondido.

—Algún día de éstos, las cosas funcionarán entre Jordan y tú. Estoy segura.

—Eso estaría bien -suspiró Libby-. Bueno, será mejor que me vaya a casa. Curt ha salido con sus amigos, así que no tengo que preocuparme de prepararle la cena.

—Tu hermano es una gran persona.

—Es cierto -dijo Libby sonriendo-. Me hubiera gustado que fueses mi cuñada, ¿sabes? Pero es difícil olvidar un amor pasado. Lo sé porque lo he intentado.

—Las cosas saldrán bien, Libby.

—Eso espero.

—Gracias por la pizza y por la compañía.

—De nada.

—Llamaré al señor Wright esta noche –añadió Violet, emocionada.

—Estaremos encantados de tenerte de vuelta -dijo Libby camino al coche.

Violet llamó a Duke Wright y, tal Y como esperaba, no tendría que trabajar las dos semanas de preaviso. Sentía perderla, añadió, pero incluso un ciego podía darse cuenta de lo que sentía por Kemp aunque él no se la mereciera. Violet le dio las gracias y colgó. A la mañana siguiente, cuando el señor Kemp llegara, la encontraría sentada en su mesa. Estaba deseando ver la expresión de su cara.

Kemp y Cash Grier volvían de San Antonio, después de visitar la tienda del coleccionista y el despacho de un abogado. Kemp había

recuperado más que suficiente patrimonio del fallecido Riddle Collins como para salvar a Libby y Curt Collins de la bancarrota. Podrían devolver el préstamo y todavía tendrían para guardar en el banco. La colección de monedas que su padre les había dejado valía una fortuna. Pero además, Kemp había dado con dos cuentas de ahorro y un nuevo testamento que su padre había dejado al coleccionista de monedas de San Antonio. Al parecer, no había confiado en Janet, su esposa, y había previsto que llevaría a cabo sus artimañas cuando él falleciera. De esa manera, se había asegurado de que sus hijos no se quedaran sin un céntimo.

—¿No es sorprendente la codicia? -dijo Kemp después de informar a Grier de la vergonzosa manera en que Janet había tratado a sus hijastros. "

—Lo es -respondió Grier-. Nunca lo he entendido. Me gusta tener lo suficiente para asegurarme un techo bajo el que cobijarme y alguna que otra salida al teatro, pero hay muchas cosas que no podría hacer aunque eso supusiera hacerme loco.

—Lo mismo digo -repuso Kemp mirando al otro hombre con curiosidad.

—¿Hay algo que te preocupa? -preguntó Grier.

—Me sorprende tu papel en todo esto -respondió con una sonrisa forzada-. Imagino que sabes que toda la ciudad está comentando el modo en el que defiendes a los dos oficiales que el alcalde quiere despedir.

—Me gusta luchar por una buena causa –dijo- Grier y sonrió-. No estoy dispuesto a que echen a dos de mis hombres por hacer su trabajo.

—También has detenido a unos cuantos traficantes de drogas -comentó Kemp-. Estás revolucionando a nuestra pequeña comunidad. Me gustan los cambios. Ya muchas otras personas también.

—Me alegro, pero no me dedico a este trabajo para ganar un concurso de popularidad -dijo Grier y suspiró-. Estoy harto de pasar el día persiguiendo a criminales -confesó, observando a través de la ventanilla mientras Kemp conducía-. Los años pesan. Creo que a lo mejor acabo jubilándome aquí.

—¿Con Tippy?

Grier frunció el ceño.

—No es como parece -respondió pensativo-. La juzgué mal. No sé si podrá perdonarme una vez que se recupere y pueda volver al trabajo.

En cualquier caso, no puedo perderla de vista ahora, al menos hasta que el tercer secuestrador esté entre rejas -añadió fríamente.- Si regresa a Jacobsville e intenta algo con ella, será mejor que tenga un buen seguro de vida.

—Sería estúpido hacer eso.

—He encerrado a muchos hombres que no eran precisamente ingenieros -dijo Grier divertido.

—Yo también he tenido que defender a un buen número de ellos que tampoco lo eran -convino Kemp sonriendo-. Lo que me recuerda que si quieres que defienda a tus oficiales en la vista, lo haré.

—Gracias -dijo, Griér-. Pero tengo una gran sorpresa para el Ayuntamiento cuando aparezcan en esa vista.

—Lo olvidé. Tienes relación con los Hart, ¿verdad?

Grier sonrió.

—Son mis primos. Y Simón Hart es abogado -añadió Kemp son riendo.

—Entonces, no hace falta que ofrezca mis servicios. Tampoco intentaré adivinar con qué vas a sorprender.

—No necesitas adivinar nada -dijo Grier-. Necesito unos días de descanso. Una vez hayan pasado las elecciones y haya alguna resolución de esa vista disciplinaria, voy a tomarme unos días de descanso. El hermano pequeño de Tippy vendrá pronto. Le gusta pescar. Quizá podamos pescar algo y llevárselo a Tippy para cenar.

—¿Sabe cocinar? -preguntó Kemp sorprendido.

—Por supuesto. Te sorprendería lo hogareña que es. Creo que podría acostumbrarme a verla al otro lado de la mesa durante el resto de mi vida.

Kemp se sentía intranquilo. Grier, que siempre había sido un solitario, estaba pensando seriamente en una vida estable junto a una mujer. Kemp se sentía incómodo sólo de pensar en el matrimonio.

—Yo no busco esposa -dijo Kemp-. Me gusta tener mi espacio, mi independencia.

Grier sonrió.

—Yo antes pensaba lo mismo, pero siempre puede haber una mujer que te haga cambiar de opinión.

Kemp se encogió de hombros.

—No es mi caso. Ya. he pasado por eso antes y no quisiera pasar por lo mismo otra vez.

—No hay nada malo en ser un solitario . ."dijo Grier-. Hasta hace poco, eso era lo que pensaba.

— Tippy es una belleza.

—Tiene una buena cabeza y es rápida en cualquier urgencia -dijo Grier-. El aspecto no es lo más importante.

—Lo siento -dijo Kemp lentamente-. Estaba pensando en alto.

—He oído que tu nueva secretaria se ha ido.

—No sabía ni escribir -repuso Kemp-. No la echaremos de menos.

—¿Qué vas a hacer, que Libby y Mabel hagan su trabajo?

—Puede que Violet regrese -dijo Kemp y se encogió de hombros-. Ahora que tengo el secreto de Riddle Collins en ese maletín, Libby y Curt Collins quedarán libres de deudas y podrán volver a su casa.

—Eso no le gustará a Julie Merrill -murmuró Grier-. Va detrás del dinero de Jordan Powell.

¡Pobre Libby!

—Espero que Julie acabe donde todos queremos verla -dijo Kemp.

—Estoy trabajando para que así sea -le aseguró Grier-. De una u otra forma, vaya acabar con el último traficante de droga que haya en Jacobsville.

—Tienes todo mi apoyo para ello –replicó Kemp sonriente.

A la mañana siguiente, Kemp llegó temprano a su oficina con los documentos de Riddle y se los mostró a Libby, que también había llegado pronto para la ocasión. Estaba entusiasmada de tener una prueba del cariño de su padre por ella y por Curt.

Unos minutos más tarde, Kemp se dispuso a ir al juzgado para presentar el último testamento que Riddle había dejado. Al salir de su despacho, vio a Violet sentada en su mesa.

La expresión de su rostro fue suficiente para que Violet sintiera que su corazón daba un vuelco. Ella se ruborizó y sonrió.

—Dijiste que podía volver -le recordó.

—Así es. -¿Vas a quedar te? -replicó él sonriendo. Ella asintió-. Si te apetece café, he preparado descafeinado. Demasiada cafeína no es buena para mí.

Kemp salió por la puerta, dejando a Violet con la boca abierta.

—Te dije que te echaba de menos –susurró Libby mientras salía tras su jefe.

Durante el resto del día, Kemp no dejó de dar vueltas por la oficina. Violet llevaba un bonito vestido azul que marcaba su figura. Su

brillante pelo oscuro y el maquillaje que llevaba eran suficientes para hacer que cualquier hombre se girara a mirarla.

Libby y Mabel se percataron del repentino interés de su jefe por la cafetera y contuvieron la risa. No querían avergonzar a Violet, que se sonrojaba cada vez que aparecía Blake.

Fue casi inevitable que Violet se quedara unos minutos más que Mabel y Libby al final del día.

Recogió su mesa y tomó su bolso y su jersey. Blake salió a la entrada de la oficina y se quedó parado mirándola, con las manos en los bolsillos y una intensa y extraña mirada en sus ojos azules.

—¿Tienes prisa por llegar a casa? ¿Podrías llamar a tu madre y decirle que llegarás algo más tarde?

—Claro -titubeó. Por el modo en que la estaba mirando, su cuerpo se estremeció desde la cabeza a los pies.

Descolgó el auricular y marcó el número, comiéndose con los ojos a su jefe. Le dijo a su madre que llegaría un poco más tarde, tratando de controlar el asombro de la anciana.

Blake extendió su mano. Violet dejó el bolso y el jersey en la silla y caminó hasta él, dejando que la guiara hasta su despacho.

El cerró la puerta y la tomó entre sus brazos. Ella suspiró de puro placer al sentir sus labios sobre los suyos. Su abrazo se hizo todavía más íntimo.

—Te he echado de menos -susurró Blake junto a su boca.

—Yo también te he echado de menos.

—Ven a casa conmigo -sugirió él.

Sabía lo que realmente estaba sugiriendo y no era precisamente una cena. Quería ir con él.

Quería estar con él, pero tenía dudas. El se percató de su indecisión y la miró con ojos hambrientos.

—¿Y bien?

Ella tragó saliva. Tenía la mirada puesta en su ancho pecho, incapaz de mirarlo a los ojos y rechazarlo.

—¿Qué me estás ofreciendo, Blake? -preguntó. El frunció el ceño.

—¿Hablamos de sexo?

Ella se quedó mirándolo pasmada.

—¿Es eso todo lo que quieres de mí?

Estaba confuso. Solía ser una persona fría y calculadora, pero ahora parecía un joven en su primera cita.

—No quiero casarme, Violet -dijo tranquilamente-. Lo sabes.

Ella tragó saliva.

—Sí, eso ya me lo habías dicho. Pero no quiero convertirme en tu amante.

Su mandíbula se tensó.

—No recuerdo habértelo pedido.

—¿Cómo lo llamarías entonces? -preguntó Violet con tristeza-. Quieres acostarte conmigo sin ningún compromiso, ¿no es ésa la verdad?

El metió las manos en los bolsillos de su pantalón y suspiró.

—Mi madre es una mujer tradicional -continuó ella-. Me enseñó que el sexo va unido al amor y al matrimonio. Le rompería el corazón saber que tengo una relación exclusivamente sexual con un hombre, especialmente contigo. Jacobsville es un sitio pequeño. Todo el mundo se enterará.

—No me importa lo que piensen los demás-dijo él con aspereza.

—Pero a mí sí -replicó ella y dio un paso atrás.

Sentía que se había vuelto frío. No era lo que se había esperado cuando había ido hasta allí con él. Había confiado en que llegara a amada. Se había sentido muy unida a él en su casa, pero ahora, parecían desconocidos.

Blake estaba furioso y confuso. Aquella mujer le causaba más confusión de la que había conocido desde la muerte de su prometida unos años atrás. Le gustaba su libertad, pero a la vez, odiaba la idea de perder a Violet.

—Violet -comenzó lentamente-; Hace tiempo estuve comprometido. La quería más que a mi vida. Después de perderla, no quería seguir viviendo -añadió frunciendo el ceño-. No puedo pasar por lo mismo otra vez.

Ella lo miró a sus ojos confusos.

—¿Por qué habría de ser así? Tú no me quieres-dijo ella con tristeza-. Tú sólo me deseas.

Se giró y se dirigió a la puerta. Antes de que pudiera abrirla, él puso su mano sobre la de ella en el picaporte.

—Espera.

—No debería haber vuelto a trabajar aquí. Volveré con el señor Wright.

—¡No!

Sus ojos azules se llenaron de lágrimas. Nunca se había sentido tan desgraciada en su vida.

—Déjame ir, por favor.

El retiró su mano y unos segundos más tarde, ella salió, abrió la puerta principal y se fue. Se quedó solo en su despacho, sintiéndose frío y vacío . Ella quería algo que no podía darle. ¿Por qué las mujeres no podían ser como los hombres y disfrutar el presente sin solemnes promesas de amor eterno?

Se marchó a casa y se preparó la cena. Las gatas lo miraron de manera extraña, como si se dieran cuenta de su estado de confusión.

—No empecéis -murmuró. Mee se frotó contra su pierna y Yow se sentó mirándolo con ojos acusadores-. ¡Lo qué me faltaba! Ahora hablo con las gatas. Terminó su cena y trató de interesarse en la televisión, pero no podía dejar de pensar en tener a Violet entre sus brazos.

No cedería. Si ella pensaba que conseguiría colocarlo frente a un sacerdote, estaba muy equivocada. No podía olvidar el placer de poseerla. Había sido una perfecta relación física.

Entonces, recordó algo en lo que no había vuelto a pensar. Había tenido sexo sin protección.

¿Y si Violet estaba embarazada?

Se enderezó en su asiento, con los ojos abiertos como platos mientras pensaba. ¿Qué harían?

Sabía que Violet nunca iría a una clínica. Insistiría en tener al bebé y a él le horrorizaban los niños. No había logrado superar el hecho de que Shannon estaba embarazada de su hijo cuando murió. Cada vez que veía un niño recordaba como se había sentido al saber que su hijo había muerto junto a la mujer a la que amaba. Le producía un gran dolor y Violet nunca lo entendería.

Ella quería un compromiso y él buscaba aliviar el apetito físico que lo consumía.

Pero si estaba embarazada, no podría dejarla. No sólo sería indigno en él como hombre, sino que sería un lastre en una ciudad tan pequeña como Jacobsville. Los rumores acabarían con la reputación de Violet y la vergüenza acabaría con su madre, teniendo en cuenta el delicado estado de salud de la señora Hardy.

Blake maldijo en voz baja. Si no hubiera invitado a Violet a su casa, nada de aquello habría pasado. ¿Por qué no la había dejado marchar sin más? Su incontrolable pasión les había puesto en aquella posición.

No podía culpar de aquello a Violet. No sabía qué iba a hacer. Pero no la dejaría ir, al menos hasta que supiera su estado. Descolgó el auricular y marcó el número.

Violet se las había arreglado para disimular su disgusto frente a su madre. Estaba segura de que Blake le permitiría dejar el trabajo, sería un alivio para él. La quería, pero no podía tenerla como él quería. Quizá las cosas fueran más fáciles si volvía a trabajar para Duke. Debería descolgar el teléfono y llamarlo inmediatamente.

De pronto, el teléfono sonó, sobresaltándola. -¿Dígame?

—No te vayas -dijo Blake.

Su corazón dio un vuelco.

—¿Cómo dices?

—Vayamos poco a poco, ¿de acuerdo? -preguntó. Parecía haberse planteado el futuro.

Se sitió renacer. Apenas podía contener la felicidad que sentía.

—Está bien -dijo sonriendo-. Vayamos poco a poco.

Capítulo Ocho

Durante días, Violet y Blake estuvieron indecisos. El era todo cortesía. Había dejado de maldecir y de gritar, y últimamente no había echado a nadie de su despacho. Parecía un hombre distinto.

Violeta disfrutaba de la amabilidad que él le dedicaba. Nunca le levantaba la voz ni le hacía comentarios irónicos sobre su trabajo, pero se mostraba distante. Parecía estar a la espera de algo y Violet se preguntaba por qué.

El sábado siguiente, Julie Merrill fue arrestada por intentar incendiar la casa de Libby y Curt Collins, y Cash Grier sorprendió al ayuntamiento en la vista del lunes. Los oficiales fueron absueltos y el alcalde fue puesto en ridículo por intentar obligarlos a retirar los cargos por conducción bajo los efectos del alcohol de su tío, el senador Merrill.

Al día siguiente eran las elecciones primarias. Calhoun Ballenger ganó al senador Merrill por una gran diferencia y el alcalde perdió las elecciones a favor del anterior alcalde, Eddie Cane.

Fue un gran día para Jacobsville.

Pero el miércoles por la mañana, Violet devolvió el desayuno en la oficina. Blake la oyó vomitar al pasar por el baño y se sintió alarmado.

Si estaba vomitando, sólo podía haber una explicación, estaba embarazada.

Era el fin del mundo. Blake pasó el resto del día abstraído y Violet también. El oyó a Mabel y Libby murmurar sobre el repentino malestar de Violet y su cita al día siguiente con el médico, pero rápidamente cambiaron de tema al verlo entrar en la habitación. No hacía falta ser muy listo para darse cuenta de que si Violet estaba embarazada, su jefe era el responsable. Después de todo, ¿por quién llevaba Violet suspirando más de un año? Y lo que era más importante, ¿con quién había estado últimamente? No era difícil adivinarlo.

Violet sentía pánico. Llamó a la doctora Lou Coltrain y pidió una

cita, consciente de que Mabel y Libby podían escucharla. Les dijo que creía tener un virus y que temía contagiar a su madre.

Pero sospechaban algo y era muy evidente.

Fue hasta la consulta de la doctora Lou después del trabajo, dejando que Libby y Mabel se ocuparan de cerrar la oficina. Le hizo prometer a la doctora que guardaría la discreción antes incluso de mencionar sus síntomas. Lou la miró preocupada y llamó a la enfermera para que le tomara una muestra de orina para la prueba de embarazo.

—Sólo ha sido una vez -dijo Violet cuando Lou le dio los resultados unos minutos más tarde.

—Con una vez es suficiente para quedarse embarazada -dijo Lou compungida-. ¡Oh, Violet!

—¿Qué voy a hacer? -preguntó la joven, ocultando el rostro entre las manos-. Ni siquiera soy capaz de matar una hormiga, Lou.

La otra mujer le dio una palmada en el hombro para reconfortarla.

—Estoy segura de que una vez que Blake lo sepa. . -comenzó y se detuvo al ver la cara de horror de Violet-. ¿Quién si no? Es el único hombre por el que sientes algo y pasaste un día en su casa -añadió sonriendo-. Mira el lado positivo, así será más fácil calcular la fecha del parto.

—No quiere tener hijos -dijo Violet levantándose.

Lou la hizo volver a sentarse.

—No temas.

—Mi madre ya sufrió un infarto. Me educó para que me convirtiera en una buena. .

—Todos somos humanos -la interrumpió Lou-. Tu madre no va a renegar de ti ni te va a echar a la calle. .

—Todo el mundo lo sabrá -gruño Violet y tomó aire-. Siempre podría mudarme a San Antonio.

—Eso complicaría aún más las cosas -afirmó Lou-. Y Blake tendría que soportar el chaparrón él solo -añadió sonriendo y sus ojos negros brillaron-. Aunque ahora que lo pienso, quizá no sea tan mala idea. Creí que era más listo y que usaría protección. No puedo creer que pensara que tenías experiencia.

Violet se sonrojó aún más.

—¿Acaso lo llevo escrito en la cara?

—Es una ciudad pequeña -señaló Lou-. Y tú no eres promiscua.

Violet tomó aire de nuevo.

—No sé qué hacer.

—Vete a casa y procura comer sano. Te recetaré unas vitaminas. Necesitas ponerte en manos de un buen tocólogo. Conozco una doctora en Victoria a la que puedo mandarte -añadió al ver el rostro descompuesto de Violet-. Es muy discreta.

—No es así como planeé mi vida.

—Así es la vida cuando uno hace planes diferentes -dijo Lou y frunció el ceño-. No sé a quién se lo oí decir una vez, pero estoy completamente de acuerdo. Serás una madre estupenda -añadió mirando sonriente a Violet.

¡Madre! En medio de aquellas circunstancias, Violet había perdido la noción de las cosas. Se sentía extraña. En breve, habría una versión en miniatura de Blake o de ella. Se llevó las manos al abdomen. ¡Había un bebé en su interior! .

—Ahora lo estás entendiendo -rió Lou-. No hay nada como la sensación que experimenta una mujer cuando se da cuenta de que hay una vida creciendo en su interior. Cuando yo me enteré de que estaba embarazada, apenas podía creerlo. Estaba contenta y a la vez asustada -añadió y sus ojos se humedecieron-. Fueron los nueve meses más felices de mi vida. Estoy deseando volver a repetir la experiencia, pero queremos esperar hasta que el niño sea algo mayor. Es difícil tener hijos y mantener una profesión a la vez.

Violet sonrió.

—Yo siempre quise tener hijos, pero me hubiera gustado estar casada.

—Díselo a Blake y lo estarás -sugirió Lou.

Violet sacudió la cabeza.

—No puedo decírselo, al menos por ahora. Quizá nunca.

—Tiene la obligación de ayudar en el mantenimiento de su hijo -dijo Lou con firmeza-. No te quedaste embarazada tú sola. Además, te será imposible ocultárselo en esta ciudad tan pequeña por una sencilla razón: en cuanto lleves esta receta a la farmacia, todo el mundo sabrá lo que está pasando -añadió mientras escribía-. Toma, son vitaminas para embarazadas.

—Conduciré hasta Victoria y las compraré allí. -Está bien, esconde la cabeza bajo la tierra como los avestruces -bromeó Lou.

—Puedo hacerlo.

—Claro que puedes -rió Lou y entregó la receta a Violet-. No

levantes peso durante el primer trimestre y procura dormir mucho.

—Está bien -murmuró Violet, imaginándose las noches en vela por culpa de las preocupaciones por su estado y por la salud de su madre.

Lou le dio Una palmada en el hombro. -Aunque no lo creas, dentro de cinco o seis meses recordarás este día con una sonrisa.

—Me gustaría creerte, doctora Lou. Muchas gracias.

Lou la miró marcharse preocupada. No sabía cómo Violet se las iba a arreglar.

Blake sabía que Violet había ido a ver a Lou Coltrain porque la vio salir de su consulta cuando regresaba a casa desde el trabajo. Aquella visita, unida a la expresión de la cara de Violet al día siguiente, lo decía todo. Maldijo por lo que les había hecho a ambos. Si hubiera sabido controlarse, si hubiera usado protección, si, si, si. . Ahora iba a ser padre y tenía que casarse con la madre de su hijo o sería una deshonra para él, para la señora Hardy y para la propia Violet.

Odiaba la idea de abandonar su libertad y de tener un hijo. No tenía madera de padre.

Pero era un hombre responsable. Tenía que actuar cuanto antes no fuera a ser que Violet decidiera hacer algo desesperado.

Si le decía que sabía lo de su embarazo, ella sabría que le estaba pidiendo matrimonio sólo por obligación y lo rechazaría. Así que tenía que ocultar sus sentimientos verdaderos y pretender que había cambiado mientras todavía hubiera tiempo. Después de todo, ¿qué otra opción tenía?

Cuando la jornada laboral estaba a punto de terminar, salió de su despacho.

—Violet, ¿qué me dices de un buen filete con ensalada en el café de Bárbara? Luego, podrás llevarle una ensalada a tu madre.

Libby y Mabel reprimieron una sonrisa y se despidieron, dejándolos solos.

Violet se quedó mirando a su jefe con curiosidad.

—¿Te refieres a cenar contigo?

—Sí -dijo forzando una sonrisa-. ¿Te parece bien?

—La gente hará comentarios

El se encogió de hombros.

—¿Y qué?

Violet se sintió algo mejor y sonrió. Al menos le gustaba lo suficiente como para que no se asustara de los rumores. Quizá después

de todo, hubiera alguna esperanza.

—¡Me encantaría!

—Bien. Llama a tu madre y caminaremos hasta el café en cuanto cerremos.

—Lo haré ahora mismo.

Barbara servía tres comidas al día y su café estaba siempre abarrotado después de las horas de oficina. Aquel día no era una excepción. Cuando Violet entró con Blake Kemp, se hizo el silencio y todos los ojos se posaron en la pareja mientras esperaban en la fila del bufé.

Eligieron carne y unas ensaladas. Violet hizo un pedido para llevar a su madre e insistió en pagar su parte, incomodando a Blake.

—Hablando de mujeres independientes -murmuró Blake mientras se sentaba.

—Así fue como me educó mi madre -dijo Violet sonriendo tranquilamente-. Siempre decía que tenemos que depender de nosotros mismos.

Blake se terminó la ensalada y comenzó a comerse la carne, sin echarse ninguna salsa. Reparó en que Violet tampoco.

—¿Qué clase de música te gusta? -preguntó él de repente: Ella se quedó pensativa unos segundos mientras tragaba lo que tenía en la boca.

—Me gusta la música clásica, el country y también el rock.

—Lo mismo que a mí -dijo él riendo.

—¿Te gusta leer?

El asintió.

—Sí, especialmente biografías e historia antigua.

Ella sonrió.

—A mí me gustan las novelas románticas y los libros sobre jardinería y cocina.

—Tu madre me dijo que te gustaba la astronomía.

—Es cierto. Pero no puedo permitirme un telescopio.

—Tengo un Schmidt-Cassegrain de doce pulgadas -dijo él echándose hacia delante.

Aquél era un telescopio muy caro. Violet soñaba con tener uno así de completo.

—¿De veras? -preguntó sorprendida.

—Me gusta disfrutar de las noches y como vivo apartado de la

ciudad, no tengo problemas con la contaminación lumínica.

—Seguro que puedes ver los cráteres de la luna.

—Incluso su interior.

Violet suspiró.

—Me encantaría ver ese telescopio.

—Eso tiene arreglo. ¿Crees que podrás soportar a esas gatas siamesas tan bélicos?

—Me gustan Mee y Yow -contestó.

El bajó la vista a su plato.

—He estado pensando mucho en nuestra relación -dijo al cabo de unos instantes-. Ya no me gusta estar solo.

Ella soltó su tenedor y se quedó mirándolo fijamente. Su corazón latía con fuera. ¿Podía estarse refiriendo.?

Sus ojos se encontraron con los de ella.

—Te dije que el matrimonio no estaba hecho para mí. Cuando te lo dije, lo creía de corazón. Pero me gusta tenerte a mi lado -dijo y bajó la mirada a sus labios. Sus ojos se entristecieron-. Lo cierto es que me gusta tenerte siempre cerca, no sólo en el trabajo.

—No entiendo -dijo ella con voz temblorosa.

El tomó su mano y entrelazó sus dedos con los de ella. La miró a sus intensos ojos azules y sintió como si se ahogara.

—Creo que podríamos comprometernos. Violet, tenemos mucho en común y creo que descubriremos aún más cosas -y bajando la voz, añadió-. Físicamente, no hay ninguna duda de nuestra compenetración.

Ella se sonrojó.

—Pero dijiste que nunca querrías casarte ni tener hijos.

—Un hombre dice muchas cosas estúpidas cuando quiere mantener su rutina -repuso-. Soy un solitario y es difícil para mí incluso pensar en la posibilidad de cambiar mi vida.

—Pero no me quieres -puntualizó ella.

No podía pretender que así era. Parecería una mentira y Violet era muy perceptiva. Apretó su mano con fuerza.

—El cariño y la amistad pueden llevar a ello -dijo Blake-. No puedo darte garantías de que vaya a durar para siempre. Pero te prometo cariño, compañía y respeto. El resto vendrá con el tiempo. Sé que así será. Démosle una oportunidad, dique sí.

Ella se quedó pensativa. Aquello no sonaba muy auténtico. No le estaba prometiendo amor eterno, aunque tampoco le estaba

prometiendo imposibles. Ella quería más de Blake. ¿Qué clase de matrimonio sería si él no la amaba tanto como ella a él?

Era evidente que le gustaba físicamente, pero todo el mundo decía que la pasión desaparecía con el tiempo.

—Te lo piensas demasiado -dijo él interrumpiendo sus pensamientos-. Escucha. Estoy harto de vivir solo. Estoy dispuesto a arriesgarme si tú también lo estás. Si las cosas no funcionan, no habrá ningún problema, cada uno seguirá su camino.

Él ya estaba pensando en lo que pasaría después. Si finalmente Violet no estaba embarazada, no habría ninguna razón para seguir casado con ella.

—Te refieres a que nos divorciaríamos -puntualizó ella.

Él se encogió de hombros.

—A veces las cosas no funcionan. No quiero decir que lo nuestro no vaya a funcionar. Sólo te estoy dando la oportunidad de poner fin a la relación si fuera necesario. Venga, di que sí. Puedes tener el anillo de compromiso que quieras e incluso te haré firmar un acuerdo para que nunca vuelvas a trabajar para otro.

—¿Por qué iba a querer firmar un acuerdo así?

—Para mi tranquilidad -contestó él-. Querrás que sea feliz, ¿verdad?

Ella se relajó y rompió a reír.

—Eso es horrible.

—Dame tiempo. Con la edad, me volveré peor.

—¡Vaya idea!

—Prometo no tirarte diccionarios -añadió él.

—A mí nunca me has tirado ninguno. ¿Acaso se lo tiraste a Jessie?

—Era uno pequeño -le aseguró.

Ella estalló en carcajadas.

—No me extraña que se fuera.

—No fue por lo del diccionario -dijo él-. Se fue justo después de que se me cayera un café sobre un documento que había escrito -ella se quedó mirándolo a la espera de que se explicara-. Tenía varias faltas de ortografía por línea. Quería asegurarme de que lo hacía de nuevo.

—¿Por qué no se lo pediste simplemente? - Demasiado complicado. Mi plan funcionó mucho mejor.

—Pero la hiciste dejar su trabajo.

—Para que tú pudieras volver -señaló él-. No se habría ido si le hubiera pedido sencillamente que volviera a mecanografiarlo, ¿verdad?

Aquel hombre le gustaba de verdad. Era sorprendente lo cómoda que se sentía con él. Casarse con él sería correr un riesgo, pero le era difícil rechazarlo. Quizá pudiera enseñarlo a amar.

—Tengo que salvar a otras mujeres de ti -dijo ella cubriendo con su mano libre la de él-. Así que creo que después de todo, tendré que casarme contigo.

Blake tuvo una sensación extraña en la boca del estómago. Deseaba casarse con ella por un sentimiento de deber, aunque ella no lo supiera. Ahora que había aceptado, se sentía aliviado. Se sentía el hombre más afortunado del mundo. De repente recordó la sensación de su cuerpo bajo el suyo sobre la alfombra del salón y sus mejillas se ruborizaron.

—¿Qué ocurre? -preguntó ella con curiosidad. -Me estaba acordando de la alfombra.

Tardó unos segundos en caer en la cuenta de a qué se estaba refiriendo y se sonrojó. El sonrió.

—Al menos en ese aspecto somos compatibles, ¿verdad, Violet?

—¡Blake Kemp! -exclamó Violet golpeándolo suavemente en el brazo y mirando a su alrededor para asegurarse de que nadie los había oído.

El sonrió. Era una sonrisa auténtica. Nunca había disfrutado tanto de la compañía de una mujer. Al menos desde Shannon. El sólo hecho de recordarla, borró la sonrisa de su rostro.

Ella lo advirtió.

—¿Qué pasa? ¿Va todo bien?

No podía decide la verdad.

—Estaba pensando en tu madre -mintió.

—¡Oh, Blake! No puedo dejarla sola.

—¿Qué te parece si buscamos a alguien que se quede con ella? La visitaríamos a menudo.

—No sé.

—No vamos a casarnos mañana mismo -dijo mostrando una reconfortante sonrisa-. Tendremos tiempo más que suficiente para pensar algo.

—Sí -murmuró ella, preguntándose a qué se refería con eso de «tiempo más que suficiente».

No parecía estar planeando en casarse inmediata mente.

Blake soltó su mano y tomó la taza de café. -No te preocupes, Violet. Todo saldrá bien.

Sólo necesitamos tiempo.

—Imagino que tienes razón.

—¿Quieres postre? -preguntó él.

—No, no quiero engordar. Luego me cuesta trabajo perder los kilos de más -dijo y recordó que en breve comenzaría a ganar peso, mucho peso. .sus hormonas ya estaban revolucionadas por el embarazo y en breve habría más cambios.

—Me gustas así -dijo él con voz profunda y seductora.

Ella lo miró a los ojos preocupada.

—¿De verdad?

El asintió.

Violet se terminó el café y Jan, la joven que trabajaba para Barbara, trajo en una bolsa la cena para la señora Hardy.

—¿Deberíamos decírselo ya a mi madre? -preguntó ella.

Blake se quedó pensativo. Todavía no acababa de acostumbrarse a la idea de que iba a casarse y no quería decírselo a nadie por el momento-. Podemos esperar unos días -sugirió Violet.

—¿Te parece bien? -preguntó él sorprendido.

—Sí -contestó ella con -firmeza-. Necesito hacerme a la idea -confesó con una tímida sonrisa. No añadió que pensaba que la propuesta de matrimonio no iba en seno y no quería disgustar a su madre en caso de que él cambiara de opinión. Quizá tan sólo había sido un impulso y ya se estaba arrepintiendo de ello.

—Está bien, si eso es lo que quieres.

La acompañó hasta su coche. El aparcamiento estaba lleno y no quería dar más motivos a los vecinos para que murmurasen. Tomó su mano y se la llevó a los labios.

—Te veré mañana por la mañana -dijo él.

—Lo he pasado muy bien -dijo ella con una tímida sonrisa.

—Yo también. Tenemos que pasar más tiempo juntos. Hay muchas cosas que no sé de ti.

—Yo tampoco sé demasiado sobre ti.

—Pues con más motivo -dijo él y miró la hora en su reloj-. Tengo que irme. Estoy esperando una llamada en casa y es casi la hora. Hasta mañana.

—Sí, -dijo ella y no tuvo tiempo a decir nada más. El ya se al jaba camino de su coche y no se dio la vuelta.

Violet lo vio irse con una sensación extraña. No se comportaba

como un hombre recién comprometido, deseoso de casarse. Se metió en su coche y se fue a casa. Estaba decidida a no mencionar su compromiso a su madre.

El resto de la semana transcurrió sin que ni su madre ni sus compañeros de trabajo ni Blake se percataran de sus náuseas matutinas.

—La preocupaba que Blake no anunciara su compromiso ni que se comportara de una manera especial. Cada vez estaba más triste y se le notaba.

El viernes por la tarde, después de que Libby y Mabel se hubieran marchado, la retuvo allí.

Cerró la puerta principal y la llevó hasta su despacho. Allí la rodeó entre sus brazos y estrechó su cuerpo contra el suyo. La besó apasionadamente. Ella gimió y él sintió que su cuerpo se tensaba mientras el beso se hacía cada vez más profundo e íntimo.

La tomó entre sus brazos. Sólo tenía un pensamiento en mente, aliviar la tensión que estaba acumulando su cuerpo.

—Blake, no deberíamos. . -comenzó a protestar mientras él la depositaba en el sofá y se colocaba sobre ella.

Sus manos se afanaban en desnudarla. Al cabo de unos segundos sus senos desnudos descansaban junto a su pecho. Era una sensación tan placentera que no podía resistirse.

Blake puso una de sus piernas entre las de ella y gimió al quitarle la ropa interior después de hacer lo mismo con la suya.

—Lo siento, Violet -dijo junto a sus labios mientras movía las caderas-. No puedo evitarlo. .

Estaba fuera de sí. La penetró con rápidos e intensos movimientos. Era evidente que ella también lo deseaba. Separó las piernas y arqueó su cuerpo, mientras él se movía sobre ella con intensa pasión"

Aquello era excitante, Se sentía arder y parecía que ella también. Se sentía protegida porque estuviera tan desesperado por ella. Aquello era real, nadie podía simular aquella pasión que él sentía por ella en aquel momento.

—Así -susurró él-. Levanta esta pierna. Así, así. La miró a los ojos. Parecía sorprendida, pero le estaba incitando con su cuerpo. Sentía su calidez rodeándolo se estaba quemando vivo.

La tensión alcanzó límites insostenibles. El gemía con cada embestida, su cuerpo estaba rígido y sus ojos llenos de deseo. Sus dedos aprisionaron con fuerza el muslo de Violet, levantándola hacia él. Ella

estaba entregada a aquel oscuro y ardiente placer que crecía y crecía sin parar, contrayendo sus músculos y haciéndola temblar a cada sacudida de sus caderas.

—Esto es una locura -dijo él con voz entrecortada. Ella estrechó sus pechos contra él y comenzó a acariciar su vientre-. Sí, sí, haz eso otra vez -dijo él estremeciéndose.

No podía pensar, apenas respirar. Esperaba que ella alcanzara el orgasmo con él, porque ya no podía esperar.

El jadeó de placer mientras su cuerpo convulsionaba sobre el de ella. Violet lo miraba fascinada, sintiendo un estremecimiento en su interior, hasta que él se tumbó sobre ella y recuperó el aliento.

Ella todavía temblaba, pero no había tenido suficiente. Se sintió triste, engañada. No quería decir nada. Si no sentía nada por ella, al menos sí la deseaba. Blake se calmó, aunque su cuerpo todavía estaba excitado. La miró y adivinó que todavía quería más. Sintió una ternura por ella como jamás había sentido en su vida. Lo amaba. Aquel pensamiento lo avergonzaba. Se incorporó y comenzó a acariciada, asumiendo el control sobre ella cuando trató de rechazarlo.

—Oh, no -susurró él suavemente, moviendo su mano hasta encontrar el lugar correcto haciéndola jadear-. No voy a parar hasta que llegues hasta donde yo he llegado, cueste lo que cueste -añadió y acercando sus labios a los de ella, la besó. Ella se estremeció al hacerse más intensas sus caricias-. Haría cualquier cosa por ti.

—Blake -dijo agarrando con fuerza sus hombros al hacerse más intenso el placer.

—Sí, ya estás lista -susurró él y se incorporó para observar su rostro-. Me gusta ver la expresión de tus ojos cuando estás a punto. Me gusta sentir tus pechos junto a mi boca. Me gusta sentir cómo te estremeces.

Aquellas palabras eran tan excitantes como sus caricias, pero no podía contestarle. Su cuerpo se agitaba rítmicamente, con la mirada fija en él mientras el placer crecía.

Sus piernas se abrieron y ella jadeó, clavando las uñas con fuerza en los hombros de él.

—Ahora, Blake -jadeó y cerró los ojos dejándose llevar por el placer.

Se arqueó una y otra vez mientras oleadas de éxtasis agitaban su cuerpo.

—Sí -susurró él y se colocó sobre ella, penetrándola de nuevo hasta

que ambos alcanzaron el clímax a la vez.

Cuando todo terminó, y ella comenzó a llorar. La otra vez había sido muy intensa y abrumadora. No podía parar de llorar. Blake levantó la cabeza y la miró. Todavía estaba tembloroso. Violet abrió los ojos y vio algo en los de Blake que nunca habría imaginado: estaba completamente impactado.

Capítulo Nueve

Violet respiró hondo. Sus cuerpos estaban tan unidos que podía sentir los latidos de Blake.

El se incorporó sobre sus brazos, todavía jadeando, y la miró a los ojos. Nunca antes había sentido de una manera tan primitiva la necesidad de poseer a una mujer, ni siquiera a Shannon.

Sus sentimientos hacia ella habían sido de ternura, de protección. Pero con Violet, era diferente. Sentía un fuerte deseo por ella y parecía que cada día iba en aumento.

Pero a la vez, sentía ternura. Su cuerpo era cálido y maleable y disfrutaba de su aroma. Blake recorrió con su dedo, la frente de Violet, estudiando su rostro, su cuello y sus turgentes pechos que acarició suavemente. Pensó en el hijo que había en su seno y se estremeció. ¿Le daría el pecho al bebé?, se preguntó mientras sentía la magia de la vida. Estaba embarazada de su hijo.

Su hijo. .

Se inclinó y la besó en los párpados mientras jugueteaba con su pelo.

Violet no entendía. No era como la vez anterior, Algo en él había cambiado.

El sonrió.

—Nada de abstenernos hasta la boda -murmuró él. Y ella se ruborizó-.

¿Te avergüenzas? No deberías. Esa es una de las partes más importantes del matrimonio. He visto parejas que han acabado divorciándose porque a pesar de que se llevaban bien en casi todos los aspectos, no eran compatibles en la cama.

—Parece que nosotros no tenemos ese problema -comentó ella tímidamente.

—Deberías haberme dicho que aún no estabas satisfecha -añadió él

acariciándole la mejilla-.

Por suerte para ti me he dado cuenta. Pero no me gusta que estés dispuesta a que te deje cuando todavía quieres más. .

Ella lo miró con curiosidad.

—Creía que los hombres sólo se preocupaban de su propio placer.

—Yo no soy así -replicó con voz profunda y sonrió-. Lo pasas bien conmigo, ¿verdad? Pensé que quizá te sintieras inhibida por no tener experiencia.

—También yo lo pensé -confesó sonriendo-. Pero es evidente que no.

—Ya me he dado cuenta. Te entregas completamente -dijo Blake y la besó suavemente-. Me gusta cómo te comportas conmigo.

El retiró la mirada, consciente de que Violet se estaba ruborizando. Le gustaba pensar que él había sido su primer hombre.

Violet comenzó a vestirse y cuando terminó, él le abrió la puerta.

—Tu madre estará preocupada -dijo Blake mirando el reloj-. Será mejor que la llames antes de que nos vayamos.

Fue hasta el teléfono e hizo la llamada, contándole a su madre que había tenido que escribir unas cartas a última hora. Su madre no estaba preocupada y parecía tranquila. Cuando colgó, se quedó mirando a Blake extrañada.

—No se lo ha creído, ¿verdad?

—Ella también fue joven.

—Cierto. .

Blake la rodeó con sus brazos durante largos segundos, con expresión preocupada; Pensaba en el bebé y en 10 brusco que había sido. Un impulso protector lo embargaba. Estaba embarazada de su hijo.

—No pretendía ser tan brusco -dijo de repente-. Perdí el control, me dejé llevar cuando comencé a besarte -confesó-. No te he hecho daño, ¿verdad?

—Claro que no -respondió ella y rápidamente pensó en el bebé. Seguramente, mantener relaciones sexuales no le haría ningún daño al bebé.

Lou le había dicho que no levantara peso, pero no había dicho nada de sexo. Todo estaría bien.

En silencio siguió a Blake hasta la entrada de la oficina y esperó a que él apagara las luces y cerrara la puerta.

—Vete a casa directamente. Te seguiré.

—No tienes por qué -dijo Violet, sorprendida por su preocupación.

—Lo sé. Vamos.

La acompañó hasta su coche y después se metió en el suyo. Lo vio por el espejo retrovisor hasta que giró en la entrada de la calle que conducía hasta la casa en la que vivía con su madre.

Se sintió reconfortada y segura hasta que recordó que no le había dicho nada de verla durante el fin de semana.

Tampoco llamó. El sábado Violet condujo hasta Victoria para comprar las vitaminas y pasó el fin de semana haciendo compañía a su madre. Estaba segura de que Blake al menos llamaría, pero no fue así.

Ya el domingo por la noche, comenzó a sentirse usada. Lo que había pasado entre ellos el viernes por la noche, a pesar de haber sido bonito, había sido tan sólo algo físico. Se preguntó por qué le había pedido matrimonio. El no podía saber que estaba embarazada.

Al menos, eso pensaba hasta el lunes por la mañana. Mabel y Libby estaban en el juzgado recogiendo unos documentos. Violet fue hasta el despacho de Blake para darle un mensaje de una llamada. Cuando llegó al despacho, él hablaba por la otra línea y no quiso interrumpirlo ya que parecía una conversación privada.

Violet se quedó parada en la puerta entreabierta, dudando si entrar o no. Lo que escuchó hizo que la nota que llevaba entre sus dedos, se deslizara al suelo.

—¿Qué otra cosa puedo hacer? -preguntaba en tono serio-. Su madre está muy enferma y la muerte de su marido le ha afectado mucho. Si se entera de que Violet se ha quedado embarazada, el disgusto la matará. Además, es una ciudad pequeña y todo el mundo nos conoce.

Violet no querrá poner fin al embarazo, así que la única alternativa es el matrimonio.

Se quedó en silencio unos segundos antes de continuar, escuchando a la persona del otro lado de la línea.

—Lo sé, lo sé -continuó. Parecía agotado-. Pero ella nunca lo averiguará. Nunca se lo diré.

Puedo darle lo que quiera para que sea feliz. Ni ella ni su madre tendrán que preocuparse de nada. Después de que el niño nazca, tomaremos las decisiones que haya que tomar. Me aseguraré de que tenga todo lo que necesite tanto si el matrimonio sigue adelante como

si no. Sí, sí, lo sé.

Violet recogió el trozo de papel mientras él seguía hablando en el mismo tono, dio media vuelta y volvió a su mesa. Era incapaz de pensar con claridad. Se sentó frente- a la pantalla del ordenador y puso la nota junto al papel de la impresora. Se sentía confusa.

La puerta principal se abrió y apareció Libby.

—¿Estás bien? -preguntó-. ¡Estás muy pálida!

Violet tragó saliva.

—Estoy un poco mareada. Creo que estoy pillando algún virus.

—¿Quieres que te traiga algo? -preguntó Libby preocupada.

—¿Qué ocurre? -preguntó Blake con el ceño fruncido mientras entraba en la habitación.

—Violet está enferma -dijo Libby y girándose hacia su compañera, añadió-. Quizá deberías irte a casa.

—No es mala idea -convino Blake-. ¿Quieres que te lleve?

—Puedo conducir -respondió Violet evitando mirarlo-. No es para tanto, de veras.

Blake la acompañó fuera.

—Llámame cuando llegues a casa -dijo y se quedó pensativo-. Pensándolo mejor, debería ir contigo.

—No, no hace falta. Estoy bien. Sólo necesito tumbarme un rato.

Él la miró preocupado con el ceño fruncido.

—Estás pálida.

Tenía una buena razón para ello, pero no iba a decírselo.

—Mañana estaré bien.

—Violet. . -comenzó a decir.

—Hasta mañana, jefe -lo interrumpió con una falsa sonrisa y se fue.

Blake la miró alejarse sintiéndose culpable. Como novio, debería haberla llevado en su coche a casa y quedarse con ella. No lograba entender sus propios sentimientos. Había pasado todo el fin de semana dando vueltas a ese pensamiento. Su confusión le hacía estar de mal humor. Le incomodaba saber que Violet estaba embarazada. Le incomodaba la sensación que había tenido durante todo el fin de semana y ése era el motivo por el que no la había llamado. El bebé era responsabilidad suya tanto como de ella, pero no sabía cómo afrontar los hechos. Estaba siendo egoísta. Su vida estaba patas arriba. No le agradaba convertirse en marido y mucho menos en padre. Llevaba solo mucho tiempo, pero ésa no era razón para que Violet sufriera por algo

que era culpa sólo de él. Era su responsabilidad cuidarla en aquel momento.

Decidido, se dirigió hacia su coche, pero llegó tarde. Ella salía del aparcamiento y se sintió como el mayor canalla del mundo. Violet no se encontraba bien y la había dejado marcharse sola a casa.

Mientras pensaba cuál sería su paso siguiente, Libby salió a la puerta para decide que tenía una llamada urgente. Uno de sus clientes había sido arrestado.

Blake volvió dentro. El destino acababa de decidir cuál sería su paso siguiente.

Violet lloró durante todo el camino de vuelta a casa. Había soñado con que Blake realmente la quisiera, con que estaría encantado cuando supiera lo del bebé. Pero ya se había enterado y no era así. Sólo quería casarse con ella por las apariencias, porque se sentía atrapado. No quería a Violet más que físicamente. Se quedó en el coche hasta que las lágrimas cesaron y fue capaz de comportarse con cierta normalidad. Antes de bajarse, comprobó en el espejo que no tenía los ojos rojos. No quería alarmar a su madre. Blake tenía razón en una cosa: su madre se disgustaría cuando supiera lo del bebé.

Forzando una sonrisa, saludó a su madre cuando llegó. La señora Hardy retiró la vista de la televisión, la saludó distraídamente con la mano y volvió a prestar atención a la pantalla.

Violet fue a su habitación y se puso unos vaqueros y una camiseta. Se tumbó unos minutos, segura de que su madre no se movería de su sitio hasta que la telenovela que estaba viendo terminase.

Tenía que tomar una decisión cuanto antes.

No podía subirse a un autobús y abandonar la ciudad. Era imposible que su madre saliera de allí.

No sólo por si Janet Collins aparecía y era juzgada por la muerte de su padre, sino porque su madre no sobreviviría lejos de Jacobsville. Adoraba Jacobsville.

En aquel caso, Violet sólo podía hacer una cosa. Tenía que dejar la oficina de Blake. Estaba deseando llamar a Duke Wright y pedirle que la aceptara de nuevo. No podría ocultar su embarazo durante mucho tiempo, pero al menos tardaría algunas semanas en ser evidente. Eso le daría tiempo suficiente para tomar una decisión.

Tomó el teléfono y llamó a su jefe anterior.

Unos minutos más tarde, regresó al salón. La telenovela que estaba

viendo acababa de terminar y la señora Hardy se estaba secando los ojos.

—Es tan triste -dijo a Violet-. Harry lleva años enamorado de Eunice y justo después de pedirle que se casara con ella, muere de un ataque al corazón.

—Sí, es triste -afirmó y se inclinó para dar un beso a su madre-. ¿Qué tal estás?

—Eso debería preguntártelo yo -respondió mirando a su hija-. Estás muy pálida. ¿Estás bien?

—Creo que he pillado un virus y he vuelto a casa antes -dijo fingiendo una sonrisa-. Voy a preparar algo bueno para cenar.

—Como quieras -respondió la señora Hardy preocupada.

Violet no estaba dispuesta a contarle el resto, a decirle que iba a volver a trabajar para Duke Wright, quien se había puesto muy contento al saber que volvía ya que no había encontrado a nadie que pudiera sustituirla.

Lo único malo es que había acordado con él estar en su oficina el lunes. Ahora, tenía que decirle a Blake Kemp que iba a irse otra vez y por qué. Se ponía enferma sólo de pensarlo.

Blake la llamó tan pronto tranquilizó a su cliente, pero la señora Hardy contestó el teléfono y le dijo que se había metido en la cama porque tenía un fuerte dolor de cabeza. Colgó y se marchó a casa, pero no pudo dormir.

Durante toda la noche, no pudo dejar de pensar en su egoísmo. Violet era una mujer dulce y encantadora que lo quería. Estaba seguro de que no podría encontrar una mujer tan honesta como ella. Desde que habían hecho el amor, su cuerpo la deseaba noche y día. Sabía que era el primer hombre con el que estaba y que no deseaba a ningún otro. Y ahora estaba esperando un hijo suyo. Por eso, se había sentido obligado a pedirle que se casara con él. Pero ahora que se paraba a pensar en ello, se daba cuenta de que en el fondo era un hombre afortunado. ¿Por qué había tardado tanto tiempo en descubrirlo?

Se levantó antes de que saliera el sol y se preparó un desayuno abundante. Iba a ir a la joyería más exclusiva a comprarle a Violet un diamante enorme. Quizá en un principio se había sentido obligado a proponerle matrimonio, pero ahora se daba cuenta de que era lo mejor que podía haber hecho. Estaba dispuesto a mostrarle a Violet que era la mujer más afortunada de la tierra. Le llevaría flores, la llevaría al

teatro, le compraría regalos. Sonrió. Se sentía feliz.

Al lunes siguiente, Violet se sentó a trabajar en su mesa. Su comportamiento estaba poniendo nerviosas a sus compañeras, especialmente cuando comenzó a recoger sus cosas.

Blake entró, sonriendo.

Violet levantó la vista, con una expresión que Blake no supo comprender.

—¿Qué estás haciendo? -preguntó sorprendido, al ver que estaba guardando sus cosas en una caja.

—Me vuelvo a trabajar con Duke Wright -respondió tranquilamente.

El se quedó completamente, inmóvil, incapaz de pensar y comprender.

—¿Te vas otra vez?

—Sí, me voy. Renuncio -dijo mirándolo fijamente.

Mabel y Libby se miraron y se pusieron de pie a la vez.

—Tenemos cosas que hacer fuera –anunciaron y se fueron rápidamente.

—Acabas de volver a trabajar aquí –protestó Blake, sin percatarse de que las otras dos mujeres se marchaban.

—Y ahora me voy -dijo dejando bruscamente la grapadora en la mesa.

—¿Por qué?

—¿Por qué? -repitió ella-. ¿Cómo puedes preguntarme eso? Sólo quieres casarte conmigo por el bebé -respondió y él se sobresaltó. Aquella reacción era la confirmación que necesitaba-.

—Lo sé, Blake, te oí hablando por teléfono.

El abrió la boca y su mirada se encontró con los tristes ojos de ella. Sus mejillas se ruborizaron. ¿Por qué no había cerrado la puerta mientras hablaba con la doctora Lou Coltrain?

Violet perdió su última esperanza al ver su expresión de culpabilidad. Todo lo que había escuchado era cierto. Sólo se casaba con ella para darle un nombre a su hijo y que su madre no sufriera un ataque por la vergüenza.

—Muchos matrimonios empiezan con menos de lo que tenemos nosotros -dijo él después de elegir cuidadosamente las palabras.

—Pero hemos empezado sin lo más importante, Blake: el amor.

Estuvo a punto de decir que la amaba, pero eso hubiera empeorado las cosas.

El respiró hondo.

—No te detendré, si es eso lo que de verdad quieres -dijo Blake-. Pero me gustaría que lo reconsideraras.

—No quiero quedarme aquí contigo sólo por que sientes pena por mí.

—Si te vas, oirás muchos comentarios contestó él impaciente.

Ella se giró, sintiéndose vacía.

—No puedo quedarme.

—No esperes que intente detenerte -repuso él furioso-. Si quieres salir ahí fuera y contarle a todo el mundo que no quieres casarte con el padre de tu hijo, hazlo.

—Es exactamente por eso por lo que quiero marcharme. No te preocupo yo, te preocupa lo que la gente piense. Te preocupa que tu reputación pueda verse afectada, ¿no es eso? Temes perder clientes.

—¿Qué me dices de tu madre, Violet?

Ella se mordió el labio.

—Lo entenderá.

—¿Eso crees? ,¿Qué me dices de Duke Wright?

—¿Cómo dices?

—Cuando empiece a notarse el embarazo, ¿qué crees que pensará? ¿Y sus empleados? ¿Y su exmujer? ¡Todos pensarán que es suyo!

—Claro que no.

—Lo harán.

Ella lo miró fijamente. Aquello era demasiado. No quería creer lo que estaba diciendo, pero era la verdad. El le mantenía la mirada. Observó su cintura y su expresión cambió. Desde la muerte de Shannon no había vuelto a pensar en hijos. Ahora comenzaba a preguntarse a quién se parecería. ¿Tendría el pelo oscuro como el suyo o sería como el de Violet? ¿Tendría ojos azules?

¿Sería niño o niña?

—Te has quedado muy callado.

—Estaba pensando en el bebé -dijo distraído, con la vista todavía en su cintura-. Nunca pensé en ser padre. He estado solo toda mi vida de adulto.

—Yo también -confesó Violet.

Él dio un paso hacia ella.

—¿Qué te gustaría que fuera?

—Me gustan las niñas. Me gusta coser y podría enseñarle.

Él contuvo el aliento. Una niña. Recordó la hija pequeña de Rey Hart. La familia había ido a verlo por un pequeño problema legal y Celina había ido con ellos. Apenas tenía seis meses, tenía el pelo oscuro y se había quedado fascinada con Blake. La había observado distante, percatándose de cómo Rey miraba embelesado a la pequeña para satisfacción de Meredith, su esposa. Lo mismo pasaba con los gemelos de Judd Duna y Christabel. Todos en la ciudad estaban sorprendidos del cambio que Judd había dado desde que habían nacido sus hijos.

—A mí también me gustan las niñas -convino él.

—Pero no me importaría que fuera niño tampoco. Me gusta jugar al baloncesto y al fútbol.

—A mí también.

De repente, Violet borró la expresión de su rostro al volver a la realidad.

—Tú no quieres un hijo, Blake -dijo con tristeza-. Estás haciendo lo correcto al ofrecerme matrimonio, pero no funcionaria.

—No lo sabes. Muchas parejas comienzan con mucho menos de lo que tenemos. Dije algunas cosas estúpidas en el teléfono y las oíste. Pero es muy pronto todavía. Tú has tenido tiempo para pensar en el bebé y yo no.

El metió las manos en los bolsillos de su pantalón.

—No me gustan los cambios. Necesito tiempo para pensar en lo que significa.

Violet suspiró preocupada.

—Sí, pero te sientes atrapado.

El se encogió de hombros.

—Es cierto, pero sólo en parte -confesó-. Sólo necesito un poco de tiempo, Violet.

—Lo sé, yo también -dijo y se giró-. Duke está dispuesto a dejarme volver. Me voy. Dentro de unas semanas, cuando sepas lo que quieres, podemos hablar.

—Dentro de unas semanas, se te notará -repuso él.

—Soy algo gruesa -dijo fríamente-. Tardará en notarse.

—Gruesa -repitió Blake sonriendo-. Yo diría femenina. A mí me gusta cómo estás -añadió y ella arqueó las cejas-. Hay muchas cosas de ti que me gustan. Además, a mis gatas también les gustas.

—¿Gano puntos con eso?

El sonrió. .

—No suelen gustarles las personas. Una noche atacaron a un repartidor de pizzas. Ahora tengo que darle una buena propina cada vez que viene y prometerle que las gatas están bajo llave -dijo mirándola-. Está bien. Si quieres irte, vete. Pero tienes que pensar en el bebé.

—No se me ocurrió tomar precauciones.

—A ninguno de los dos se nos ocurrió ninguna de las dos veces -señaló él sonriendo. Ella se sonrojó-. Lo pasamos muy bien juntos. Creo que aunque pasara el resto de mi vida buscando una mujer, con ninguna me compenetraría físicamente tan bien como contigo.

Ella se encogió de hombros.

—Creí que los hombres encontraban placer con cualquier mujer.

—Eso es lo que dicen, pero yo ya no tengo que seguir buscando. - La manera en que la estaba mirando la hizo estremecerse. Parecía sincero respecto a sus sentimientos, pero no podía olvidar que no era amor lo que sentía por ella.

—Voy a llamar te continuamente, te lo aviso. No pienses que porque te dejo ir quiere eso decir que me doy por vencido.

—Oh.

—y me gustaría que no le dijeras a tu madre que tenemos problemas -añadió él-. No tiene por qué disgustarse.

—Sí, no pensaba decírselo -dijo y se inclinó sobre la caja.

—Corre el rumor de que la esposa de Duke puede venir con su hijo a visitarlo. Quizá sea por motivos legales, pero creo que es porque ha oído algo sobre la nueva empleada de Duke.

—¿Acaso crees que está celosa?

—¿Quién sabe? Pero estaría bien si pudieran resolver sus diferencias. Un niño necesita tener cerca a sus padres -añadió. Violet sabía que no sólo se estaba refiriendo a los Wright.

—Sí, es cierto.

Él se acercó y tomó la caja.

—Debería haberme ido contigo el día en que te encontrabas mal-dijo él de repente-. Salí detrás de ti, pero el teléfono sonó y tuve que tranquilizar a un cliente.

—¿De veras? -preguntó ella sorprendida.

—Sí. Abre la puerta.

Así lo hizo y él la siguió hasta fuera.

Tranquilizó a su madre con una sencilla explicación de por qué

volvía a trabajar con Duke Wright: el trabajar junto a Blake los estaba distrayendo, así que tenían que resolver ese problema hasta que se casaran y se establecieran.

Su madre la miró extrañada, pero sonrió. Lo cierto fue que Blake llamó a Violet cada día. Al principio, ella se mostraba tímida, pero al cabo de un par de días, le parecía agradable tener a alguien con quien charlar y que supiera todo lo que estaba pasando en la ciudad.

De pronto Janet Collins fue arrestada y acusada del asesinato del padre de Violet. Tal y como había hecho cuando le dieron los resultados de la autopsia del señor Hardy, Blake no la llamó sino que fue a la oficina de Duke Wright para darle las noticias personalmente.

La expresión del rostro de Violet era difícil de descifrar."

—¿Y ahora, qué? preguntó mientras apoyaba las manos en el teclado.

—Ahora será formalmente acusada de asesinato en primer grado.

—¿Crees que mi madre y yo tendremos que ir a San Antonio? -preguntó ella, esperando que no fuera así. Iba a ser una pesadilla tener que hacer frente a la mujer que había matado a su padre.

—No será necesario -contestó él-. Aunque seguramente tu madre tendrá que testificar para que consigamos una condena.

—¿Y qué conseguiremos con eso? -preguntó Violet-. Lo único que hará será entristecerla.

Además, ella nunca vio a Janet con mi padre. Blake levantó una mano.

—Creo que sí lo hizo -replicó, haciendo que la expresión de Violet pasara de preocupación a sorpresa-. Nunca te lo dijo, pero se los encontró en un motel justo antes de que tu padre perdiera el conocimiento y fuera llevado al hospital.

—Allí es donde la policía tomó todas aquellas pruebas que la relacionan con el veneno -recordó Violet, todavía sorprendida por el secreto que su madre había ocultado durante tantos años.

—Sí y es una suerte para nosotros que tu madre los encontrara, porque no sólo es un testigo sino que su sola presencia hizo que Janet huyera para salvarse. Con las prisas se dejó el vaso donde estaba el veneno. Allí fue donde se encontraron sus huellas -añadió-. Sólo el laboratorio, la policía y yo lo sabemos. Y ahora, tú. Hay muchas pruebas para condenada por asesinato. Tu madre justificará el motivo y será testigo presencial que relacione a Janet con la habitación del

motel, tu padre y su cuenta bancaria. También hay pruebas del envenenamiento de un anciano que le dejó toda su herencia. El hijo de ese hombre está deseando testificar.

—Veo que has estado ocupado -dijo Violet. -Por supuesto -dijo metiendo las manos en los bolsillos de su pantalón y sonriendo. Violet sintió un estremecimiento.

Harley Fowler entró con Duke Wright hablando sobre un toro que Cy Parks, el jefe de Harley, había comprado, cuando de repente repararon en Blake.

Duke cerró con fuerza los puños. -¿Qué estás haciendo aquí?

Blake lo miró con una sonrisa en los labios.

—Estaba hablando con la madre de mi hijo-dijo soltando la bomba.

Era mejor matar dos pájaros de un tiro, teniendo en cuenta además que los dos hombres estaban solteros, No estaba dispuesto a que ninguno de los dos flirteara con su Violet.

Capítulo Diez

Pero si Blake se había quedado satisfecho, Violet estaba experimentando una sensación completamente opuesta. Miró la expresión de sorpresa de Harley, luego la de Duke y finalmente la arrogancia de Blake.

—¡Cómo te atreves! -exclamó hecha una furia, poniéndose de pie.

Fue un error. Se sentía débil por el embarazo y la falta de sueño y comenzó a caerse. Blake se acercó presuroso a ella y la tomó en sus brazos antes de que tocara suelo.

—Estás todavía en el primer trimestre -dijo él sonriéndole-. Tienes que tener cuidado y no hacer movimientos bruscos. Podrías haberte caído.

Ella lo miró furiosa, sin fuerzas para protestar. La expresión de Duke se había suavizado.

Miraba a Blake confuso.

—¿El bebé es tuyo? -preguntó.

Blake le dirigió una mirada capaz de prender fuego.

—¡Cómo te atreves! -exclamó repitiendo lo mismo que Violet había dicho unos minutos antes-.

¿Qué clase de mujer crees que es?

Duke se aclaró la voz.

—Lo siento.

Violet trataba de no sonreír. Aquella situación no era divertida, pero la defensa de Blake la había reconfortado.

—Tienes que asegurar te que se tome descansos frecuentes -dijo dirigiéndose a Duke-. Así no se cansará tanto. Vendré cada día a la hora de comer para llevarla a un restaurante y asegurarme de que toma proteínas. Nada de hormonas ni antibióticos, tenemos que pensar en el bebé.

—¡Blake! -exclamó ella, dándole una palmada en el hombro.

—y desde luego no puede trabajar hasta tarde-añadió Blake.

Duke trataba de contener la risa.

—Desde luego.

Blake miró a Violet.

—¿Estás mejor? -preguntó con una sonrisa en los labios.

Deseaba abrazarlo y besarlo.

—Estoy mucho mejor -respondió, agitándose para que la dejara en el sudo.

—Tenemos que decírselo a tu madre.

—¿Lo del bebé? -preguntó Duke.

—Lo del arresto de Janet Collins en San Antonio. Ha sido acusada de asesinato en primer grado por la muerte del padre de Violet.

Duke y Harley soltaron un silbido a la vez.

—Lo siento, Violet -dijo Duke-. Si quieres irte antes, puedes hacerlo.

—No, será mejor que no preocupe a mi madre modificando mi rutina. Lo haré cuando salga de trabajar.

—Iré contigo -dijo Blake.

Sus miradas se encontraron.

—Gracias -dijo ella.

Él asintió, absorto en sus ojos.

—Hablando de rutinas -dijo Duke dirigiéndose a Harley-. Tenemos ganado que atender. No sabía por qué habías venido -añadió dirigiéndose a Blake-. Siento el recibimiento.

Blake se encogió de hombros.

—No te preocupes.

—Me aseguraré de que se tome descansos. Todavía recuerdo el embarazo de mi esposa.

—He oído que va a venir de visita.

La cara de póquer de Duke era difícil de descifrar.

—Vamos a revisar el acuerdo de custodia. Pasa mucho tiempo viajando y el niño está casi toda la semana con una niñera. Quiero que venga a vivir conmigo.

—¿Crees que ella aceptará? -preguntó Violet. -Fue un divorcio complicado, pero estoy empezando a aceptar mi parte de culpa. Quizá esta vez podamos arreglar mejor las cosas -añadió mirando a Blake-. Sé que trataste de explicármelo y yo te di un puñetazo -Duke trató de esbozar una sonrisa, antes de continuar-. Fue capitán en las fuerzas especiales, ¿lo sabías? Cag Hart y él estuvieron juntos.

—No me gusta hablar de eso.

—Lo siento -dijo Duke sonriendo y mirando a Violet añadió-. Imagino que te lo contará algún día.

Incluso puede que te enseñe las medallas. Está bien, me voy -añadió al ver la mirada de Blake-.

Vamos, Harley, llevemos ese toro que quiere tu jefe.

—Sí, señor -repuso Harley, guiñando un ojo a Violet y siguió a Duke afuera.

Violet se quedó mirándolos y luego se giró a Blake. No parecía sentirse culpable. Se lo veía satisfecho, con una sonrisa en los labios y las manos en los bolsillos. No era un hombre que sonriera mucho, aunque con ella lo hacía a menudo.

—Ahora te casarás conmigo, ¿verdad?

Ella lo miró con los ojos entrecerrados mientras se sentaba.

—Eso no ha sido justo.

—Tampoco lo es pasear por la ciudad sonriendo a otros hombres con mi hijo en las entrañas.

Especialmente a Harley Fowler. Ella parpadeó sorprendida.

—No me interesa Harley.

—Pero él sí está interesado en ti. Al menos lo estaba.

—No lo dices en serio.

—Sí -dijo él borrando la sonrisa de su rostro- No te valoras lo suficiente. He sido una mala influencia en ti y no te he dado todo el apoyo que necesitabas. Eso va a cambiar.

—¿Te sientes bien?'

—Creo que Duke no es el único que ha hecho examen de conciencia últimamente -contestó-. No te valoraba lo suficiente cuando trabajabas para mí. Y tú siempre fuiste amable conmigo. Lo siento.

Imagino que ya entonces sabía que sentía algo por ti aunque trataba de ignorarlo. -Quizá sea sólo por el bebé -comenzó ella.

—Quizá no. Volveré cuando salgas de trabajar y te seguiré hasta tu casa. Juntos le daremos la noticia a tu madre.

—Mamá es fuerte, aunque parezca frágil. -Tú también lo eres y necesitarás serlo cuando sea el juicio ya que os traerá dolorosos recuerdos a las dos.

—Ya pasamos todo aquello cuando papá murió -dijo ella con tristeza-. Incluyendo la pérdida del dinero y de nuestra casa. Al menos tendremos la satisfacción de ver que paga por lo que hizo.

Espero que acabe en la cárcel.

—Yo también lo espero, pero nunca puedes saber lo que piensa el jurado. Tenemos que presentar todas las pruebas posibles. No quiero que se libre de ésta.

—Yo tampoco --convino Violet y sonrió-. Gracias. -Te veré a las cinco -dijo y le guiñó un ojo antes de salir por la puerta. Violet se quedó sentada mirándolo hasta que se dio cuenta de que tenía trabajo que hacer.

La señora Hardy adivinó que algo no iba bien cuando oyó dos coches llegar y vio a Blake y a Violet entrar con rostros serios. Se enderezó en su asiento y se cruzó de brazos.

—¿Qué está pasando?-preguntó y los recién llegados se quedaron mudos-. Los dos habéis venido después de trabajar, tiene que ser algo importante.

—Bueno --comenzó Violet.

—Han detenido a Janet Collins en San Antonio -informó Blake-. Está en la cárcel.

. -¡Aleluya! -exclamó la señora Hardy, sonriendo. Blake y Violet se quedaron atónitos-. ¿Se supone que debería desmayarme o algo así? Me alegro mucho de que a hayan detenido y estaré encantada de testificar todo lo que sé.

—Será difícil-dijo Violet sentándose en el sofá frente a su madre.

—Sería peor dejar que se escapara sin pagar por lo que ha hecho -dijo la mujer mirando seriamente a Blake-. Y, ¿cuándo os vais a casar vosotros? Tendrá que ser pronto -afirmó categóricamente-. No quiero ver a mi hija caminando hacia el altar con ropa de premamá.

—¡Mamá! -exclamó Violet horrorizada.

—Se cree que estoy sorda -dijo la señora Hardy a Blake-. Como si no la oyera vomitar cada mañana. ¿Y bien?

Blake rió.

—Acabo de contarle a su jefe lo del bebé.

—Será un escándalo -dijo la señora Hardy.

—Será un bebé -la corrigió Blake, sonriendo tiernamente a Violet-. Tendrá un padre y una madre que lo querrán mucho.

—Desde luego -afirmó Violet.

—Entonces, ¿cuándo?-repitió la señora Hardy.

—Si nos damos prisa, podrá ser la semana que viene -dijo Blake-. Dadas las circunstancias, cuanto antes, mejor. Pero no será una gran

boda.

Tengo casos que no puedo posponer, así que no habrá tiempo para la luna de miel.

—No te preocupes por la luna de miel, tenéis que preocuparos de mi nieto -dijo la señora Hardy.

—Haré los arreglos necesarios -dijo Blake-. Violet puede comprarse el vestido y yo me ocuparé de las flores y de la recepción.

—¿Qué pasa con el sacerdote? -preguntó la señora Hardy. -podríamos celebrar una ceremonia civil --comenzó Violet preocupada.

—Claro que no -intervino Blake-. Nos casaremos por la iglesia. No es que nos veamos forzados a casarnos -comenzó y rápidamente miró a la señora Hardy-. Bueno, quizá en parte. Pero vamos a tener un buen matrimonio y eso necesita una buena base.

—Me sentiré cohibida en la iglesia.

—Incluso los puritanos cometen algún error -dijo Blake-. Dios no quiere que la gente sea perfecta, por suerte para todos nosotros.

—La gente murmurará -comentó la señora Hardy disgustada.

—Ya murmuran -dijo Blake con una sonrisa-. Es un secreto a voces por toda la ciudad. Lo único de lo que sienten curiosidad es por saber cuándo vamos a casarnos.

—Imagino que ése es el encanto de las ciudades pequeñas -apuntó Violet sonriendo-. No hay secretos, es como si todos formáramos una gran familia.

—Exacto -replicó Blake-.Ahora, vayamos al siguiente punto -dijo y vio cómo sus caras mostraban sorpresa-. ¿Quién quiere comida china?

Fue a recoger la comida mientras la señora Hardy y Violet ponían la mesa. Durante la cena hablaron del caso de Janet Collins y de la boda. Cuando llegó el momento de que Blake se fuera, la señora Hardy estaba sonriente y parecía no tener preocupaciones.

Violet lo acompañó hasta su coche, reparando en lo despejado que estaba el cielo esa noche. Las estrellas brillaban. El aroma de las rosas que la señora Hardy había plantado en el pequeño jardín lo llenaba todo.

La señora Hardy había expresado su opinión acerca de vivir con los recién casados y especial mente con las gatas siamesas. Prefería que la torturaran, había dicho. Así que se comprometieron a buscar una enfermera para que estuviera con ella. Blake llamaría a una agencia para que enviaran a las candidatas para que la señora Hardy las

conociera.

—Estará mejor aquí, lo sé -dijo Violet en el porche-. Le gusta cuidar sus rosas y podremos venir a visitarla.

—Vendremos a menudo y le traeremos la cena -dijo Blake-. Tendremos a alguien cualificado cuidándola así que eso no será un problema. ¿Ves lo fácilmente que se arreglan las cosas cuando están destinadas a ocurrir?

Ella asintió y se acercó a él. Hacía frío a pesar de estar en primavera.,

—No renegarás del bebé por ser el motivo de que nos casemos, ¿verdad?

El la tomó por la cintura y la atrajo hacia sí.

—Si no me importaras, haría los arreglos necesarios para ti y el bebé y no nos casaríamos. No me gusta la idea del divorcio. Es complicado y trae mucho dolor;- Tenemos muchas cosas en común.

Somos la misma clase de personas. A los dos nos gustan los niños y los animales. Tenemos suficiente con lo que empezar y una compatibilidad física que nunca pensé que existiera. Quiero casarme contigo. El bebé será un regalo.

Violet sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas.

—Has pensado mucho en todo esto.

—Sí, lo he hecho. Por eso, siento tanto que me oyeras hablando con la doctora Lou Coltrain- añadió. Estaba confuso y no sabía lo que decía.

—;¿Seguro?

El asintió y acarició su mejilla.

—Llevo solo mucho tiempo y estoy cansado. Me acostumbraré, los dos nos acostumbraremos -dijo Blake. Ella asintió, pero todavía parecía preocupada-. ¿Qué te pasa?

—Tengo miedo.

—¿De casarte? -preguntó él sonriendo.

—Del bebé. No vienen con un manual de instrucciones, ¿sabes? Son tan pequeños y frágiles.

—Todo el mundo tiene miedo de convertirse en padre. Pero los bebés son más fuertes de lo que parecen y siempre estará la doctora que nos recomendó Lou. Tiene mucha experiencia y es una buena tocóloga.

—Es lo que he oído.

—Deja de preocuparte. Estamos juntos en esto. -Tienes razón.

Además, Libby Jordan Powell también van a casarse.

—No es ninguna sorpresa dijo él sonriendo-. Ha estado varias veces en la oficina tratando de que lo perdonara.

—Le vino bien que ella se tomara su tiempo.

Julie Merrill y él no hacían buena pareja. ¿Crees que Julie acabará en prisión por intentar provocar el incendio?

—Probablemente le echará la culpa a su empleado, pero no te preocupes, el jefe de policía Grier tiene otros cargos contra ella de los que no le será tan fácil escapar.

—¿Vas a decirme de qué se trata?

—Ahora no -dijo y se inclinó para besada, estrechándola entre sus brazos.

Ella dejó escapar un suspiro y le devolvió el beso. Sus labios eran tan cálidos como sus brazos.

Era perfecto para ella.

—Vuelve dentro -dijo él después de unos segundos acariciando sus brazos-. Te vas a quedar helada.

—Se supone que ya es primavera -dijo ella temblando-. ¿De veras vamos a casarnos la semana que viene o lo has dicho sólo para tranquilizar a mi madre?

—Claro que sí -repuso Blake con seriedad.

Se sentía extraño. Nunca antes había pensado en hijos excepto una vez mucho tiempo atrás con Shannon. Desde entonces, desde el envenenamiento que acabó con ella y con su bebé, había sido firme en su decisión de no tener hijos. Pero ahora. .

—Estás triste -dijo Violet-. ¿Qué sucede?

—Sabes que me negaba en redondo a tener hijos. No sé si sabes por qué.

Lo había olvidado. Violet sintió que su corazón se encogía. Sabía que Blake estaba tratando de superar aquella situación y no sabía que él no quería tener hijos.

—A algunos hombres sencillamente no les gustan los niños.

Blake puso su dedo índice sobre los labios de Violet. .

—Shannon estaba embarazada de mi hijo cuando murió.

No parecía sorprendida como esperaba y frunció el ceño,

—Ya sabes, todo el mundo se entera de todo en

las ciudades pequeñas.

—¿Lo sabías?

—Siento que pasara de esa manera -dijo ella asintiendo.

Él respiró hondo.

—Sí, yo también lo siento. Fue un golpe del que nunca he llegado a reponerme del todo. Cada vez que veía a julie Merrill, lo recordaba todo. Mató a otro ser humano sólo porque quería ser delegada de su clase. Ni siquiera pareció importarle nunca.

—Hay personas que parecen no tener sentimientos -dijo Violet-. Yo tampoco lo entiendo, pero algún día pagará por todo el daño que ha causado.

—Cuanto antes, mejor.

—¿Sabías lo del bebé? -preguntó Violet acariciando su mejilla.

Su rostro se ensombreció.

—No. No sé si se sentía cómoda diciéndomelo. Por aquel entonces, yo era aún más reacio acerca de la idea de formar una familia de lo que lo soy ahora. Eso hizo que me sintiera aún más culpable.

—¿Lo sabía Julie?

—Nunca se lo pregunté. Ahora da igual, pero quiero ver que paga por todo el mal que ha causado.

No debería permitirse que se saliera con la suya.

—La gente no se sale con la suya, Blake -dijo, sonando más madura de lo que parecía-. Puede que pasen muchos años, incluso toda una vida, pero acabará pagando por el daño que ha hecho.

Él acarició sus labios suavemente. Se sentía reconfortado y seguro. Era como lo que había sentido por Shannon años atrás. Todavía recordaba su rostro dentro del ataúd, con sus alegres ojos azules cerrados para siempre y eso lo apenaba.

No era culpa de Violet y cuando vio su mirada de indecisión, se sintió todavía peor. Se inclinó y la besó dulcemente. No quería que pensara que era por ella. Se estaba acordando de Shannon y de la última vez que la había visto. Tenía que pasar un tiempo a solas y reconciliarse con el pasado.

—Ahora, descansa. Te llamaré mañana -le dijo.

Le prometió comer con ella. Violet se había dado cuenta de que hablar sobre Shannon le había provocado dolor.

—Lo estoy deseando. Conduce con cuidado.

El asintió distraídamente y se dirigió a su coche, sin mirar atrás mientras se iba.

Violet dudó antes de entrar a la casa. No estaba realmente

preocupada. No mentía respecto a su compatibilidad física y parecía que de verdad quería al bebé. Pero no había olvidado el pasado. Necesitaba tiempo y estaba dispuesta a dárselo. Lo quería desesperadamente y deseaba que él la quisiera así también, pero antes tenía que superar la pérdida de Shannon.

Su madre y ella se acostaron pronto esa noche. Soñó con el bebé y se despertó excitada con la idea de traer una nueva vida al mundo. No le importaba de qué sexo fuera, sólo quería que naciera, sano.

No sabía cómo se las iba a arreglar para trabajar y cuidar de una familia. Le gustaba su trabajo, pero le gustaba la idea de estar con sus hijos mientras fueran pequeños, de llevarlos de paseo, leerles cuentos y estar con ellos. Su madre había dejado de trabajar para convertirse en madre y nunca se había arrepentido de ello. Violet sabía que ella sentiría lo mismo. Si Blake fuera un empleado más y ella tuviera que trabajar para salir adelante, lo haría sin problemas. Pero las circunstancias eran otras.

A! entrar en la oficina de Duke Wright a la mañana siguiente, noto que su jefe estaba intranquilo. Levantó la mirada al verla llegar y no sonrió. -¿He hecho algo mal? "-preguntó ella preocupada.

—Beka, mi ex esposa, está en camino con mi hijo.

—¡Oh! -exclamó Violet dejando el bolso a un lado-: ¿Hay algo que pueda hacer?

—Nada -replicó alejándose del escritorio con las manos en los bolsillos de sus vaqueros-.

Espero que dijera en serio lo que me dijo por teléfono, que está considerando dejar a Trent conmigo.

—Seguro que sí -dijo Violet, tratando de animarlo.

Él se encogió de hombros.

Temo que quizá cambie de idea cuando sepa que Delene está trabajando aquí en el laboratorio.

—¿Conoce a Delene? -quiso saber Violet.

—Se vieron una vez, en la reunión de la facultad. No le gustó Delene y no lo disimuló. En aquel momento, Beka apenas había terminado el instituto, fue antes de que fuera a la universidad.

Delene estaba en mi clase. Siempre fue una chica muy lista.

—¿Y? -preguntó Violet arqueando las cejas.

—Si piensa que tengo algo con Delene, quizá se vuelva a llevar a Trent a Nueva York –añadió preocupado-. '¿Qué puedo hacer? No

puedo despedir a la mejor bióloga que tengo.

—Delene podría irse a Colorado -sugirió.

—¿Colorado?

—Hay un congreso de la Asociación Nacional de Ganado sobre inseminación artificial esta semana.

—¡Es cierto! Recibimos un folleto la semana pasada sobre ello.

—Sí -dijo comprobando la hora-. Quizá pueda tomar un avión antes de mediodía, si se da prisa.

—Violet, eres maravillosa.

—Era tan sólo una sugerencia, jefe.

—Ah, esas cartas que he dejado encima de la mesa tienen que ser contestadas, pero no puedo hacerlo ahora. ¿Podrías poner al día los expedientes?

—Está bien.

Pero antes de que pudiera responder, él ya se había ido. Violet se sentó en su mesa y encendió el ordenador. Iba a ser un día muy interesante.

Dos horas más tarde estaba completando un listado con datos acerca del peso y otras medidas de los nuevos toros, cuando una mujer alta y rubia entró ton un niño.

Se detuvo al ver a Violet y se quedó mirándola fijamente.

—¿Te conozco? -preguntó la mujer.

—¿Es usted la señora Wright? -preguntó cortésmente Violet segura de que era la ex esposa de Duke.

—Soy Beka Wright -contestó bruscamente-. ¿Eres nueva?

—Sí, señora -respondió Violet-. Llevo algunas semanas trabajando intermitentemente para el señor Wright.

—¿Intermitentemente?

—Sí, el señor Kemp me despide de vez en cuando. Pero creo que volveré con él pronto porque nos hemos comprometido -añadió rápidamente, para evitar que la otra mujer sacara una conclusión errónea de por qué estaba allí.

—¿Blake Kemp va a casarse? -preguntó la señora Wright y se llevó una mano a la frente-. Debo de estar peor de lo que me siento o quizá no he escuchado bien.

—No, es cierto -aseguró Violet-. Vamos a tener un bebé.

—Un bebé. Será mejor que me siente -dijo dejándose caer en una silla y sentando al niño en su regazo-. ¿Dónde está mi marido, quiero

decir mi ex marido?

—Creo que ha llevado a la señorita Crane al aeropuerto -respondió Violet y antes de terminar deseó haberse mordido la lengua.

—¿Delene Crane? -dijo endureciendo la expresión de su rostro-. ¿Qué hace ella aquí?

—Va a una conferencia a Colorado. Es bióloga. Beka pareció relajarse.

—¿Pasa mucho tiempo aquí? -preguntó.

—No demasiado -respondió Violet confiando en que no se metiera en problemas por mentir.

—¿Cuándo regresará Duke?

Violet miró por detrás de Beka y sonrió.

—Ya está aquí -respondió incómoda.

Beka se giró y vio que Duke estaba en la puerta, con el sombrero ladeado y expresión dura.

Capítulo Once

Duke entró en la habitación y su expresión cambió al ver al niño sentado en las rodillas de su esposa.

—Hola, Trent -dijo sonriendo.

—¡Papá! -exclamó el niño corriendo hacia su padre, que lo recibió con los brazos abiertos-. Papá, te he echado de menos. ¿Por qué no viniste a vernos a Nueva York?

Duke parecía atormentado. Evitó mirar a su esposa y besó al niño.

—Me alegro de que hayan venido a verme -contestó sonriendo al niño y dirigiéndose a su esposa, la saludó-. Hola, Beka.

—Hola, Duke -respondió.

—Imagino que habrás reservado una habitación en un hotel, pero me gustaría que dejaras que Trent se quedara aquí conmigo. Tengo una asistenta a la que le gustan los niños, la señora Holmes. Es una magnífica cocinera.

Beka parecía incómoda.

—No. . No he encontrado ninguna habitación libre en Jacobsville -dijo mirándolo.

—Entonces, serás bienvenida tú también. Pensé que no querías.

—Podré soportarlo si tú también puedes. Nuestras maletas están en el coche. Iré por ellas.

—Le pediré a alguno de los muchachos que las traigan, si te parece bien -añadió.

Ella arqueó sus finas cejas;

—Sí, me parece bien, gracias.

—De nada -dijo él y dejó a Trent en el suelo-. Voy a buscar a uno de los vaqueros que está adiestrando a una yegua.

—¿Qué es una yegua, papá?

—Es un caballo hembra.

—Creí que las habías vendido todas -dijo Beka.

—No todas -contestó él y con los ojos recorrió la blusa roja y los pantalones negros que su esposa llevaba hasta los zapatos de tacón-. Puedes venir con nosotros si quieres, pero está muy sucio.

Ella dio unos pasos hacia él, dubitativa.

—La ropa se puede lavar -dijo tomando la mano de Trent-. Yo también quiero ver esa yegua.

Duke pareció relajarse y sonrió. Beka le devolvió la sonrisa y salió con ellos por la puerta.

Violet se quedó mirándolos con esperanza. Sabía que había sido un divorcio complicado porque en aquel momento trabajaba con Blake. Su opinión había sido que Duke Wright era un tirano irracional. No le había caído bien. Una mujer que se casaba con un hombre como él, no podía esperar otra cosa más que ser tratada como un caballo. Nunca preguntaba la opinión de los demás, él sólo daba la suya. Daba órdenes como cualquier militar y el día en que lo conoció, deseó verlo cabeza abajo en un barril de porquería.

Pero se había serenado últimamente. Era evidente que trataba de ser amable con su ex esposa, aunque sólo fuera por quedarse con su hijo. Desde luego que a Delene parecía gustarle. Violet sonrió. Cuando la señora Wright descubriera quién era la nueva bióloga, no le haría ninguna gracia. Iba a ser una explosión de considerables dimensiones.

Blake se había ido a casa de un humor extraño. Mee y Yow se subieron a su cama aquella noche y no dejaron de ronronear mientras él daba vueltas. No podía borrar de su cabeza la última imagen de Shannon, tumbada tan preciosa dentro de su ataúd blanco. Durante los años que habían transcurrido no había podido dejar de preguntarse qué habría pasado si hubiera ido a aquella fiesta con ella. Se lo había pedido y él quiso ir, pero tenía un juicio el lunes siguiente y quería trabajar. Mientras preparaba sus argumentos, Shannon estaba tomando una droga que resultó ser un veneno. No supo nada hasta la mañana siguiente, cuando su madre llamó desde el hospital para darle la noticia.

Las semanas siguientes estuvo aturdido, incapaz de pensar y mucho menos de trabajar. Su unidad fue llamada en 1991 en la operación Tormenta del desierto para liberar a Kuwait. Se ofreció voluntario sin pensárselo dos veces ni preocuparse de que podía morir.

Prestó sus servicios como capitán de su compañía. Durante un tiroteo, había dirigido un tanque contra una posición enemiga desde la

que estaban matando a muchos de sus hombres. Le dieron una medalla por haber sido herido en plena batalla y otra por un acto de valentía. Poca gente en la ciudad lo sabía, a excepción de Cag Hart. No le gustaba hablar de ello. Se rumoreaba que Cash "Grier había estado en Iraq al mismo tiempo",pero era un tema del que Cash tampoco hablaba. Era aún más reticente que Blake y ya era decir. . .

No dejó de dar vueltas durante toda la noche hasta que amaneció. Se levantó, se preparó un café y una tostada y se sentó a desayunar en la mesa. Shannon, la guerra, todo eso pertenecía al pasado. No podía volver atrás. A pesar del amor que había sentido por Shannon, no tenía nada que ver con la pasión que ahora sentía por Violet. Shannon y él se habían amado de una manera mucho más reposada. Lo que sentía por Violet era algo completamente diferente, una fuerza que lo dejaba sin aliento sólo de recordado.

Pensó en el bebé y se preguntó si seria como él o como Violet. Se imaginaba con una niña sentada sobre sus rodillas leyéndole cuentos o con un niño mirando a través del telescopio enseñándole las estrellas.

Terminó el café y se desperezó. Las gatas lo miraban con curiosidad.

—No he podido dormir. ¿Acaso vosotras no pasáis malas noches?

Las gatas parpadearon tranquilamente. Por alguna extraña razón parecían comprender. Claro que en ocasiones también parecían estar viendo la televisión. Seguramente, se sentía aturdido por la falta de sueño.

—Voy a casarme con Violet y dentro de unos meses habrá otro pequeño ser humano por aquí.

Esta vez las gatas se miraron la una a la otra.

El sacudió la cabeza. Otra vez estaba hablando con las gatas. Violet y el bebé le harían bien. A ese paso, cualquier día pensaría que las gatas le entendían.

Se puso de pie y mientras estaba dejando el plato y la taza en el fregadero, sintió un mordisco en cada uno de sus tobillos.

—¡Ay!

Las dos gatas se movieron rápidamente y salieron disparadas, mientras Blake se agachaba y acariciaba la zona dolorida.

—¡Tendréis que adaptaros! -gritó saliendo detrás de los animales, pero éstas eran más rápidas.

Decidió que no le contaría nada a Violet sobre lo que acaba de pasar o lo encerraría antes de la boda.

Cuando Blake fue a recoger a Violet a casa de Duke, ni él ni su esposa ni su hijo estaban por allí.

—¿Se han ido? -preguntó a Violet.

Ella negó la cabeza.

—Al principio estaban algo tensos, pero ahora andan por ahí dando una vuelta.

El suspiró y tomó su mano encaminándose hacia su coche.

—Imaginé que sería así. Las personas no cambian, ¿sabes? -añadió pensativo-. Tratan de ocultar aquellos rasgos que molestan a sus parejas, pero los malos hábitos siempre están ahí.

Ella se detuvo y lo miró con ojos centelleantes. -y dime: ¿qué rasgos ocultas tú?

—Soy un fanático de las rocas -dijo él sonriendo.

—¿Cómo? -preguntó ella arqueando las cejas. -Me gustan las rocas, los meteoritos, los fósiles, los minerales. Ahora mismo, estoy estudiando los meteoritos metálicos. Los fines de semana los busco con detectores de metales.

—Yo tengo una caja llena de casquillos de balas en mi armario -dijo Violet sonriendo-. De pequeña, me dedicaba a recogerlos en la granja de mi abuelo. Algunos son grandes y otros pequeños. No sé por qué, pero las guardo como un tesoro. También tengo rocas de cuarzo de todos los tamaños.

Él la estrechó contra sí, riendo.

—Tenemos muchas coincidencias.

Ella lo abrazó.

—Me imagino subiendo montañas con el bebé y el detector de metales.

—Haremos turnos para llevarlo. . o llevarla -dijo él separándose ligeramente para mirarla a la cara.

—Tengo la sensación de que será niño, no sé por qué.

El se inclinó y la besó en la nariz.

—Nazca niño o niña, lo querremos igual.

Quizá le gusten también las rocas y la astronomía.

Tomó su mano de nuevo y caminaron hacia el coche. De pronto, Blake hizo una mueca de dolor.

—¿Qué pasa? ¿Te has hecho daño? -preguntó ella rápidamente. El se detuvo junto a la puerta del pasajero y la miró.

—Les dije a las gatas que íbamos a casarnos y que íbamos a

aumentar la familia. Se miraron entre ellas y luego me miraron a mí. Cada una se puso a un lado y me mordieron los tobillos –dijo él mientras Violet lo miraba atentamente.

—¿Les gusta el atún?

—Les gusta más el salmón.

—Sé dónde podemos encontrar salmón fresco. -Quizá funcione.

—Hagamos la prueba.

—Será después de comer -dijo él abriéndole la puerta del coche.

Cuando llegaron al café de Barbara, encontraron al jefe de policía Grier sentado con un serio Leo Hart. Los dos levantaron la cabeza al ver llegar a Kemp y éste se dirigió hacia ellos dejando a Violet esperando su turno.

—Pasa algo, ¿verdad?

—Sí, algo serio. Simón, el hermano de Leo ha tenido noticias de Julie Merrill. ¿Recuerdas el traficante de drogas que trató de comerciar aquí antes de que llegara?

—Lo recuerdo. Era mala gente.

—Bueno pues resulta que una mujer lo ha reemplazado y creemos que se trata de Julie Merrill.

He estado vigilando una casa a las afueras de Victoria donde los traficantes se escondían y que la unidad antidrogas y estupefacientes descubrió. Parece que vuelve a haber movimiento. Creo que Julie está relacionada, al igual que algunos políticos locales.

—¿Vas a detenerla?

—Quizás, pero quiero asegurarme de que no pueda quedar en libertad bajo fianza -contestó Grier.

—Si necesitas seguirla, conozco un buen detective privado.

Grier sonrió.

—Gracias, pero creo que mis contactos son mejores que los tuyos. Necesito que me hables de algo que puede resultarte doloroso -añadió borrando la sonrisa de su rostro.

—Quieres saber sobre Shannon Culbertson, ¿verdad? -adivinó Blake-. Julie puso algo en su bebida y murió, pero nunca pude probarlo y lo intenté, ¡créeme que lo intenté!

—Si tienes notas o documentos sobre el caso, me gustaría echarles un vistazo, si no es demasiado confidencial.

—Ven a mi oficina por la mañana y te los enseñare, Nada me gustaría, más que ver a Julie Merrill tras las rejas.

—Ya somos dos -señaló Grier y mirando a Violet, añadió-. Permíteme decirte que tienes buen gusto para las mujeres.

—Sí, ¿verdad? -respondió Blake sonriendo a Violet, que se sonrojó-. 'Podéis venir a la boda si queréis. La ceremonia va a celebrarse en la iglesia metodista. Como no hay tiempo para las invitaciones vamos a poner un anuncio en el periódico. Nunca pensé que me casaría y mucho menos que sería padre. Pero ahora las cosas parecen estar tomando su curso de una manera natural. Por cierto. he oído que has llevado al hermano de Tippy a pescar contigo.

—Es un buen chico, me gusta tenerlo cerca. Ya ella también.

—¿Entonces?

—Estamos esperando que se resuelvan algunos asuntos.

—He oído que el secuestrador todavía anda suelto -dijo Blake-. ¿Crees que será capaz de volver a la ciudad?

—Sin Tippy no hay caso. El secuestro es un delito grave y ese hombre es un asesino a sueldo.

No creo que Tippy esté segura ni en mi casa. Apenas puedo dormir estos días.

—Espero que todo se solucione para bien. -Así será, de una manera u otra. Blake sonrió y regresó junto a Violet.

Por el camino le habló a Violet acerca de Julie Merrill y de las pruebas que Grier quería ver mientras ella lo miraba compasiva.

—Tiene que ser difícil volver a. hacer frente a los recuerdos. Shannon significaba mucho para ti.

—Sí -asintió él y se giró hacia ella-. Pero el pasado, pasado está, Violet. He cometido muchos errores y he tratado de vivir con ello. Era una mujer estupenda. No le habría gustado que me volviera tan arisco.

Ella sonrió.

—Sólo estabas dolido. Es difícil superar la muerte de una persona querida. Todavía echo de menos a mi padre.

—Yo también echo de menos a mis padres. Mi padre murió cuando era pequeño y tuve que cuidar a mi madre mientras iba al colegio. Murió de un infarto una semana después de que me graduara en la universidad. Shannon siempre estuvo a mi lado ayudándome y reconfortándome.

Meses más tarde, ella también murió -dijo mirando a Violet-. Supongo que me he estado ocultando.

—Es fácil entender por qué -dijo acomodándose en su asiento -. Leo

se ve diferente.

—Se ha casado. Finalmente ha sucumbido. Lo mismo pasó con sus hermanos; Habría apostado cualquier cosa a que todos ellos acabarían solteros.

—Lo mismo dicen de los hermanos Tremayne y míralos.

—y Marc Brannon y Judd Dunn. Y ahora Cash Grier se ha enamorado.

—¿Crees que Tippy se acostumbrará a una ciudad tan pequeña como ésta,

—Ya los has visto juntos. ¿Tú qué crees?

—Creo que están locos el uno por el otro, pero ninguno de los dos está dispuesto a admitirlo. Ella ha sufrido mucho. Además, perder al hijo que estaba esperando ha tenido que ser muy duro.

¿Qué ocurriría si la prensa averigua que está aquí?

—Creo que Cash es capaz de manejar a los periodistas.

—¿Crees que la prensa cubrirá el juicio de Janet Collins? Envenenó a mi padre y se la acusa también de haber matado a alguien más. Pocas mujeres han sido asesinas en serie. No quiero que nos persigan a mi madre y a mí.

—No te preocupes -prometió él.

Lo dijo en un tono misterioso y Violet lo miró con curiosidad.

—¿Acaso sabes algo que yo no sé?

—Digamos que estoy preparando algo -respondió él deteniéndose frente al mercado de pescado fresco-. Vamos por ese salmón fresco y confiemos en que las gatas se dejen sobornar.

Las gatas estaban sentadas en una de las ventanas cuando el coche se detuvo.

—Es extraño, nunca me esperan.

—Quizá huelen el salmón.

Violet tomó el pescado y ambos entraron por la puerta.

—Hola, chicas, ¿tenéis hambre? -dijo Violet agitando sobre sus cabezas la bolsa. Ambas gatas comenzaron a maullar mientras trataban de oler el contenido de la bolsa-. Es una buena señal.

—Vamos -dijo Blake dirigiéndose a través del salón hasta la cocina-. Prepararé sus boles.

Los sacó del lavaplatos y los puso en el mostrador. Violet abrió la bolsa y sacó el salmón. Las gatas subieron rápidamente.

—Aquí tenéis -dijo poniendo el pescado en los boles.

Ambas gatas la miraron unos segundos y enseguida empezaron a comer Blake y Violet se alejaron lentamente mientras observaban cómo comían. No tardaron mucho en acabarse el pescado y comenzaron a lamerse, ignorando completamente a los humanos.

Blake rió y puso los boles en el fregadero.

—Ha sido un buen comienzo -dijo ella optimista y Blake sonrió.

Fueron juntos a la boda de Libby Collins. La ceremonia religiosa fue muy bonita y estuvieron presentes muchos vecinos de Jacobsville. El banquete se celebró en el café de Barbara. Tippy y Cash los saludaron desde el otro lado del salón. Lo mismo hicieron los Ballenger. Calhoun estaba eufórico después de haber ganado al viejo senador Merrill las elecciones del distrito. Su esposa, Abby, estaba allí también. Después de llevar años casados y haber tenido tres hijos seguían muy unidos. Justin Ballenger también estaba allí con su esposa Shelby. Era descendiente directo de John Jacobs, el fundador de Jacobsville y del condado de Jacob.

Al principio, Violet se había sentido algo incómoda ante todas aquellas personalidades locales, pero pronto se dio cuenta de que eran personas normales y le cayeron bien. No iba a ser difícil integrarse.

Pero estaba preocupada por el juicio de Janet Collins. Había pruebas de ADN, pero también había muchas maneras con las que un buen abogado podía tergiversar la verdad. No quería que aquella mujer no pagara por lo que le había hecho a su padre.

Blake advirtió su expresión distraída. -Anímate -susurró-. Estamos en una boda, no en un funeral.

Violet sonrió.

—Lo siento, estaba pensando en la señora Collins. Él se aproximó a ella y levantó su barbilla.

—Deja que sea yo el que se preocupe por eso. Te prometo que no se librará.

—Está bien, jefe, lo que tú digas -y poniéndose de puntillas, lo besó dulcemente en los labios.

El sonrió, abrazándola. Cuando se separó, se percató de que se había hecho un profundo silencio y de que todo el mundo los estaba mirando.

—Será mejor que le pongas un anillo o será el próximo titular de las noticias -gritó Cash.

Blake sonrió.

—La boda será la semana que viene. Estáis todos invitados.
—Traeré a todo mi departamento –prometió Cash.
Blake arqueó las cejas
—¿A todo?
Cash asintió.
—Y tengo pensado hacer algo muy especial ese día.
—Prepárate para cualquier cosa -intervino Marc Brannon que estaba junto a su esposa Josie -.
En nuestra boda apareció con la mitad del departamento de policía y tuve que amenazarlos con una escopeta para que se fueran.
—Nosotros nos iremos nada más casarnos-prometió Blake a Violet.
—¡Algunos no tienen sentido del humor! –dijo Grier.
—Algunos no saben respetar la intimidad de los demás -respondió Marc.
Grier miró a Josie y sonrió.
—¿No te advertí sobre él? -dijo señalando a Marc-. No me escuchaste.
—No está tan mal -dijo Josie abrazando a su marido-. De hecho, Grier, tú también me caes bien a pesar de tu mala reputación.
—¿Qué reputación? -preguntó sonriente Tippy Moore acercándose a Cash.
—Tonterías -dijo Cash y le besó la punta de la nariz.
Ella tomó su brazo y fueron a servirse más ponche. Todavía tenía el rostro lleno de heridas y algunos hematomas. Se había ganado el afecto de los habitantes de Jacobsville y todos se habían dado cuenta de los sentimientos entre ella y Cash.
—Apuesto a que ahí va un futuro matrimonio -susurró Marc Brannon.
—Estoy de acuerdo -asintió Blake estrechando con fuerza la mano de Violet-. Debe de ser algo contagioso -añadió mirándola a los ojos.
—¿Qué tal tus gatas? -preguntó Marc.
—Hemos descubierto que se dejan sobornar-dijo Violet antes de que Blake pudiera contestar.
—Muy bien, Violet -dijo Josie-. Sólo una mujer sabe cómo resolver una situación difícil.
—Sabe de lo que está hablando, créeme -dijo Marc sonriendo a su esposa-. Después de que el bebé nazca, comenzará a trabajar en la oficina del fiscal del distrito.

—¿Qué queréis que sea? -preguntó Blake con curiosidad.

—Nos gustaría que fuera una niña porque ya tenemos un niño. Estoy deseando que nazca.

Blake miró a Violet con ternura.

—Yo tampoco puedo esperar -dijo Blake-. Nosotros también estamos esperando un hijo. Va a ser un año maravilloso.

—Felicidades -dijo Marc.

Violet cerró los ojos y apoyó el rostro en el pecho de Blake, preguntándose si era posible morir de felicidad.

Capítulo Doce

Violet estaba nerviosa, esperando en el pasillo a que el órgano comenzara a sonar. Su madre estaba sentada en el primer banco. La mitad de los vecinos de Jacobsville estaban allí. Cag Hart era el padrino del novio. Ella no tenía quien la llevara al altar, pero se había convencido de que era una tradición arcaica. No estaba siendo vendida ni entregada a ningún hombre.

Se estiró el bonito vestido blanco de raso, confiando en que su embarazo no se notara demasiado. Tampoco le importaba mucho. La mayoría de la gente sabía que estaba embarazada.

Sonrió. Tanto ella como Blake querrían mucho a ese niño. No tenía ninguna duda de que todo iba a salir bien.

El órgano comenzó a sonar y respiró hondo, sujetando con fuerza el ramo de rosas blancas y lilas que llevaba. Comenzó a caminar con el pie derecho y de pronto sintió que una gran mano tomaba la suya y la colocaba junto a un codo.

Levantó la mirada y se encontró con unos profundos ojos verdes.

—No soy lo suficientemente mayor como para ser tu padre -dijo Cy Parks en un susurro-, pero Blake dice que no te importará.

—Por supuesto que no, señor Parks. ¡Gracias!

—Algún día, podrás hacer lo mismo por mí.

La marcha nupcial comenzó a sonar. -Vamos allá -dijo Cy.

Caminaron hasta el altar, donde Blake esperaba con el corazón en un puño, observándola llegar con su bonito vestido blanco y el velo cubriéndole el rostro.

La ceremonia fue breve, pero intensa. Blake apartó el velo para besar a la novia que tuvo que contener las lágrimas de la emoción.

Salieron de la iglesia bajo una lluvia de felicitaciones, confeti y arroz.

—El arroz representa la fertilidad -dijo Libby Collins.

—Pues ha funcionado -susurró Blake.

Violet le golpeó suavemente con el ramo y sonrió a Libby. Se subieron a la limusina que les estaba esperando y se fueron a casa de Blake para cambiarse de ropa antes del banquete.

—¡Qué buena idea que el banquete no empiece hasta dentro de una hora! -dijo Blake besando a Violet sobre la enorme cama.

—¿Crees que tendremos tiempo? -dijo Violet tratando de separarse de él.

El rió, pero una cosa llevó a la otra y al cabo de unos minutos ambos se dejaban llevar por una ardiente pasión que se hizo eterna.

Cuando por fin pudieron recuperar el aliento, los dos estaban sudorosos y temblorosos.

—¿Ves lo que una semana de abstinencia hace en un hombre?

—¿Quieres que cierre la puerta del dormitorio durante una semana?

—Como lo hagas, soy capaz de echar la puerta abajo.

Ella sonrió y lo estrechó entre sus brazos. Estaba sudorosa y su corazón todavía latía desbocado.

—Cada vez es mejor.

—y mejorará con la práctica.

—¿De veras? -preguntó ella rodeándolo con sus piernas-. Demuéstramelo.

Antes de que salieran de la ducha, la fiesta ya había empezado. Se vistieron rápidamente, Violet con un vestido rosa y Blake con un traje, camisa blanca, y corbata.

Estaban a medio vestir cuando sonó un fuerte golpe en la puerta.

—¿Esperamos a alguien? -preguntó Blake con curiosidad.

—Creo que no.

Fueron juntos hasta la puerta principal y la abrieron.

Fuera estaba casi todo el departamento de policía de Jacobsville con Cash Grier a la cabeza.

Tenía unos papeles en la mano y sonreía maliciosamente.

—Señora. Caballero. Sus amigos del departamento de policía los felicitan por su reciente matrimonio y les recuerda que si alguna vez necesitan ayuda, estamos a su disposición. Tenemos. .

—Llamaré al gobernador -dijo Blake interrumpiendo el discurso.

—Todavía me quedan seis folios.

—Yo tengo diez -dijo su ayudante Judd Duna mostrándolos.

—Pues yo tengo una escopeta cargada –dijo Blake.

Judd y Gash intercambiaron una mirada inquisitiva.

—¿Cuántos años le caerán si nos apunta con un arma? -preguntó Judd.

—No estaría bien y menos en el día de su boda -convino Cash y esbozó una sonrisa cómplice a Blake.

Blake entrecerró los ojos.

—Allanamiento de morada, amenazas terroristas, desorden público,'"

—No soy ningún terrorista -dijo Cash.

—Pero eres un peligro público -dijo Judd a Cash.

—¿Quién, yo? -preguntó Cash.

La oficial Dana Hall se abrió paso entre ellos con una tarta en las manos.

—Éste es el pastel de boda del banquete -dijo dándoselo a Violet-. Lo siento mucho, pero es todo lo que pudimos salvar.

Violet la miraba sin saber qué decir.

La oficial Hall carraspeó.

—Hubo un problema con el ponche. Harden y Eva Tremayne llegaron a probarlo. Creo que alguien más pudo hacerlo antes de que se hicieran algunos desagradables comentarios acerca de los lunáticos que se dedican a la agricultura biológica justo cuando Cy Parks llegaba con J.D. Langley.

Cash se aclaró la voz.

—Judd y yo tuvimos que, ¿cómo diría yo?, clausurar el banquete y detener a algunos de los invitados. Pero hemos salvado el pastel. También quedaba algo de ponche, pero el oficial Palmer, ése de ahí -dijo señalando a un joven rubio con el pelo mojado de una extraña sustancia-, se lo echara por encima.

Blake rompió en carcajadas. Aquello sólo podía pasar en Jacobsville.

—De todas formas, estáis a punto de iros de luna de miel, ¿verdad? -preguntó Judd-. Podréis tomar todos los sándwiches y ponche que queráis allá donde vayáis.

—Imagino que los calabozos están llenos de invitados, ¿no?

—Sí y;-comenzó Cash y señalando a Blake, añadió-. El es el abogado de Cy Parks y de los Treymate. Quieren que vayas y los saques de allí.

—Ahora entiendo lo del pastel -dijo Blake a Violet.

Ella sonrió.

—Podemos pasar por la ciudad de camino al aeropuerto. Al fin y al cabo, el señor Parks me ha llevado hasta el altar.

—Ésa es una buena razón. Está bien, diles que estoy de camino. Ah, y gracias por el pastel.

—y el ponche -dijo Violet mirando de reojo a Palmer, que le devolvió la sonrisa.

Los agentes de policía se subieron a sus coches y se fueron. Violet puso el pastel en el congelador.

—¿Quieres que te dé tu regalo de bodas ahora?-preguntó Blake mientras apagaban las luces.

Ella se giró y lo miró.

—¿Qué es? -preguntó sorprendida.

Ella atrajo y la besó.

—Janet Collins ha llegado a un acuerdo con el fiscal de San Antonio. Se ha declarado culpable a cambio de una reducción de la pena así que no se celebrará el juicio. Ni tú ni tu madre tendréis que ir a testificar.

—¡Oh, Blake! -exclamó Violet y lo besó apasionadamente-. ¿Has tenido algo que ver en todo eso, verdad?

El asintió sonriendo.

—Llevo dos semanas trabajando en ello. -Gracias -dijo de corazón.

—Tengo que cuidar de mi chica -susurró-. Y de la madre de mi futuro hijo. Has sido la novia más bonita que he visto jamás.

—Y tú el novio más irresistible -dijo Violet besándolo-.¿Nos vamos a sacar del calabozo a algunos de los más influyentes vecinos de la ciudad? Caminaron de la mano hasta el coche.

—Hoy es el primer día de nuestras vidas –dijo Blake.

—Y el resto de esos días será maravilloso -añadió Violet.